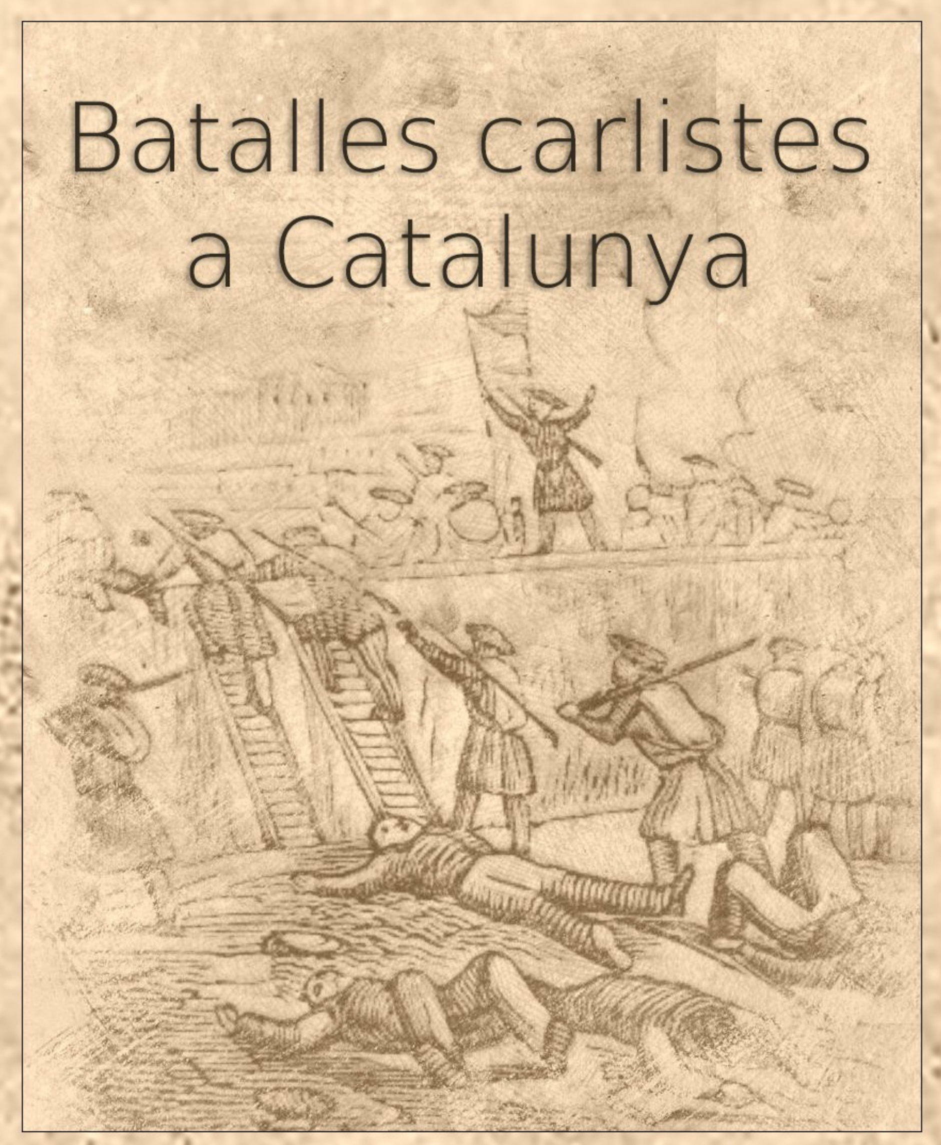
Batalles carlistes a Catalunya



FRANCESC COSTA OLLER

Francesc Costa Oller

Batalles carlistes a Catalunya

Mataró, 2016

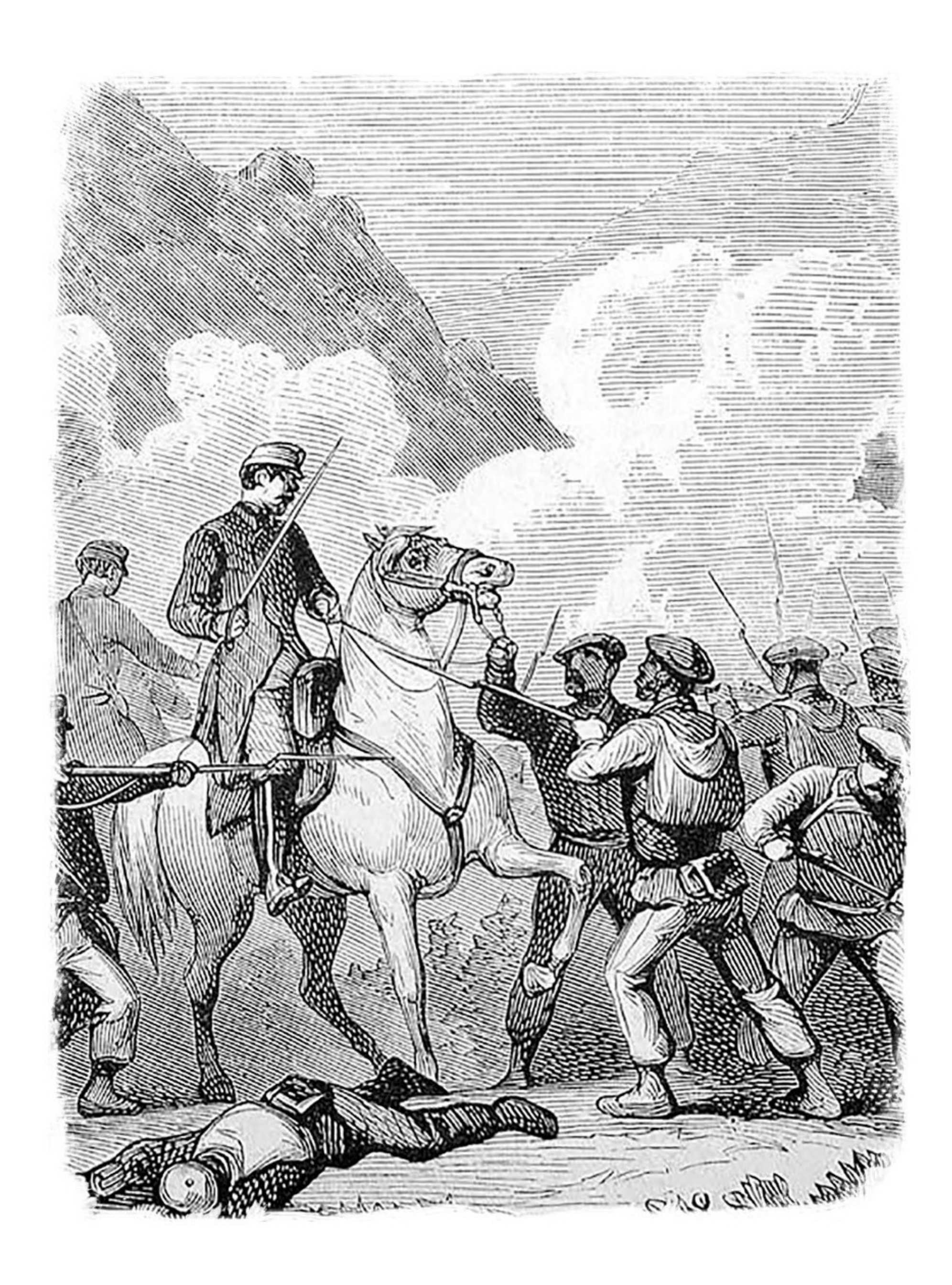


Índex

Camino per la muntanya i sovint trobo coses que parlen dels carlins. Creus que indiquen on varen matar enemics i on varen morir els seus. Una pedra amb història, un estimball on llençaven els liberals, ponts que varen destruir, torres i fortificacions per defensar-se de les seves escomeses, un canó rovellat que va fer sang.

I la curiositat m'ha dut a remenar la premsa antiga per tal aclarir l'origen d'alguns d'aquests monuments i llocs de conflicte. Però m’agrada llegir-ho amb les paraules amb què ho varen explicar els que escrivien els diaris d’aleshores i també en els papers oficials. Amb la passió que encomanen les lletres romàntiques, adjectius que fan soroll i el dolor de tanta violència.

Això no és una història del carlisme, és un conjunt d’imatges d’una guerra sense pietat. Una invitació a explorar la premsa antiga que ara podem assaborir des de casa perquè tot ho han digitalitzat.



La primera guerra carlista

El crit de Sant Vicenç dels Horts

En Tey es va revoltar en defensa de la tradició, el dia 2 de març de l'any 1833, quan amb una colla de voluntaris reialistes a Sant Vicenç dels Horts va dir que n'hi havia prou. Un home que les veia venir perquè el rei Fernando VII encara era viu i ell ja volia encarrilar el futur. L'endemà intenta que els de Rubí segueixin el seu crit. Hores va durar la circumstància i els agafen a tots i cap a la ciutadella de Barcelona, en Tey, però, es va fe escàpol el dia 13 d'abril. Poca alegria que uns dies després l'enganxen a la riera de Rubí. I al canyet, que ho expliquen així:

"Un puñado de hombres sin carácter ni reputación apareció no hace mucho por los términos de Molins de Rey, con el decidido empeño de turbar la paz de la Provincia. Las medidas que tomaron las autoridades para burlar sus intentos fueron acertadas, vigorosas, dignas de su zelo e ilustración, y de la seguridad de unos pueblos que generalmente las acatan como únicos garantes del orden y claros intérpretes de la potestad legitima. No es fácil empero dar una idea de la actividad y la discreción con que persiguió á estos culpables el benemérito gefe de este principado: espió sus ocultas huellas, penetró en sus recónditos asilos, sorprendióles en sus misteriosas guaridas dispersando la gavilla, prendiendo á varios de sus individuos, y apoderándose por último de José Tabasca (alias Tey) que los acaudillaba y dirigía. Hállanse ya custodiados en esta Real Ciudadela, aguardando á que la ley pronuncie el fallo de su suerte".

"Acaban, de traer preso á la ciudadela al primer cabecilla de la partida que se levantó, llamado por apodo el Tey, con otro compañe-

ro suyo: lo han cogido en montaña los miñones, o mozos de la escuadra, según aquí los llaman, yendo estos disfrazados de catalanes: y también hace dos o tres dias que trajeron al segundo suyo llamado Costa. (...) A mediados de este mes [abril] se fugó de esta el cabecilla Tey, el cual fue afortunadamente vuelto á prender, gracias á la vigilancia y celo de nuestro Baile D. Miguel Tort. (...) Hoy se ha anunciado que se verá la formada contra José Tabasca (alias Tey), por la sublevación ocurrida en Molins de Rey y S. Vicente dels Horts en la noche del 2 al 3 de marzo último".

"Las cartas recientes de Barcelona refieren que en la mañana del 5 del corriente sufrió la pena de muerte en garrote el famoso José Tabasca (alias Tey), cabecilla de los desgraciados ilusos que se alzaron el dia 2 de marzo último en S. Vicens dels Horts. Sus compañeros presenciaron la ejecución, y parece van destinados á 10 años de presidio en Filipinas con retención. El consejo de guerra fue público, duró cuatro horas, y todos los habitantes han visto con tanto setimiento el estravío de aquellos infelices, como con aprobación la firmeza de los tribunales contra los enemigos del Rey nuestro Señor y de la pública tranquilidad".

El Vapor (29/3/1833). La Revista Española (Madrid, 2/4/, 21/5, 11,14/6/1833).

Olot, derrota carlista

"Habiendo llegado el dia 21 [juny 1835] á la ciudad de Vich, dispuse que saliese el 23 una columna para Olot y Prats de Llusanés, al mando del teniente coronel D. Francisco Bocanegra, y acompañada por el capitán ayudante de la plana mayor don Juan Elias Montano, á fin de combinar un movimiento con otra que yo mismo dirigí por la izquierda del Ter, á fin de encontrar las facciones que se hallaban en el intervalo. Efectivamente, el dia 24, pasando á Torelló, hice abandonar el pueblo de S. Quirce á una facción de 150 hombres, que

tropezó con la otra columna en la rectoría de Subellas, donde atacados por nuestras tropas huyeron al momento, dejando en su fuga tres caballerías, dos sacos de pólvora, algunas armas y efectos, y teniendo algunos muertos y heridos, y una dispersión completa. Reunidas ambas columnas en la villa de Ripoll, é informado que las facciones del Muchacho, Caballería y Boquica se habían acercado al territorio, francas para proteger la entrada del antiguo administrador de rentas de Mataró D. N. Sansó, comandante del batallón de realistas de Manresa y Solsona (...) Estoy tomando todas las medidas y repitiendo las prevenciones necesarias para evitar desórdenes y asegurar la tranquilidad del pais, consternado con las atrocidades y horribles atentados á que se entregan estos bandidos, que diseminados en pequeñas gavillas de 6 y 8 hombres acechan las ocasiones junto á las poblaciones, lo que exije una constante y costosa movilización de urbanos. Por consecuencia de los movimientos que dispuse en Olot ha sido dispersada la facción del cura Massana por el gobernador de Figueras, según me avisa en oficio del 29 del mes anterior [junio] desde Camprodon. Los facciosos, avisados de la llegada de nuestras tropas, huyeron, abandonando sus ranchos que tenían preparados en la casa del Serrat de la Aulina, término de S. Salvador de Viana, teniendo que vadear el Ter, y dejando en nuestro poder dos prisioneros".

[setembre 1835] "Desde que el Excmo. Sr. Comandante general accidental tuvo noticias de la aparición de la faccion navarra en Prats de Llusanés, conjeturó que sus miras pudieran dirigirse sobre Vich ó sobre Olot: en su consecuencia envió al primer punto un comboy, y todos los refuerzos que entonces le fueron posibles, y dio sus disposiciones para que toda la infantería de línea que hubiese en Gerona, pasase a reforzar á Olot á marchas forzadas; que se fortificase en dicha villa el antigua fuerte del Calvario, y que la columna Rimbau con todas sus fuerzas operase sobre aquellas inmediaciones; mandando al mismo tiempo que un batallón de Urbanos pasase a la plaza de Gerona. Las últimas noticias que se han recibido son que el grueso de la facción catalana se había presentado en las inmediaciones de Olot, que la navarra se dirigia hacía

Argelaguer, y que el brigadier gobernador de Figueras D.Manuel de Tena con otra columna iba también al encuentro de los navarros. El brigadier Ayerbe ha batido el 24 del actual [septiembre] cerca de Olot, á los carlistas: la pérdida de estos se calcula en 200 hombres. Mil y quinientos carlistas que quisieron invadir el distrito de Figueras han sido batido por los cristinos acerca de San Juan de las Abadesas con la pérdida de 40 muertos y muchos heridos: el cabecilla Giral ha sido aprehendido y fusilado en Olot".

[octubre 1835] "Acaba de llegar la noticia de que á las inmediaciones de Olot ha habido una acción con la división navarra, quedando en el campo de batalla 584 muertos de esta, 200 prisioneros; mas 43 lanceros que se nos han pasado y están en Gerona. No sé si á estas horas vivirán los prisioneros, porque nuestros soldados no querían obedecer á los gefes, y se obstinaban en degollar á aquellos. Los restos de la división navarra andan dispersos, y hay una sublevación completa en el Ampurdan contra tan infames huéspedes".

"Escriben de Gerona: fecha el 12 que después de tantos dias de incertidumbre tomaban nuevo aspecto los asuntos del dia. La derrota de las facciones junto á Olot habia abatido totalmente á los partidarios del oscurantismo, de cuyas resultas aquel mismo dia á las nueve de la mañana habían desocupado sus infames bandas el punto de Bañolas. El destrozo que padecieron en la citada acción parece haber sido mayor que lo que dice el parte oficial. Nuestras tropas hicieron una retirada falsa hasta donde estaba oculta nuestra artilleria; y cuando llegaron á tiro los facciosos, jugaron sobre ellos todas tres armas, y dejaron en el campo cerca de 600 cadáveres de navarros. Alguna compañía de estos ha quedado solo con 4 hombres. La persecución de los carlistas continuaba, é iba aumentándose el número de prisioneros que pasan ya de 400".

"Tenemos a la vista una carta de Olot, fecha del 10 del corriente en que nos esplican el heroismo de que han dado muestra los Nacionales de aquella villa y los cuarenta soldados, única fuerza con que pudieran contar para resistir á los obstinadísimos ataques que les

daban desde el día 6 ocho mil facciosos entre catalánes y navarros, y eso que les faltaban municiones a los sitiados, de suerte que tuvieron mucho que agradecer en esta parte á un patriota farmacéutico, quien á favor de los ingredientes que tenia á mano llegó á fabricar dos quintales de pólvora. Pero salieron de apuros á las once de la mañana del dia 9, hora en que cayó Calvet con otras columnas sobre los facciosos, acuchillándolos, derrotándolos completamente, y haciéndoles bastantes prisioneros, entre estos O'Donell".

"Barcelona, 14 de octubre. Parte recibido en esta capitanía general sobre la derrota de la facción en Olot. El Excmo. Sr. Coman-dante accidental ha recibido del coronel don Juan de Beccar, comandante general de las columnas destinadas en persecución de la facción Navarra, desde Olot con fecha 9 el parte que á la letra es como sigue. Excmo. Sr.: Me apresuro á poner en conocimiento de V. E. la brillante acción que ha tenido en este día la valiente división que tengo el honor de mandar. Noticiosa la facción navarra de mi venida á este llano para levantar el sitio que tenia puesto á esta villa, me esperó en escelentes posiciones, reforzada con las facciones catalanas, ascendiendo su número á 8000 hombres. Sin titubear ni un momento nos dirigimos al ataque, y sin embargo de su obstinada resistencia, de su fuerza duplicada y sus ventajosas posiciones, fueron completamente batidos y obligados á dispersarse en todas direcciones, dejando en el campo muchos muertos, armas y efectos, habiéndoles cogido bastantes prisioneros, y entre ellos al segundo gefe de la división navarra don Juan O'Donell, sin que por nuestra parte hayamos sufrido otra desgracia que la de un corto número de heridos, en los que solo se cuenta un oficial de caballería: durante la acción se me han pasado varios soldados de los que habiendo sido prisioneros, seguian forzados con la facción, como igualmente algunos navarros, manifestando que todos tienen deseos de abandonar las filas rebeldes".

"Manresa, 18 de octubre. La facción navarra dividida en tres trozos después de la acción de Olot mandados por Guerguet el uno, por Mr. Benet el otro, y por un cabecilla del campo de Tarragona el tercero,

huye de las columnas de Calvet, Sebastian etc. unidas bajo el mando de Becar. (...) Las facciones andan diseminadas recorriendo en todas direcciones este principado sin plan ni combinación alguna".

El Eco del Comercio (13/7/1835). El Español (1/11/1835). Revista Española (3,18,20, 28/10/1835).

La batalla de Passanant

"Inmediatamente que supo en la noche del 17 [juliol 1835] que todas las facciones de estos corregimientos se hallaban reunidas en Montagut, y que componían un total de mas de 400 hombres, di la orden al comandante la Gandara que con su columna se me reuniese aquella misma noche viniendo desde Sarreal al Pont de la Armentera donde yo me hallaba, y verificando en la madrugada del 18 salí con dirección á Montagut con intención de no parar, mas que lo absolutamente preciso, hasta encontrarlos; al efecto crucé con mi columna y batí los términos del espresado pueblo, Pontons y la Llacuna en aquel dia, y hoy los de S. Magín, Sta. Coloma, Sevalla y Segura, llevándolos siempre delante : cuando llegué a este último se me dijo habian marcharlo con dirección á Pasanant, y que se veia á dos horas de distancia, en cuyo momento se oyó y observó un vivo fuego en el mismo, y calculando sería la columna del coronel Niubó, que solo tenía 130 hombres de los guias de Lérida y urbanos de Guimerá y Verdú y 21 caballos del 7º ligero mandados por el subteniente D. N. Barriga: viendo la diferencia de sus fuerzas, mande apresurar la marcha; y a pesar de ser un terreno escabrosísimo, y deber pasar un profundo barranco, solo cinco cuartos de hora gastó la columna en atravesar las dos horas sin dejar atrás ni un solo hombre.

El general Warleta que se hallaba situado en Barberá con una pequeña columna en observación de la Conca, en el momento que supe el movimiento de los facciosos hacia esta parte se había trasladado a Forés, desde cuyo punto oyó el fuego y se dirigió al

lugar de la acción con la velocidad del rayo, y tan oportunamente que parece imposible que la mas premeditada combinación hubiese podido hacer coincidir con tanta exactitud las referidas fuerzas y las mias, que sin noticia unas de otras llegaron en el punto del combate á un mismo tiempo, mientras que el esforzado coronel Niubó, que sin embargo de los partes que tenia del número de los facciosos, que ascendian a 1500 hombres, aunque muchos desarmados, marchó desde Guimerá con solos 130 hombres y 21 caballos, los atacó con decisión, y los llevaba ya batidos en todas direcciones cuando la aparición de las columnas, referidas, de las cuales dicho coronel no ninguna noticia tenia, cuya circunstancia aumenta considerablemente el mérito de su acción, verdaderamente heroica, pues que al primer ataque que dió a los rebeldes posesionados de la población, fué rechazado por la multitud de estos, matándole tres hombres e hiriéndole á otros; y sin embargo volvió á acometer á los malvados con un denuedo y valor sin igual hasta desalojarlos de ella, en cuyo tiempo aparecieron las fuerzas del general Warleta y las mias, cooperando la caballería y la dispersión en que ya se habían puesto los rebeldes.

Nuestra pérdida en la columna del valiente coronel Niubó ha sido muy sensible, por consistir en 3 muertos de la cumpañía de guias, 9 heridos y 2 contusos, y 2 caballos muertos, siendo mucho mayor la del enemigo si se considera la diferencia de fuerzas con que se batió la pequeña columna de este digno gefe, cuya decisión ha mostrado ya otras veces y ha escedido á todos en esta : por ello le considero acreedor a que V. E. se digne recomendarlo á la piedad de S. M. asi como también al capitán de los guias y comandantes de los voluntarios, y al citado subteniente Barriga y los demás oficiales y tropa de la espresada columna: por la mia se hicieron sobre la marcha 6 prisioneros, que con 11 muertos y gran porción de heridos ha sido la perdida del enemigo, causándoles además una dispersión de 600 á 700 hombres, y el resto quedó en pequeños grupos cerca unos de otros, habiendo también dejado varias armas y otros enseres de equipo.

Si una fuerte tormenta con un terrible aguacero que principió media hora antes de llegar las columnas al campo de la acción, no les

hubiese impedido la persecución y fuegos sobre los dispersos, se les habría causado su completa derrota, asi como por que siendo las siete de la tarde, y estando muy nublado, era ya casi de noche. Pasanant 19 de julio de 1835".

Eco del Comercio (Madrid, 29/7/1835).

Acció de guerra a Tremp

"El Excmo. Sr. capitán general de este reino con fecha 27 del actual [agosto 1835] desde el cuartel general de Tremp me dice lo que sigue. «En la mañana de este dia salí con las tropas de mi mando por caminos intransitables con dirección á Tremp para atacar al enemigo que ocupaba dicho punto y el de Talarn, y al llegar la cabeza de la columna de vanguardia al punto de Esplugafreda, abservó el brigadier don Manuel Gurrea que los rebeldes se hallaban en las cumbres para defender su paso, y dispuso que dos compañías de cazadores, sostenidas por un batallón flanquearan la posición que tenia el enemigo, marchando aquel de frente seguido por mi con las tropas de Aragón. Los facciosos fueron cediendo dicha posicion y se retiraron precipitadamente á Talarn, colocándose en las víñas y arbolado de su frente.

Llegado yo a lo mas alto del puerto, desde donde se descubría perfectamente la situación de los rebeldes, determiné que el espresado brigadier Gurrea, con cinco compañías de cazadores, dos batallones de infantería y cien caballos los atacasen marchando yo en su apoyo con las demás fuerzas: visto esto por los navarros abandonaron á Talarn corriendo al barranco que forma la caja del rio Noguera Pallaresa para pasarlo por el puente inmediato a Tremp. Gurrea los siguió tan de cerca que los alcanzó cuando verificaban su paso, el que tuvieron que concluir en dispersión, sosteniendolo en las cordilleras situadas a la izquierda del Noguera, pero las tropas de S.M. la Reina se arrojaron sobre el puente y los persiguieron media

legua mas allá de su acelerada retirada por el camino de la Puebla de Segur causádoles la pérdida de 14 muertos, seis heridos, un oficial y un soldado prisioneros con varios efectos que se les aprendieron. Por nuestra parte solamente hemos tenido herido levemente un soldado del regimiento de Zaragoza".

"25 de setiembre [1835], el descubierto de tropas en que quedó la alta Cataluña cuando su concentración de fuerzas sobre esta capital [Barcelona], el abandono y destrucción del punto de Tremp, la invasión por aquel punto de la facción Navarra y otras causas no desconocidas del público, engrosaron las gavillas rebeldes, en tales términos, que las autoridades se han visto en grandes apuros para cortar el altivo vuelo que iba tomando la insurrección, y solo á costa de muy meditadas providencias del Excmo. señor comandante general interino, con oportunas instrucciones dadas á los comandantes de columna, sabias combinaciones, é infatigable constancia y actividad de las tropas y Urbanos que las componen; es como se ha podido conseguir por ahora, sino destruir totalmente la rebelión (porque sus atletas siempre reusan el combate), á lo menos escarmentarlos en los puntos y direciones que han intentado hostilizar".

Revista Española (5/9/, 1/10/1835).

Berga ocupada i la batalla de Prats

Una acció important, l'ocupació de Berga el dia 12 de juliol del 1837, que cau en mans carlines sense violència. Lloc estratègic de seguida és converteix en la capital dels revoltats. En canvi la batalla que té lloc el dia 15 de juliol a Prats de Lluçanès, acaba amb victòria de les tropes liberals. En les altures muntanyoses de l'interior de Catalunya les violències són contínues.

[26 de maig] "Escriben de Vich que los facciosos se han retirado de los alrededores de Berga, de cuyo punto han pretendido en vano apoderarse. La junta rebelde del principado estaba en Busa, donde se publica un periódico carlista, redactado por un dominico. Ahora hacen correr la voz los facciosos de que van á apoderarse de varios puntos fortificados, dirigiéndose principalmente contra Ripoll, donde seguramente serán recibidos muy mal, por el buen espíritu que anima á su guarnición y habitantes".

[4 de juny] "Por un sugeto que acaba de llegar, salido ayer de Borradá, se sabe que ha habido una reñida acción en las inmediaciones de Berga entre Osorio y los cabecillas Caballería y Zorrilla. De resultas han llevado los facciosos á Borradá muchísimos heridos, y decían estos que á no haber acudido Zorrilla al socorro de Caballería no se escapaba uno de los de este. Añade dicho sugeto que á su salida de Borradá continuaba el fuego mucho mas vivo que antes, por haber llegado al punto de la acción el bizarro Carbó con su brigada".

[7 de juliol] "Parece que una fuerte columna de nuestro ejército, habiendo sabido los apuros de los valientes de Berga, pasa allá para escarmentar á la canalla: no creemos que los rebeldes se atrevan á esperar. Sin embargo, desearíamos que el movimiento sobre la alta montaña fuese simultáneo y poderoso, como nos aseguran que va á serlo dentro de pocos dias".

[11 de juliol] "El 11 á las cinco de la mañana salió de esta [Barcelona] un convoy de víveres y municiones que al parecer tiene por objeto socorrer á Berga y otros puntos de la montaña amenazados por los facciosos y que se hallan en apuros. Han ido escoltando el convoy el batallón del segundo regimiento de la Guardia Real que guarnecía esta ciudadela, y algunas partidas de caballería de varios cuerpos, también de la Guardia Real que se hallaban en esta por casualidad, habiéndose reunido á estas fuerzas cuatro compañías de un batallón franco acantonado en uno de los pueblos inmediatos. El

barón de Meer debe haber salido de Cervera con dirección á Bruch para incorporarse allí del convoy, conducirlo á su destino y escarmentar á los rebeldes que, aprovechándose del momento en que el grueso de nuestro ejército se hallaba en las márgenes del Ebro han querido intimidar á los valientes que defienden aquellas decididas poblaciones de la montaña. Si esperan á nuestras tropas, si no huyen como acostumbran, deberemos prometernos que llevarán una buena lección y que nuestros bizarros soldados darán un nuevo dia de gloria á la patria".

[17 de juliol] "Los vecinos de Berga están indignados contra el traidor que asi les vendió, entregando la plaza á los enemigos cuando había en ella lo necesario para haberlos resistido por mucho tiempo. Se supone que muy pronto la ocuparan de nuevo nuestros soldados que han jurado, 'morir todos ó entrar otra vez en Berga'. Se dice que dos compañías nuestras que habian sido hechas prisioneras por los enemigos, se salvaron degollando a 200 facciosos que las custodiaban".

[18 de juliol] "Hemos recibido noticies del cuartel general de Sallent, por las que se manifiesta que la villa de Berga se rindió por traición, y que algunos desgraciados de ella y los soldados quisieron asesinar al gobernador de aquel punto Salarich, que ha sido conducido a Manresa de orden del capitán general, á disposicion del gobernador para que le ponga en un castillo, hasta que se averigüe la conducta militar que ha observado en esta ocasión. Se cree que haya sido causa de que se entregase sin tirar un tiro la guarnición de Gironella; la cual fue prisionera de guerra, a diferencia de la de Berga, que capituló en términos de poderse dirigir cada uno donde quisiera".

[20 de juliol] "Según afirman cartas de Cervera y relaciones verbales de los tragineros, parece que Berga ha sido ocupada por los facciosos, capitulando su guarnición por falta de víveres : otros aseguran que el general barón de Meer se hallaba en dicha con 3.000 hombres y 150 caballos; pero nada es oficial y estamos como en el limbo. Lo que si es muy cierto que los provinciales de Toledo que

guarnecen esta plaza han estado cuatro dias con solo la ración de pan por no haber un cuarto para darles sus socorros".

[20 de juliol] "Decíamos á Vds. en nuestra última que la ciudad de Berga se hallaba amenazada por la facción, pero no creíamos que fueran tantos los apuros en que se encontraba aquella población que no pudiesen dar lugar á esperar el convoy que salió últimamente de esta. Por desgracia han salido frustradas las esperanzas que se tenían fundadas sobre una mayor resistencia por parte de los defensores de Berga, uno de los puntos mas importantes de la montaña, y aunque no se han recibido detalles oficiales, se sabe que aquella ciudad capituló del 11 al 12 de este mes. El barón de Meer que sabia por el gobernador de Berga que tenia víveres y municiones suficientes para defenderse aunque fuera hasta el 17, recibió el convoy el 12 en el Bruch y emprendió inmediatamente su movimiento, pero al llegar mas allá de Manresa supo que la guarnición de Berga había capitulado. En su consecuencia dejó el convoy en el pueblo de Sallent, y dirigiéndose con sus tropas al encuentro de los facciosos, los atacó en las cercanias de Prats de Llusanes que aquellos tenían sitiado, y del que fueron rechazados por su guarnición con pérdida de mas de 100 hombres. Parece que en aquel punto se trabó un sangriento combate entre nuestras tropas y las de los rebeldes, cuyo resultado ha sido favorable a las armas nacionales á pesar de haber tenido por nuestra parte mas de 500 hombres de pérdida entre muertos y heridos. Se dice que la de los facciosos no baja de 2.000 hombres, y que posteriormente ha habido otro encuentro igualmente glorioso para nosotros, pero ignoramos absolutamente sus pormenores por no haberse recibido hasta ahora ningún parte oficial. Hemos hablado con un regidor de la villa de Sabadell que por un arriero que atravesó el campo de batalla poco después de la acción ha sabido que fue horrorosa la pérdida de los facciosos, en cuyas masas hicieron grandes estragos nuestra caballería y artillería.

Se ignora también absolutamente cual fue la causa que precipitó la rendición de Berga, en la que algunos suponen haber habido traición, pero la voz general es que su guarnición salió libre con sus armas, y se asegura que el gobernador de aquel fuerte se halla preso

y procesado en Manresa por orden del general en gefe. Sea como quiera, esta desgracia ha comprometido para mucho tiempo la suerte de aquella parte de la montaña, donde se ha reunido todo el grueso de la facción catalana, y algunos batallones navarros que han quedado en esta provincia al mando de Urbistondo, que al parecer fue quien se apoderó de Berga, pues somos de opinión que aun cuando el barón de Meer haya arrollado con sus pocas fuerzas cuantos facciosos se le han puesto por delante, no le será fácil recobrar por de pronto aquella fortificación, que es en el dia el único punto de apoyo que tienen los rebeldes. Parece que éstos, después de las repetidas derrotas que han sufrido en pocos dias por la constante persecución de nuestras tropas, se han reunido todos en las inmediaciones de Berga, y que el barón de Meer ha tenido que replegarse sobre Prats de Llusanes para cuidar de los heridos y hacerlos conducir á los hospitales de Vique ó Manresa. Por este último punto debe haber pasado ya la brigada de Ayerbe, que viene del campo de Tarragona para reforzar nuestro valiente ejército, y es probable que también á estas horas se haya reunido con el capitán general la brigada del coronel Osorio que se hallaba en la Cerdaña , de manera que puede decirse que casi todas nuestras fuerzas se hallan actualmente reunidas en frente de toda la de los facciosos, siendo de esperar que si no se puede reconquistar á Berga, se obligará á los rebeldes á que permanezcan en las inmediaciones de aquella población, de donde no podrán separarse sin esponerse á ser batida en masa ó en detall quedando en el interin libres de sus correrías los demás puntos de Cataluña".

[29 de juliol] "Según el *Faro de Bayona*, el pueblo de Berga en Cataluña se rindió el dia 12 por la mañana y la guarnición de 500 hombres de tropa y nacionales movilizados se ha dirijido á Vich y Puigcerdá en virtud de capitutación que firmaron el comandante de la plaza y el titulado jenerál carlista Urbistondo. Los facciosos hallaron en Berga dos piezas de artilleria de á 4, 2.000 fusiles y de 8 a 10.000 cartuchos".

[30 de juliol] "El rebelde Urbistondo, cabecilla de los dos batallones navarros que han atacado á Berga, es el mismo que en esta capital fue comandante de los voluntarios realistas; el mismo que se fue después a los facciosos; el mismo que cayó en poder de nuestra marina con otros veinte y seis compañeros de rebelión, todos los cuales fueron indultados debiendo haber sufrido la pena capital, de que les libertó el partido de la legalidad. Este mismo se halla hoy haciéndonos cruda guerra, en recompensa bien merecida de nuestra generosidad".

[30 de juliol] "Según todos los datos que hemos podido reunir, la alta montaña es desde el dia 15 del actual el teatro de una lucha encarnizada y sangrienta. Se han reproducido én pocos dias los hechos de armas mas gloriosos para la libertad contra todas las facciones catalanas reunidas y los dos batallones navarros al mando de Urbistondo. He aquí el resúmen de las comunicaciones que hemos recibido de Prats de Llusanes, de Manresa y aun de las inmediaciones de Berga.

El sábado por la mañana la guarnición de Prats fue reforzada por 200 migueletes que reunidos á la fuerza que ya habia formaron un total de 500 hombres. Los carlistas se dejaron ver y atacaron inmediatamente algunas horas después de la llegada de los migueletes; á los primeros tiros abrieron junto la puerta de Cristina una brecha por la que podían pasar 50 hombres de frente, los sitiadores les dejaron entrar dentro la primera línea pero atacándolos luego con una descarga cerrada é inmediatamente á la bayoneta, les mataron unos 70 y sacaron a los demás fuera de la primera muralla. Retiráronse escarmentados los carlistas a las casas dichas el Grau, San Sebastian y Santa Llusia; en esto vieron los sitiados desde el campanario levantarse una gran polvareda por el camino que de San Feliu Saserra conduce á aquella población; conceptuando seria alguna división de nuestro valiente ejército buscaron medio de entretener á los carlistas á quienes veían ya sin ánimo de emprender otra vez el ataque. Levantaron pues á este fin bandera blanca teniendo ya todo preparado para escarmentarles; hábidos los facciosos de su presa se arrojaron furiosos á la población donde solo

encontraron una descarga de metralla de un cañoncito que tenían los sitiados, otra de fusilería y un muro impenetrable de bayonetas de entre las que salía un fuego horroroso; otros 50 caribes perecieron con esta astucia, y furiosos ya iban á atacar con rabia la población cuando la caballería de la división del barón de Meer, la mitad por Santa Lucía y la otra por el Grau, atacaron á los carlistas apoyados por la infantería; retiráronse los carlistas por San Sebastian dejando aquellos campos sembrados de muertos y moribundos; oyóse después un vivísimo fuego por aquella parte que se habían retirado cesando este con la luz del día, pero volviendo a principiar al amanecer del domingo.

(...) La heróica población de Prats de Llusanés quedó libre el sábado, y sus bizarros defensores pudieron dedicarse á reponer la fortificación y levantar nuevas obras. Nuestras tropas la pasaron en un pueblo pequeño sobre el último campo de batalla que acababan de sembrar de carlistas. Parece que el 16 por la mañana se renovó el combate y se renovó la victoria: el general hacía sus preparativos para entrar el 17 por la tarde ó el 18 por la mañana en Berga. La facción intentaba á lo que parece defender el punto de Berga. Han hecho un llamamiento general a todas las facciones del principado para que acudan á la montaña. El sábado por la tarde habian ya entrado en Berga más de 500 carlistas heridos, y continuaban entrando.

Algunos paisanos de aquellos alrededores se dirigían al campo de batalla para aprovechar las pieles de los caballos muertos, pero retrocedieron llenos de horror á la vista de la carnicería. Nosotros, que sabemos que siempre se exageran acontecimientos de esta naturaleza, no podemds sin embargo menos de publicar lo que se nos escribe: de Prats de Llusanés nos dicen que el sábado perdió la facción 1000 hombres. De Manresa nos afirman que las bajas de la facción en los dos dias son de 2000 hombres. Nuestra pérdida, siempre sensible, por ser sangre de héroes, no llega á la cuarta parte de la de los rebeldes, porque nuestra caballeria hizo un destrozo horrible".

[23 de juliol] "A consecuencia de la entrega de la ciudad de Berga, el baron de Meer, cuyas fuerzas son muy inferiores en número a las de los enemigos reunida en aquel pais, se vió precisado á replegarse sobre Manresa después de haberse llevado consigo la guarnición y las personas comprometidas del pueblo de Prats de Llusanés. La desgracia de la ocupación de Berga por los facciosos en el momento crítico en que los que defendían aquel pueblo iban á ser socorridos, ha comprometido por mucho tiempo la suerte de aquella parte de Cataluña y asi és que los rebeldes se han atrevido ya á abandonar lá montaña para hacer correrías y han atacado con mas de 3000 hombres la villa de Ripoll, cuya valiente guarnición les ha obligado á desistir de su temerario proyecto. El barón de Meer salió ayer de Manresa para conducir un convoy á Cardona y mientras la facciones catalanas permanezcan casi todas reunidas, como lo están en el dia, es imponible pensar en que aquel gefe pueda atacarlas con las pocas fuerzas de que puede disponer, siendo ademas muy probable que los generales de D. Carlos, que saben cuanto les interesa conservar un punto de que se han apoderado por falta de valor, o quizás por traición del que lo mandaba, tratarán de establecerse fijamente en aquella parte de la montaña a fin de que el Pretendiente pueda encontrar en Berga una ciudad fortificada donde establecer su corte en el caso de que, como se supone, se viese precisado á tener que volver á Cataluña. Como todo aquel pais es casi en general adicto á la causa de D. Carlos, no les será dificil á los gefes de los facciosos el eternizar la guerra en aquellas montañas, mientras que el barón de Meer no pueda reunir mayores fuerzas para tomar la ofensiva. Imposible nos parece esto en el dia por las muchísimas bajas que ha tenido nuestro ejército de resultas de las gloriosas acciones que ha sostenido desde que salvó la heróica guarnición de Solsona, y por la infinidad de plazas fuertes y puntos fortificados a cuya defensa tiene que atender".

[1 d'agost] "Corre la voz de que Urbistondo ha ido á poner sitio á Ripoll con cuantas fuerzas ha podido reunir y algún cañón".

[27 de juliol] "La alta montaña continúa siendo teatro de unos acontecimientos que pueden influir muchísimo en la suerte del principado. El general carlista Urbistondo se ha propuesto apoderarse de todos los puntos de la alta montaña para dominar en ella del mismo modo que dominan nuestras tropas en el país llano. Asi es, que como anunciamos ya en uno de nuestros números anteriores se ha dirigido con el grueso de la facción hacia Ripoll. El día 19 empezó el bloqueo, y posteriormente se ha reducido a un sitio formal. Los tres cañonee que Urbistondo cogió en Berga se han asestado contra las fortificaciones de aquella población decidida. El día 21 parece que hubo un fuerte tiroteo que se reprodujo el 22 y el 23 sin que los defensores de aquel punto declinasen en nada de su resolución. Las fuerzas carlistas reunidas en los alrededores serian de unos 4000 hombres.

Ripoll está abastecida por algún tiempo según nos han asegurado personas que están bien informadas. La línea de fortificación que defiende la villa será defendida con tesón, porque asi lo han jurado los que guarnecen el punto. Sin embargo, en caso de una desgracia imprevista, estaban tamibien decididos á encerrarse en el monasterio, también fortificado.

En carta de Vich del 24 que tenemos á la vista dicen lo siguiente: toda esta mañana se ha oído un vivo fuego de cañón hacia Ripoll. Nos consta que los valientes de aquel punto han jurado sepultarse en sus ruinas antes que ceder, y por esto creemos que recibirá buen chasco Urbistondo. Hace tres días que le definden como bravos, y es de creer que la rebelión saldrá escarmentada si acuden hacia allá nuestras tropas para libertad á los sitados.

Urbistondo, al dirigir la mayor parte de sus fuerzas contra Ripoll, sabiendo la marcha del barón de Meer á Cardona, destacó hacia los alrededores de la Fonollosa 2.000 hombres para llamar por aquel lado la atención del general. Estas fuerzas carlistas empeñaron con nuestras tropas un tiroteo á su vuelta de Cardona; pero si hemos de dar crédito á noticias fidedignas, salieron bien escarmentadas de su intentona, siendo arollados completamente con una pérdida de consideración. Al mismo tiempo nos aseguran que el barón de Meer, instruido de la verdadera dirección del grueso de las facciones iba á

dirigirse inmediatamente a Ripoll con todas sus fuerzas. Conceptuamos de consiguiente que de hoy á mañana habrá tenido lugar algún encuentro cuyo resultado no es para nosotros inequívoco".

[28 de juliol] "Hoy hemos recibido noticias recientes de la parte de Vich y de Ripoll, y son mucho mas lisonjeras que las recibidas ayer. En carta de Vich fecha del día de ayer 26 nos dicen lo que sigue: La villa de Ripoll continúa sitiada; pero también continúan animosos y valientes sus defensores. Los rebeldes han podido causar muy poco daño a la poblacion con los tiros del cañón que subieron de Berga, pues les faltaban municiones de su calibre. Desde ayer no se ha oido ningún tiro de cañon. Solo son 1000 los facciosos empleados en el sitio, y este está dirigido por Zorrilla. Los soldados que se atrevieron a obedecer las ordenes de sus gefes perecieron en gran número al pie de la población, quedando siete prisioneros en poder de los nuestros. Los malvados no han tenido valor para probar otro asalto. Tres veces se les ha intimado la rendición á los defensores; pero otras tantas han quemado públicamente el oficio en la plaza, respondiendo que á la cuarta solo contestarian con fuego. Si Ripoll es socorrida, grande será el aliento que se infundirá a toda la montaña: de otro modo, el desaliento también seria grande. El grueso de la facción parece que está hacia Berga temiendo alguna tentativa del general hacia aquella parte".

[27 de juliol] "El general faccioso Urbistondo, que manda en gefe los rebeldes de Cataluña, se ha empeñado en apoderarse de la villa de Ripoll que ha sido atacada por mas de 4.000 hombres y algunas piezas de artillería que se han sacado de Berga".

[26 de juliol] "En este dia se han presentado en esta villa [Esparraguera] dos individuos de granaderos de Oporto que fueron hechos prisioneros en la acción de Prats de Llusanés. Según la relación que han dado, parece que en dicha acción tenia el enemigo 10.000 hombres, y se maravillaban de que nuestro capitán general hubiese podido vencerles cuando no tenia la mitad de la fuerza. Que de su cuerpo habian caído unos 20 prisioneros de una guerrilla que fue

cortada y otros 20 de todos los demás cuerpos de Zamora 1º ligero y migueletes, en todos unos 40. Que Tristany y el Ros querían fusilar á todos los prisioneros de Oporto, y en efecto fusilaron á seis de ellos, y cuando iban á acabar con todos llegó el titulado general Urbistondo, y afeándoles una acción tan bárbara, mandó desatar á los demás y que siguiesen prisioneros como los otros, y por esta casualidad salvaron sus vidas. Que les han hecho seguir en todos sus movimientos por las montañas y bosques, y que una noche pudieron lograr escaparse, y tomando por brújula la montaña de Monserrate, pudieron llegar á Monistrol sin tocar á casa ni población alguna. Dicen también que los facciosos destinaron 6.000 hombres al sitio de Ripoll, para cuyo punto salieron dos días después de la acción última con nuestras tropas, y que el resto de sus fuerzas diseminadas entre Berga y otros pueblos inmediatos".

"Ripoll ha capitulado el 27 del pasado [julio], cuya guarnición ha salido sin armas para Olot. El cabecilla Urbistondo ha dejado á la gavilla de Cuballería para guardar aquel punto, y ha marchado á atacar a san Juan de las Abadesas. El 27 por la tarde entró el barón de Meer en Olot con una columna de 7 mil hombres de donde salió el 29 para ir á socorrer a san Juan de las Abadesas y Camprodón, igualmente amenazado por los carlistas. Parece que ha habido un ataque muy vivo con los carlistas los cuales se han retirado por un desfiladero llamado Capsacosta. Todavia no son conocidos los resultados de esta acción".

[30 de juliol] "La guarnición de Ripoll se rindió, sin carecer de nada y sin que hubiesen abierto brecha los enemigos. En la capitulación se les concedió cuanto pidieron, menos el salir con armas. El barón de Meer batió a 50 hombres de la facción en Capsacosta, socorriendo en seguida al pueblo de san Juan de las Abadesas y el de Camprodon estrechados vivamente por el enemigo. Se asegura que el general se dirigirá á Ribas para reunirse con los mil hombres que hay en Puigcerdá, y formar una columna de 20 hombres que operen en esta provincia. La junta carlista que estaba en Solsona se ha trasladado á Berga. Los conventos de aquella ciudad estan atestados de heridos,

de los que diariamente mueren bastantes por falta de buena asistencia, habiéndose ademas declarado las calenturas hospitalarias. Pichot y Llarch de Copons han vuelto al teatro de sus rapiñas. Urbistondo permanece en la alta montaña. La villa de San Juan de las Abadesas fue atacada por los facciosos el 23 del pasado, pero su guarnición los rechazó causándoles considerable pérdida. El general en gefe acudió en su socorro, ahuyentó á los enemigos y se dirigió á Ripoll, cuya población, trataban de abandonar aquellos á la aproximación de nuestros soldados. El general barón de Meer ha hecho fusilar en Olot al comandante de armas de Ripoll por su vergonzosa capitulación, y aun se asegura que ha hecho lo mismo con algunos individuos de aquel ayuntamiento".

[1 d'agost] "En la montaña ha hecho una requisición de campanas para hacer piezas de artillería. Se cree que establecen la fundición en Berga".

[9 d'agost] "Hace muchos dias que San Juan las Abadesas se halla sitiado y nos consta hallarse aquella guarnición muy apurada por falta de viveres. (...) En Ripoll los enemigos se ocupan en recoger todo el hierro colado, metal de campanas, plomo y estaño que pueden hallar, llevándolo inmediatamente para Berga, en donde tienen establecida una fundición de cañones en un convento".

[12 d'agost] "Ha salido cierta la entrega de Ripoll á los facciosos y aunque no se saben los pormenores de esta desgracia, se asegura que ha habido traición por parte de algunos que se han ido á Francia á ocultar su deshonor y su infamia. Después de la ocupacion de Ripoll los facciosos pusieron sitio al pueblo de San Juan de las Abadesas que los recibió á balazos á pesar de no haber en él mas que 150 hombres de guarnición, entre ellos una compañía de uno de los regimientos del ejército. ¡Qué vergüenza para los de Ripoll que tenian una guarnición de mas de 800 hombres y víveres para mas de cinco meses! Como dijimos á Vds. en nuestra útima el barón de Meer se había dirigido á Olot pero al saber el peligro que amenazaba á los valientes defensores de San Juan de las Abadesas, voló á su

socorro derrotando antes, en la posición llamada de Capsacosta, á los facciosos que querían oponerse á su marcha. Se asegura que la acción a sido muy gloriosa para nuestras armas y que la pérdida de los enemigos ha sido de bastante consideración. A consecuencia de este descalabro, los facciosos parece han abandonado el sitio de San Juan de las Abadesas y hay quien dice que también han desocupado á Ripoll donde suponen debió entrar el capitán general con su división en la noche del 29 del pasado julios. Quizá ha contribuido á que los rebeldes abandonasen el punto de Ripoll, que le fué entregado tan cobardemente, el haber salido de las montañas su gefe Urbistondo para acudir á las inmediaciones del Ebro con 6.000 de los suyos.

Hemos leído una carta del gobernador de la Seo de Urgel del 29 del pasado. En ella se dice que los facciosos siguen siempre á la vista de aquella ciudad, cuya guarnición les escarmienta todos los días. Dice el gobernador que habiendo observado en la madrugada del 28 que los rebeldes tenían delante de Adrall una avanzada de seis caballos y 40 infantes, hizo salir alguna fuerza para sorprenderlos y que en efecto la sorprendió, obteniendo nuestra tropa una ventaja completa. La canalla llena de terror huyó precipitadamente por los barrancos después de haber arrojado sus armas y dejado en el campo cinco hombres y dos caballos muertos, habiendo quedado en nuestro poder dos caballos, dos lanzas, dos sables, varias armas de fuego y otros efectos, sin pérdida alguna de nuestra parte. Entre los muertos se ha encontrado á un vizconde francés llamado Gui de Buisson d'Aussone, natural de Montanban, que servia en clase de distinguido en la caballería facciosa, cuyos papeles, que son muy curiosos é interesantes, se hallan en poder del gobernador".

[19 d'agost] "Berga se perdió, y viéndose cruelmente burlados en sus esperanzas, viendose sin ausilio de sus hermanos, se entregaron los pueblos. Se ha perdido Berga, Gironella, Ripoll, Prats, perdida la alta montaña ...".

[14 de setembre] "Lo que mas tiene apurado al gobernador de la Seo de Urgel es la continua deserción de los soldados del regimiento de la Albuera que guarnecen la plaza, crimen que no es de estrañar

atendido los elementos de que se compone aquel cuerpo formado de quintos valencianos, muchos de los cuales eran antes facciosos, que el agiotage sacó de las cárceles al verificarse la última quinta".

Eco del Comercio (2,15/6/,29,30/7,10,12/8/1837). El Español (22,28,29,30/7, 1,4,7, 12/8,21/9/1837). La Estafeta (Madrid, 29/7/1837). El Constitucional (19/8/1837). El Guardia Nacional (25/8/1837).

Cabrera a França, el final

"Lérida 10 de junio [1840]. Ayer a las once de la mañana entró en esta plaza el duque de la Victoria, en medio de las salvas de artillería y aclamaciones de un inmenso gentío que se agolpó en el tránsito ansioso de conocer y de admirar el héroe pacificador, á quien tanto debe la España constitucional. La primera división, que ya estaba en esta desde el 7 por la tarde, recibió a S. E. en el orden de parada; las calles estaban vistosamente colgadas, y por la noche hubo música é iluminación general en celebridad de la venida del ejército que ha de concluir en breve tiempo la guerra en el principado, como lo ha hecho en Aragón, y ya se asegura que todos los pájaros gordos van entrando en Francia con el fruto de sus rapiñas, de suerte que es dudoso se defiendan en Berga, donde se dirige el ejército sin pérdida de momento. Las demás tropas van llegando á estas inmediaciones, hallándose la vanguardia en Alcarrás, la tercera división y Zurbano en los pueblos de la derecha del Segre, y la brigada Durando en Fraga; luego que se reuna la artillería y se tomen algunas medidas para la provisión de víveres, empezarán las operaciones".

"Gerona 12 de junio. Por diferentes conductos, y muchos de ellos fidedignos hemos visto confirmada la noticia de la entrada de Cabrera en Berga que anunciamos en nuestro número de anteayer. Según resulta de las confidencias del comandante de armas de

Vallfogona, parece que Cabrera verificó su entrada en dicha villa de Berga el dia 7 por la tarde al frente de 10 batallones y 500 caballos, las hermanas de este cabecilla durmieron el mismo dia en Capdevanol, marchándose á media noche con dirección á Francia siguiendo el camino de Nuria. Iba con ellas la muger del ex-intendente de Labandero, y las escoltaba Boquica con su batallón".

"Alocución que dirige á las fuerzas que han sido de su mando D. José Segarra, mariscal de campo y comandante general que era últimamente de las filas rebeldes de este Principado desde Vich, en cuyo punto se ha presentado acogiéndose á la piedad de S. M.:

'Compatriotas armados aun contra la causa de S. M. la Reina. Largo tiempo he permanecido á vuestra cabeza. Mis conatos se han dirigido siempre al bien de la Patria y en particular al de esta provincia. Mientras creí que esto podia conseguirse defendiendo la causa del ex-infante D. Carlos, lo he hecho con decisión, y me habéis visto á vuestra frente arrostrando todo genero de peligros. He dulcificado los males de una guerra civil que algunos de mis antecesores habian llevado á un estremo vergonzoso y horrible. Las contiendas civiles entre hermanos deben tener un término razonable. Este no puede ser otro que una mutua reconciliación; mucho mas cuando uno de los partidos se ha sobrepuesto sin dejar á su antagonista mas esperanza que la de derramar inútilmente sangre compatricia, y esparcir el llanto y la desolación. Aquel bien lo apetecen y claman por él todos los pueblos y hombres honrados de Cataluña en el fondo de sus corazones. El mio no podia ser indiferente á un deseo tan general como necesario ya en el orden y marcha actual de las cosas, y desde luego me decidí á procurar á toda costa aquel beneficio á mi pais.

Sometidas á las provincias Vascongadas y Navarra, vencidas las fuerzas de Aragón, y próximas á entrar en este Principado las numerosas é irresistibles del Excmo. Sr. Duque de la Victoria; el problema está resuelto, mucho mas cuando el Príncipe á quien habiamos aclamado ha tenido que buscar asilo en una nación aliada de S. M. la Reina, donde se halla en estado de arresto, o imposibilitado de tomar parte en la lucha que sosteneis á su nombre. No tiene ya

esperanzas. El objeto de la guerra es por tanto mantener ya una causa y unos principios que son insostenibles. Se dirige á satisfacer venganzas y miras particulares, y á eternizar si dable fuera los males del desgraciado pueblo, á los que no me era decoroso contribuir, cuando debia combatirlos.

Estas reflexiones y el bien de mi pais que nunca he perdido de vista, me han impulsado á abreviar sus padecimientos, haciendo cesar el derramamiento de sangre que corre ya sin fruto. Al efecto tomé mis disposiciones, y dentro de breves dias os hubiera dado el dichoso dia que tanto anhelamos, reuniéndose unos y otros en el regazo de nuestra madre común la Reina Doña Isabel II, llena de amor y solicitud hacia sus pueblos, para ocuparnos en cicatrizar las heridas públicas, sí mis pasos no se hubiesen malogrado por una traición que no podia esperar de personas que juzgaba muy predispuestas al bien general. Vuestros sufrimientos van á prolongarse indefinidamente sino mirais por vosotros, sino escuchais la voz de un gefe á quien habeis estimado siempre. La causa que sostenéis está perdida sin remedio. Desoid las sugestiones sangrientas de esa turba de hombres perdidos, que después de asolar el pais que los vio nacer, han entrado ahora en nuestro suelo á concluir de arruinarlo, á sacrificar mas vidas y á cubrir la Cataluña de desastres, para saciar odios y venganzas, y poner en salvo lo que acaben de esquilmar á vuestros bienes.

Esta es la verdad. Preservaos de estos males que tan de cerca os amenazan: no creáis la venida de estrangeros en vuestro apoyo. Deponed las armas. Contribuid á la pacificación general uniéndoos al único centro de ventura y felicidad de los españoles, el trono de Isabel II y la Constitución del Estado. Presentaos á las autoridades militares de S. M. Os esperan con los brazos abiertos, y sereis recibidos por ellas, por las tropas, y por los pueblos con la cordialidad y buena acogida que me han dispensado á mí, y de que está recibiendo continuos testimonios en esta ciudad de Vich, vuestro paisano y compatriota, José Segarra. Vich 13 de junio de 1840'".

"Ejército de Cataluña. Estado mayor general. Sección segunda. Consulado de España en Perpiñan. Escmo. Sr. Cabrera ha entrado

hoy en Palau [Pau] á las 3 de la mañana con 1300 hombres. A las siete han entrado 1800. Dos columnas mas le seguirán. Cabrera ha dicho que 8000 hombres entrarán en Francia por esta frontera. Tiene guardas de vista y saldrá luego para Perpiñan. Dios guarde á V. E. muchos años. Perpiñan á 6 de julio de 1840 á las nueve y media de la noche. Y de orden de S. E. se hace saber al público para su satisfacción. Barcelona 8 de julio de 1840".

"Orden de la plaza de 11 de julio de 1840. El general en gefe de los ejércitos [Espartero] reunidos a todas las tropas de su mando. Soldados: 'La gloriosa campaña de Aragón, terminada con la conquista de Morella, debió haber puesto fin á la guerra fratricida, si los hijos bastardos de nuestra patria, de esos hombres sanguinarios por sistema, de esos monstruos, azote de la humanidad, fueran capaces de abrigar un sentimiento que los retrajera del camino del crimen. Ellos sin embargo de ver perdida la causa que sirvió de ostensible pretesto á sus robos, incendios y asesinatos, procuraron en su desesperación hacer el último esfuerzo. El feroz Cabrera, huyendo con parte de los suyos, creyó poder ocultar su derrota y dar nuevo ser á las facciones catalanas, mientras que destacando á Castilla la Vieja al tigre Balmaseda poniendo á sus órdenes los rebeldes que habian quedado en las provincias de Albacete, Cuenca y Guadalajara, concibió la idea de sublevar de nuevo el pais que fué teatro de la guerra, y que ya disfrutaba el beneficio de la Paz. Sabedor de estos proyectos pude anticiparme á contrarestarlos haciendo las prevenciones oportunas a los dignos Generales, a quienes tocó la suerte de ofrecer nuevas glorias a la causa Nacional.

Al mismo tiempo, á la cabeza del Ejército espedicionario del Norte, me dirigí á Cataluña. La reunión de los aprestos necesarios para que esta campaña completase el triunfo, permitió tuviésemos el honor de recibir á SS. MM. y A., de asegurar su tránsito á Barcelona, y de acompañar la Regia comitiva hasta el punto de donde debían partir las operaciones. El brillante estado en que encontré las tropas del ejército de Cataluña, que me fué posible revistar, justificó su bien adquirido concepto por sus señalados combates y por su perfecta armonía con las demas fuerzas que militan á mis órdenes, todas

virtuosas, valientes y disciplinadas, á la vez que poseídas de un puro entusiasmo por la consolidación del Trono de Isabel II, de que es digna Regente su augusta Madre, por la Constitución de 1837, y por la independencia Nacional.

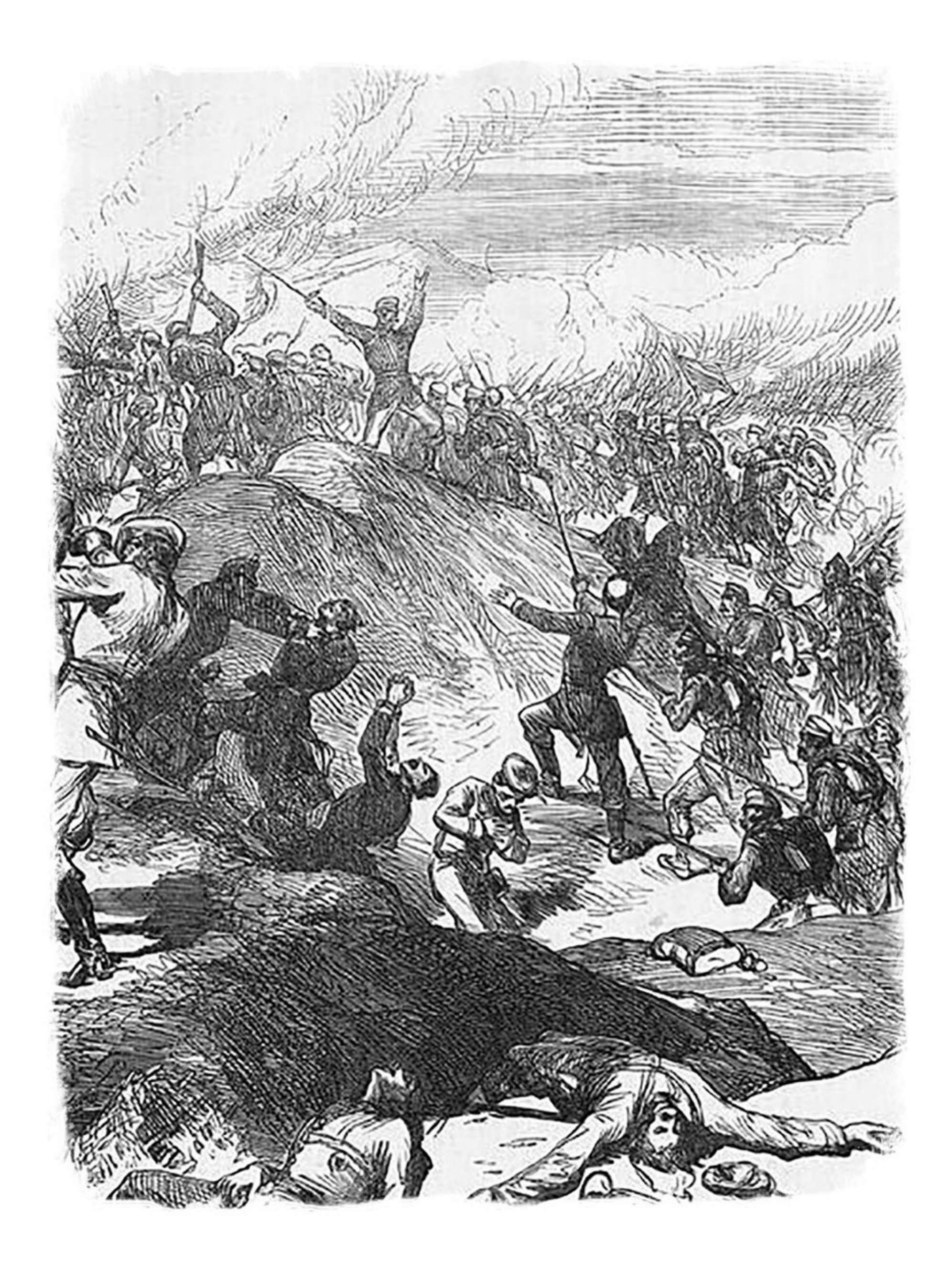
Con ejércitos animados de tan nobles ideas, y robustecidos con tan sublimes virtudes, no podia menos de ser pronta y segura la pacificación que anuncié en mi orden general de 30 de mayo en la plaza de Morella. El del Centro que tanto contribuyó a la feliz campaña de Aragón, esterminó en breve los grupos que quedaron errantes. La división que operaba sobre Albacete, Cuenca y Guadalajara, obtuvo una señalada victoria en Olmedilla contra las fuerzas que infestaban aquellas Provincias al marchar á incorporarse á Balmaseda. Lanzado este cabecilla de la Sierra de Burgos, fué batido en Zalduendo por el ejército que opera en el Norte. Perseguidos los restos de su facción por todas las tropas destinadas á su esterminio, tuvieron que buscar en trozos un asilo en Francia, en cuya raya fueron desarmados. El último golpe que debían recibir los enemigos era en esta plaza de Berga, centro y apoyo de las facciones catalanas, donde tenían su junta de gobierno y todos los elementos de acción.

Para que el éxito fuese rápido y feliz, destiné la fuerza de dos divisiones á cubrir el flanco izquierdo: la 1ª y 2ª del ejército de Cataluña el derecho; y yo con el resto de las tropas emprendí desde Manresa el movimiento sobre Berga. La brillante jornada del 4 nos dio la posesión de esta Plaza, de su castillo y considerable número de fuertes con diez y siete piezas de artillería. La rica maestranza, los parques, las fundiciones, las fábricas de armas y de pólvora, todo quedó en nuestro poder, todo cedió á vuestro denuedo y bizarría, poniendo en vergonzosa derrota á los batallones con que Cabrera intentó rechazaros. Cubierto de oprobio y de ignominia este sangriento caudillo, debió su salvación á lo escabroso del terreno, y forzado a tomar un asilo en Francia con mucha parte de sus fuerzas, lo verificó ayer en el mayor desorden. Ya no quedan mas que las hordas que capitanea Tristany y otros cabecillas que serán en breve destruidos. La guerra por lo tanto se puede considerar terminada: los enemigos del sosiego público aniquilados: los pueblos libres para

siempre de los vándalos; y muy cercano el dia en que esta Nación magnánima pueda en masa entregarse al júbilo, entonando el himno de Paz, de la Paz porque tanto ha suspirado y que hará la ventura de los españoles.

Compañeros de glorias y de peligros, pronto descansareis de la fatiga de una lucha tan sangrienta como prolongada: pronto se verán cumplidos los votos por la pacificación general. Yo jamas dudé del éxito feliz de esta época de consuelo á que hemos llegado por vuestra constancia y bizarría. Siempre que os he dirigido la voz os lo he predicho porque cada dia me dabais nuevas pruebas de confianza, de lealtad, de bravura, de sufrimiento y de patriotismo. Generales, gefes, oficiales é individuos de tropa todos son dignos de la gratitud de la Reina y de la patria: á todos encarezco la pureza de mis sentimientos por su bien y felicidad; y á todos con el tributo de mi justo reconocimiento aseguro, que asi como en todas ocasiones y en las mas críticas circunstancias conté con su heroico esfuerzo para lograr el triunfo obtenido de la mas santa de las causas, así todos deben contar con su General en Gefe'. Cuartel general de Berga 7 de julio de 1840. El duque de la Victoria".

El Constitucional (9/7/1840).



La segona guerra carlista, o dels matiners

Comença la revolta

"Berga 22 de febrero [1847]. Cualquiera que lea la mayor parte de relatos que sobre las gavillas facciosas llamadas Matinés, insertan los periódicos de la capital del Principado, y quien no tenga otros datos, dirá: es cosa de poca monta. Ignoro por qué razón no se ha de decir la verdad cuando se escribe para el público; por qué ha de haber ese prurito en paliar los sucesos graves, y porqué en lugar de indicar al gobierno los medios de prevenir ó estirpar aciagos males, se entretienen en encomiar al gefe A., ó al gefe B., que ó no hace nada, ó lo que practica es en cumplimiento de su deber.

Los acontecimientos actuales presentan las fases que los que dieron principio á la fenecida y sangrienta lucha; mas aun, la ventaja se prepara en favor de los revoltosos por el calculado sistema que siguen de pagar lo que gastan y no molestar á nadie. Dígase lo que sé quiere, los Matinés dominan ya moralmente toda la montaña.

Atiéndase que en Prats de Llusanés fué en donde se dió el primer grito de viva Carlos V en la guerra pasada; y véase que en la época presente ha sido la primer población en donde han entrado los Matinés al mando de cabecillas carlistas. Trátase de hacer creer que la opinión del país les es contraria, y respecto á eso hay que advertir que los pueblos cortos, los caseríos ya que no les fuesen adictos voluntariamente, deben serlo a la fuerza. Ellos se guardarán muy bien de no dar exacto cumplimiento á la orden de un cabecilla, porque es seguro que les costará caro su inobediencia. Si lo contrario hiciesen, ¿quién proteje a un pueblo ó casa distante tres ó cuatro leguas y en terreno escabroso, del punto mas próximo de la fuerza armada?

El sistema de persecución que hoy se sigue, solo sirve para cansar inutilmente a la tropa. Si se quiere pacificar el país sitúese fuerza necesaria en cada pueblo, ármense los somatenes, recorran el terreno unas cuantas columnas de gente ligera y práctica, cual mozos de escuadra, y encargúese el mando á un gefe que a la actividad y vigor, reúna el comedimiento, tino y demás cualidades necesarias, y desaparecerán como el humo las gavillas que infestan el territorio.

Por ser poca la fuerza numérica de los Matinés, dicen los ciudadanos resguardados por altos muros asestados de artillería, que deben considerarse como gavilla de bandidos, es un error: si no son mas, es porque no habrá llegado el dia señalado á su plan. Hace quince dias se decia eran cuarenta estropeados, rotos y mal armados, ahora pasan ya de doscientos que entran en poblaciones que respetaron en la finida lucha los batallones carlistas. La miseria se difunde por el pais á causa de las malas cosechas y por las onerosas contribuciones que sobre él gravitan, en tal manera, que el que antes era rico propietario, se halla hoy reducido a ser pobre colono del Estado. La industria está agonizando y las fábricas de estas poblaciones, que es su principal riqueza, van cerrándose y despachando trabajadores cada dia. Si no se pone pronto remedio, haga lo que quiera el gobierno, se aumentará asombrosamente la facción. Contra el hambre no hay argumentos, si no queda otro medio para proporcionarse pan que hacerse faccioso, el hombre que carecede él toma el fusil y vende su vida defendiendo la opinión que no es suya, ó muere tal vez sin saber lo que se defiende, porque es preciso confesar que el habitante de las montañas no está por lo común al alcance de los sistemas de gobierno como el domiciliado en las ciudades. No se busque cultura ni conocimientos entre breñas y bosques; para el montañés el mejor gobierno es aquel que menos contribuciones le exige y que le procura sustento.

Sabida es la importancia de esta villa por su posicíon topográfica, por ser la primera fabril que hubo en el Principado, y por haberse considerado siempre como la mas á propósito para centro de operaciones en las revueltas políticas, pues domina toda la montaña.

Pues aunque tal se la juzga se la deja aislada sin comunicaciones con la capital. Se proyectan planes y mas planes de carretera, se

confiesa que la que le está destinada es de suma importancia en todos conceptos, pero pasan los años, y la carretera queda en proyecto. Hace cosa de diez meses que el ayuntamiento de esta villa elevó a S.M. una esposición pidiendo su construcción; fué muy bien informada del gobierno político, se habrá estrapapelado en las oficinas del ministerio.

Si el gobierno quiere ver asegurada la tranquilidad en este país, ordene inmediatamente la construcción de la carretera hasta Sallent, que con ella, además de dar pan á millares de personas, se difundirán las luces por toda la montaña, y podrá tener en Berga cuantos medios sean conducentes para castigar al rebelde en el instante mismo que ose levantarse. Parece que de ello es merecedor todo este territorio, que cuenta un sinnúmero de poblaciones fabriles, y de cuya cabeza de partido salen semanalmente á Barcelona 140 caballerias mayores, para el trasporte de algodón y efectos, sin olvidar que el mismo encierra el rico mineral de sal de Cardona que en otra nación se le haría para su estracción, no solo una carretera, sino un carril de oro".

El Español (Madrid, 4/3/1847).

Una gavilla carlista al Maresme

"Una gavilla de foragidos entre los que figuraban los vagos, los contrabandistas conocidos por tales, los ladrones y los asesinos, tenian aterrado todo el litoral entre Caldetas y Malgrat, y los pueblos immediatos del interior. Prevalidos de las circunstancias, intentaron robar la casa del alcalde de Canet de Mar, y al efecto se presentaron armados y disfrazados en la noche del 8 [febrer 1847] llamando a su puerta, y diciendo ser parrotes que tenian que entregarle un pliego. Abierta la puerta, se lanzaron sobre el dueño de la casa y el desgraciado anciano cayó en tierra a los golpes que le dieron los bandidos, que le insultaban con desaforados gritos de 'matarlo a ese

que és el que activa las quintas, y és tan escrupuloso para tocar los pasaportes'. Lleváronselo en seguida algunos de los bandidos mientras los demás exigian todo el dinero de la casa, que principiaron a invadir. Aterrada la familia y exasperada en tan eminente peligro, principiaron a dar voces y pedir socorro. Alborotose el pueblo, y atacó con valor y decisión a los malvados, que viéndose descubiertos, rompieron el fuego a los gritos de 'Viva Carlos Quinto', tratando de cubrir con este pretesto el criminal designio que los había reunido en Canet.

Buenaventura Miser y Gaspar Busquets vecinos de Canet fueron heridos por los ladrones en la refriega, el primero de un balazo que le atravesó el muslo, y el segundo de un sablazo en una mano, habiendo resultado muerto uno de los bandidos, si bien se cree que lo fue por ellos mismos. Apenas llegaron estas noticias al Excmo. Sr. Capitán general que a la sazón se hallaba en Gerona, se trasladó con su E.M. y algunos mozos de escuadra al teatro de los sucesos, estableciéndose con su cuartel general en Areñs de Mar.

Al momento dispuso S.E. se instruyesen las componentes diligencias en averiguación de los autores de tan escandalosos hechos. El fiscal teniente coronel don Lucio Esteban de la Reguera, fue encargado del sumario, y con su acostumbrada actividad ha conseguido llevarlo en breves dias hasta el punto de poderse juzgar en consejo de guerra, bajo la presidencia del coronel D.Miguel Borrego, a cuyo cargo está la de la comisión militar permanente, a los llamados Manuel Sala (a) el Chocolatero de Mataró, José Arenas (a) Butifarra, de Calella, y Pedro Mártir Blanch (a) el Martí de Areñs de Munt, los cuales fueron condenados y han sufrido la pena capital en el mismo pueblo de Areñs de Mar en la mañana de ayer. El mencionado fiscal sigue encargado de la continuación de los procedimientos contra el resto de las personas aprehendidas no solo por los sucesos de Canet de Mar, sino también por otros robos, asesinatos y escesos cometidos en aquel país que tenian aterrado.

He aquí los nombres de todos ellos, pueblos de su naturaleza, y circunstancia particular muy notable de algunos. Juan Sancho, de Canet de Mar, movilizado de Areñs de Mar, y capitulado en Figueras como centralista. Benito Blanch (a) Rey, de Canet de Mar, fue

soldado del tercer batallón franco. José Brunat (a) Niceta, de Olot, miliciano nacional de Mataró. Juan Ginesta (a) Monjou, de Areñs de Munt, nacional movilizado de su pueblo. Ramon Garih, de Vich, de la patulea de Vich. José Vila (a) Santa Creu, nacional movilizado de Mataró. José Boé (a) Cama, Canet de Mar, nacional de S.Acisclo de Vellalta. Antonio Molas, Areñs de Mar, movilizado con el comandante Montero. Jaime Arenas, Pineda. Esteban Areñas (a) Butifarra, Granollers. Salvador Artigas (a) Dara, Areñs de Munt. José Puch y Fàbregas (a) Torrada, Monnegre. Salvio Dansá (a) Xena, Cassá de la Selva. Antonio Casas (a) Anton de a Torre, Pineda. Antonio Farré (a) Noi gran gitano, Mataró. Pedro Pradells, San Bausell en Francia. Tomás Banqué (a) Pinsá, Reus. Antonio Comas (a) Cremat, Pineda.

También habian pertenecido a la milicia nacional y sido movilizados los fusilados Manuel Sala, Martín Blanch y José Arenas. Igualmente lo había sido el nombrado José Bosch (a) Pep de Llers. Este monstruo había pertenecido a los trabucaires y se la achacan varias muertes y robos. Preso por las autoridades francesas, logró fugarse dando muerte a un sargento de gendarmeria al tiempo de trasladarlo a Perpiñán, donde como trabucaire debia ser juzgado. Fugado de aquél reino se encontró en el robo de Canet, pero así él como los demás criminales, han sido presos y puestos a disposición de la comisión militar por el infatigable celo y actividad de los cabos de mozos de escuadra D.Buenaventura Terradas y D.José Luís. El deventurado Bosch ha terminado la carrera de sus crímenes, y evitado la afrenta del patíbulo tragando una cantidad de mistos suficiente para acabar, como acabó en la misma cárcel, su horrorosa existencia.

El país podrá ver por esta relación cuan poco caso debe hacerse del grito y lema que proclaman esas hordas y gavillas que última-mente han alarmado a sus habitantes. Los mismos que han estado en nuestras filas durante la pasada guerra: los que han defendido los principios centralistas, son los mismos que en Canet de Mar dan el nefando grito de 'Viva Carlos V', porque esta gente no tiene otros principios que los de no encorvarse al trabajo de la azada y el arado. Preciso es precaverse contra ellos y perseguirlos donde quiera que se

presenten sino quiere verse Cataluña sumida en un abismo de males, y regado su suelo con la sangre de millares y millares de víctimas.

El Excmo. Sr. Capitán General después de haber dejado en perfecta tranquilidad la provincia de Gerona arrojando de ella las partidas carlistas que la infestaban, ha regresado a esta capital, librando a los pueblos de la costa de unas gavillas de bandidos y asesinos que habiendo llegado a tomar cierta organización, hubieran llevado al mas alto grado el terror que se había apoderado ya de sus habitantes hasta el punto de encerrarse en sus casas antes del anochecer para no ser víctimas de semejantes malvados".

Diario de Barcelona (febrer, 1847).

Rebombori a les muntanyes

"Dicen de Barcelona que los facciosos que divagan por la montaña ya empiezan á hacer de las suyas. Faltos de recursos, perseguidos y, errantes, sin apoyo ni simpatías en el país ponen en juego ya sus miserables raterías, y una prueba de que ningun apoyo ni recurso tienen es que, según voz pública, han detenido a un rico propietario de los alrededores de Villafranca, y se lo han llevado consigo exigiéndole una fuerte cantidad para su rescate. Si esto es cierto ya no queda duda que esos bandoleros en su desesperación reproducirán las escenas de la pasada época.

El día 16 y 18 una pandilla de foragidos compuesta de 13 individuos fué a robar una casa del pueblo de Llero inmediato á Figueras; pero como á los primeros tiros que dispararon acudiese una partida de tropa que vigilaba aquella comarca, tuvieron que escaparse los criminales sin haber conseguido su intento, siendo además perseguidos por el paisanage que se levantó en somatén sin embargo de ser de noche. Hay que lamentar el asesinato de un infeliz paisano que sacrificaron los fugitivos á su despecho".

El Popular (Madrid, 24/3/1847).

Afusellen Tristany, el mossèn trabucaire

El primer moment la notícia és poc precisa: "A un periódico de la tarde escriben de Huesca que se han recibido cartas con la noticia de la captura de los cabecillas Ros de Eroles y Borges con catorce prisioneros mas, en un encuentro casual que tuvieron en el pueblo de Ullana (Cataluña) con tres compañías del ejército que subían de relevo a la Seo de Urgel, habiéndose fugado Mosen Tristany por una casualidad". Però aviat es coneix què havia passat, la caiguda de dos capitostos carlins. El Ros d'Eroles el localitzen i el maten prop de Cardona al municipi de Clariana de Cardener, al mas Borrelles, que encara existeix. I en Benet Tristany el troben al municipi de Torà vora Sant Serni de Llanera a les cases de les Viles i Puigcernau, una al costat de l'altre, que també les podem visitar mig senceres. A mossèn Tristany l'envien al cel amb els sants a les dues de la tarda del dia 17 de maig de l'any 1847, a Solsona.

"Capitanía general de Cataluña. Estado mayor. Excelentísimo señor: Noticioso en Cardona al anochecer de hoy de que la facción Tristany se encontraba en este punto, y no obstante que las tropas que saqué de Barcelona las habia hecho marchar hacia Manresa con objeto de subir un convoy, me puse en movimiento en busca de los enemigos con la guarnición de dicha plaza, sin dejar en ella mas que las guardias.

Durante la marcha oí fuego, lo que me confirmó en la exactitud del aviso recibido, indicándome también que alguna otra columna se hallaba sobre ellos. Poco después de sentir los últimos disparos, y ya á la vista de este pueblo, he recibido un oficio del Coronel don Antonio Baxeras, comandante general del distrito de Solsona, que es como sigue:

Exmo Sr. Anoche á las diez y media en punto, sabiendo que Tristany con una parte de la facción, pues que el resto con Vilella había ido hacia la Fonollosa, se hallaba en las casas Viles y Puigcernau de Llanera, próximas a este punto de Ardebol, y que el Borges estaba tambien con él, salí de Solsona con la columna de mi

mando para caer sobre ellos. Penosa ha sido la marcha en una noche sin luna por caminos estraviados, y en verdad que si la mitad de la columna no se me hubiese equivocado de camino, ni uno solo se me hubiera escapado de aquellos bandidos; pero llegué muy poco antes de salir el sol, y no se pudieron circunvalar las dos casas; hicieron un fuego vivo y sostenido desde ellas, fugándose despues en distintas direcciones, y en todas ellas fueron batidos causándoles 22 muertos contados y cuatro prisioneros, entre ellos el celebre Tristany; a este le traigo para presentarlo a los fines que puedan convenir a la superior ilustración de V. E., con la doble satisfacción de haberle cogido por mí mismo; los otros tres acaban de ser pasados por las armas después de haberles tomado una indagatoria. (...) Cuartel general de Ardebol, 16 de mayo de 1847".

"Gobierno superior político de Lérida. Excmo. señor. El Excmo. señor capitán general con fecha de ayer [16 de maig] desde Ardevol me noticia que la facción Tristany, que se hallaba en las casas de Viles y Puigcernau de Llanera, ha sido batida cumplidamente por una parte de la columna del coronel Baxeras, al mando de este gefe, causándole 22 muertos contados sobre el campo de batalla y cuatro prisioneros, entre ellos el célebre Tristany, de los cuales tres ha mandado pasar por las armas; dejando á la disposición de aquel Excmo. señor al mencionado cabecilla, el que por orden de la mencionada superior autoridad debió ser conducido á Solsona, donde hoy habrá sido pasado por las armas. Al propio tiempo sabiéndose que el Ros de Eroles se hallaba solo en la casa de Borrelles, el comandante de la columna destacó sobre aquel punto 10 mozos de encuadra y un oficial con 30 hombres, ignorándose todavía el resultado de esta espedicion".

"El comandante militar de la provincia de Lérida, en 17 del actual a las nueve de la noche, y con posterioridad á su parte del propio dia y consecuente al mismo, participa á este ministerio haber sido muerto por los 10 mozos de escuadra, y el oficial con 30 hombres de la columna del coronel Baixeras, en la casa de Borrelles, del pueblo de Clariana, el ex-general carlista Ros de Eroles que se hallaba en ella

escondido, y capturados en la misma un yerno de este, comandante faccioso, el cura de Ager, que era el pagador de los carlistas, y el asistente del espresado Ros de Eroles, los cuales fueron conducidos con el cadaver del citado cabecilla el dia anterior a la ciudad de Solsona".

"Después del fusilamiento de Tristany y el Ros de Eroles, el general Pavia dio el bando que trasladamos á continuación. Catalanes: Como consecuencia del deseo de paz que os anima, las operaciones militares han dado por resultado la destrucción de la facción que capitaneaban los cabecillas Tristany y Ros d'Eroles, que ya no existen. En la tarde de hoy el rigor de la ley ha caído sobre las cabezas de ambos, al mismo timpo que sobre otros que intentaron sumirnos en una nueva guerra civil. Cataluña y la nación entera recordarán con horror las atrocidades con que se hizo célebre el primero de dichos cabecillas, y su espiación servirá para que no olvidando esta ciudad y otros puntos que fueron objeto de su ira las cenizas y la sangre de infinitas victimas que aun humean, no os dejeis seducir por los halagos de los que cubiertos con una máscara hipócrita intentan sembrar la discordia y producir la ruina del país para enriquecerse a su costa y encumbrarse al poder (...). Cuartel general de Solsona 17 de mayo de 1847. Manuel Pavía".

El Español (6/5/1847). La Esperanza (Madrid, 21/5/1847). El Católico (20,21/5/1847). El Clamor Público (25/5/1847).

Estol de brivalla

Estado de las fuerzas carlistas que se hallan recorriendo las montañas de Cataluña á últimos de octubre del presente año, hecho con arreglo á los partes y noticias que publican los periódicos de la misma, y de lo que refieren varias personas estrechamente relacionadas en el país.

Cabecillas y hombres: Vilella (300), Boquica (260), Hermanos Tristany (250), Marsal (250), Bozo (230), Castells (200), Borges (200), Clenchu (200), Caletrus (190), Torres (190), Griset de Cabra (180), Sendrós (180), Cor de Roure (160), Currutaco (160), Estartús (150), Guerxo de la Ratera (120), Antón de la Puda (90), Pau Mañé (70), Estalladé (70), Llucifer (60), Garrofa (50), Pataix (50), Blanco, el comediante (40), Campanera (40), Cobet de Serós (40), Juvany (40), Altimira (40), Poca-ropa (40), Galart (30), Miguel Vila (30), Pio (20), Gironella (20), Estebet de Sellent (20), Grabat (10). Total de hombres 3980.

Por mas que se consideren exagerados los cálculos de nuestro corresponsal, que se fundan en datos seguros y dignos de crédito, no podrá negarse que recorren las provincias de Cataluña todos los jefes carlistas que cita en esta lista, que van al frente de partidas mas o menos numerosas, y que las fuerzas de que disponen son considerables, puesto que bastan para entretener á las divisiones destinadas á perseguirlas.

La Esperanza (1/11/1847).

Maten en Juvany al Montseny

Vet aquí algunes notícies d'en Josep Juvany, que treu el cap a la història durant la guerra dels matiners, i que l'any 1848 s'estava enmig de les muntanyes comanant un escamot de cavalleria. Sobre el poble del Montseny, al lloc de Vila-seca, hi ha un conjunt d'antiguitats notables: les pedres del castell de Miravalls, l'ermita de Santa Anastàsia i les masies de Can Cervera i Can Juvany. D'aquest mas medieval de porta adovellada i finestres sòlides de pedra, alè gòtic i mirada oberta sobre muntanyes i els boscos, en Josep n'era l'hereu. Però amb les feines del camp no en va tenir prou i es va apuntar a donar un cop de mà als que volien acabar amb l'Espanya liberal. Ell

era dels montemolinistes, com eren coneguts tots els partidaris de substituir Isabel II per Carles Lluís de Borbó i de Bragança, comte de Montemolín.

Un dia del mes de maig de l'any 1849 la guerra es va acabar, quan les forces carlines abandonen Espanya. Però per en Josep Juvany i d'altres esverats no n'hi havia prou, i aviat conspira amb diversos capitostos que no havien abandonat ni el país ni les ganes de batalla. Un dia les forces del govern detenen una persona compromesa i el fan cantar de valent: "confirma en su declaración los pormenores anteriormente espresados, y añade que con Borges iban otros tres ó cuatro cabecillas; esta circunstancia, y la de existir ocultos en la provincia de Gerona Marsal, Estartús, Juvany y algún otro caudillo del carlismo, demuestran que lejos de abandonar sus proyectos de encender de nuevo la guerra civil, trabajan con mas ahínco en promoverla, aprovechando las ocasiones que el fanatismo por una parte, y por otra la necesidad de atender á sucesos de otra especie que distraen las fuerzas con que el gobierno cuenta [l'atur i crisi obrera], les presentan como propicias á la realización de sus proyectos".

Diverses partides recorren les muntanyes de Catalunya en una guerra no declarada robant pobles, segrestant i assassinant. Un maldecap per les forces del govern que se les havien de veure amb grups irregulars, grans coneixedors de l'entorn i d'acció ràpida en llocs apartats. I un dels més atrevits era Josep Juvany que el mes de juliol de l'any 1855 s'estava donant voltes pel Montseny amb una colla de 25 homes.

Però amb tant poca gent no s'acabaven de decidir a fer accions obertes i només robaven a masies. Als diaris podem llegir que aquests grups de llops ferotges: "no se atreven á salir de sus madrigueras porque saben que su destrucción es segura".

El mes d'agost semblava ser decisiu pels conspiradors: "El 9 se cogió á un individuo que pertenecía á la facción de Juvany, el cual ha hecho importantes revelaciones; entre otras cosas ha dicho que su jefe esperaba un movimiento en Barcelona, donde se trabajaba sin descanso para crear un conflicto, á favor del cual levantarían los

montemolinistas su bandera". Però a la capital no passava res, tot s'ajorna i l'escamot per precaució no es deixa veure massa.

Un dia diuen que està a Canet d'Adri. I un altre: "Parece que ayer al anochecer se presentó en Tona, cerca de Vich, el cabecilla Juvany con 60 hombres, saliendo de dicho punto á las once de la noche".

L'aventura d'aquest home ferotge s'acabava. Abans, però, va tenir temps de fer-ne una de grossa, l'última, assaltar el poble de la Garriga el dia 14 de setembre, ell i el capitost Isidre de Marata, junt amb 46 homes.

"Serian las cinco y cuarto de la mañana del 14 cuando aprovechando la ocasión del relevo de la torre ó campanario, cuya guardia se compone de noche de diez hombres y un oficial y de día de dos vigilantes, una fuerza facciosa salió precipitadamente del horno de ladrillería de un tal Humet, y penetró en el pueblo de la Garriga.

La hueste facciosa iba dividida en tres facciones, una de las cuales se dirigió á la torre, de la cual acababa de salir casi toda la fuerza de nacionales, la otra se encaminó á casa del comandante de nacionales Sr. Cisternas y la tercera en fin a casa del sargento primero de la cuarta compañia que tenia en su casa algunos fusiles.

La primera facción se apoderó del subteniente Juan Dalmau, el cual debe la vida a no haber salido el tiro de uno de los rebeldes. La segunda se apoderó del Sr. Cisternas, en la forma y modo que le esplique a V. en mi anterior, [escalaron la casa del liberal secretario del ayuntamiento y segundo comandante de milicia señor Cisternas, quien no les quiso abrir la puerta y estaba dispuesto á defenderse desde una ventana é iba á hacerles fuego con un fusil que tenía, pero no lo efectuó á causa de haberse interpuesto su mujer y otros de su familia.] llevándoselo á la plaza atado codo con codo y encontrando alli al subteniente y sargento atados también. En seguida pasaron á las casas de los nacionales á recoger los fusiles, adquiriendo solo treinta y cuatro, la mayor parte de los cuales les fueron entregados en virtud del bando que hizo publicar Juvany amenazando fusilar á los tres prisioneros y pegar fuego al pueblo si no se le entregaban las armas.

Permanecieron en la población cosa de una hora y partieron llevándose atado á Cisternas, soltando á sus dos compañeros, y verificándolo luego con él á distancia de unos cinco cuartos de hora de la villa, gracias a la intercesión ó influjo de D. José Dachs, propietario, el cual siguió á la facción con este objeto.

Inmediatamente que la facción estuvo fuera de la Garriga se tocó á somaten, saliendo los nacionales armados con los fusiles que se salvaron y con las escopetas de uso particular, á las órdenes del comandante de esta villa. D. Mariano Borrell que se hallaba en la quinta de Villalta, á la primera noticia se puso al frente de los nacionales de Cardedeu y no tardaron en unirsele los de otros puntos, reuniendo el número de unos 400 hombres armados, y habiendo podido juntar 1.500 si no hubiese despedido á todos los que se presentaban sin armas, enviándolos a sus casas después de haber tomado nota.

Activa fué la persecución que con arrojo sin igual emprendió el señor Borrell al frente de sus cuatrocientos hombres. A las once de la mañana avistó á los facciosos en el Pla de la Calma de donde les desalojó sin perderles ya de vista, y tiroteándolos siempre. Incansable el señor Borrell se dirigió hacia Viladrau de donde les obligó a salir á las ocho y media de la noche. Al salir la facción de dicho pueblo, acosada y perseguida con el celo y afán que llevo indicado, se dividió en dos secciones de 20 ó 30 hombres cada una, mandada la primera por Juvany y la segunda por Isidro de Marata y tomando cada una distinta dirección. Siguió Borrell tras de la una mientras que los mozos de la escuadra emprendian tras la de Juvany al que sorprendieron en el manso Pujol.

Juvany al verse perdido y después de sostener dos horas de fuego con los mozos, intentó salir de la casa al frente de los suyos y disparó un trabucazo al mozo Juan Burnany, pero afortunadamente no le salió el tiro. El mozo se arrojó entonces al cabecilla y empezaron a luchar á brazo partido, consiguiendo atontarle de un culatazo que le dio en la cabeza con su carabina y matándole en seguida de un pistoletazo en las sienes.

Los facciosos que murieron en el acto fueron siete, pero es de advertir que muchos de los que huyeron fueron mas ó menos

gravemente heridos, como lo prueba el haberse encontrado mas allá de la casa el cadáver de otro faccioso y luego á hora y media de distancia entre unas matas a un herido que murió á los pocos instantes.

El manso Pujol [situat sota el turó Gros del Pujol hi ha el Pujol de la Muntanya, mas resistent i de bella factura, potser a les pedres encara hi ha les senyals d'aquestes escopetades], fué reconocido por los mozos de escuadra y encontraron nueve mantas, cinco fusiles, tres escopetas y varios otros efectos. En poder de Juvany se encontró una cartera con papeles tan curiosos como interesantes. Es muy de elogiar el comportamiento de los valientes mozos asi como la bizarría y actividad desplegada por el señor don Mariano Borrell.

A las noticias que nos da la anterior carta acerca de la batida de la facción de Juvany, podemos añadir los siguientes pormenores.

La sección de mozos de la escuadra que obraba en combinación con la columna que formaba el batallón de Jaén, movida sin duda de su arrojo precipitóse en dar la primera carga; pues la fuerza del citado regimiento de Jaén que venia dividida en mitades por los lados dirigiéndose al manso Pujol no habia llegado aun á los puntos que tenia designados; de modo que a todo correr, saltando y despeñándose por aquellos riscos, logró llegar a la casa, sosteniendo con la facción mas de una hora de vivisimo fuego.

En el interin los mozos registraban la casa, las compañías del citado batallón seguían la persecución de los carlistas, a quienes causaron dos muertos y algunos heridos. Los heridos según supo después el jefe de la columna por un pastor, van muy mal parados, y los pocos que se han salvado ilesos andan también muy abatidos y son unos chiquillos la mayor parte de ellos. La columna citada llevó aquel dia mas de nueve horas de marcha y no comió sino hasta la noche.

La columna antes de retirarse á Granollers, donde se encuentra hoy, dio una batida por Monseny, recogiendo en la casa del propio Juvany una magnífica silla de montar y unas boinas, y en la iglesia, tras de un altar, una buena espada. Cuatro fueron los presos que hizo con este motivo el activo jefe de aquella columna, los cuales ha dejado en Granollers.

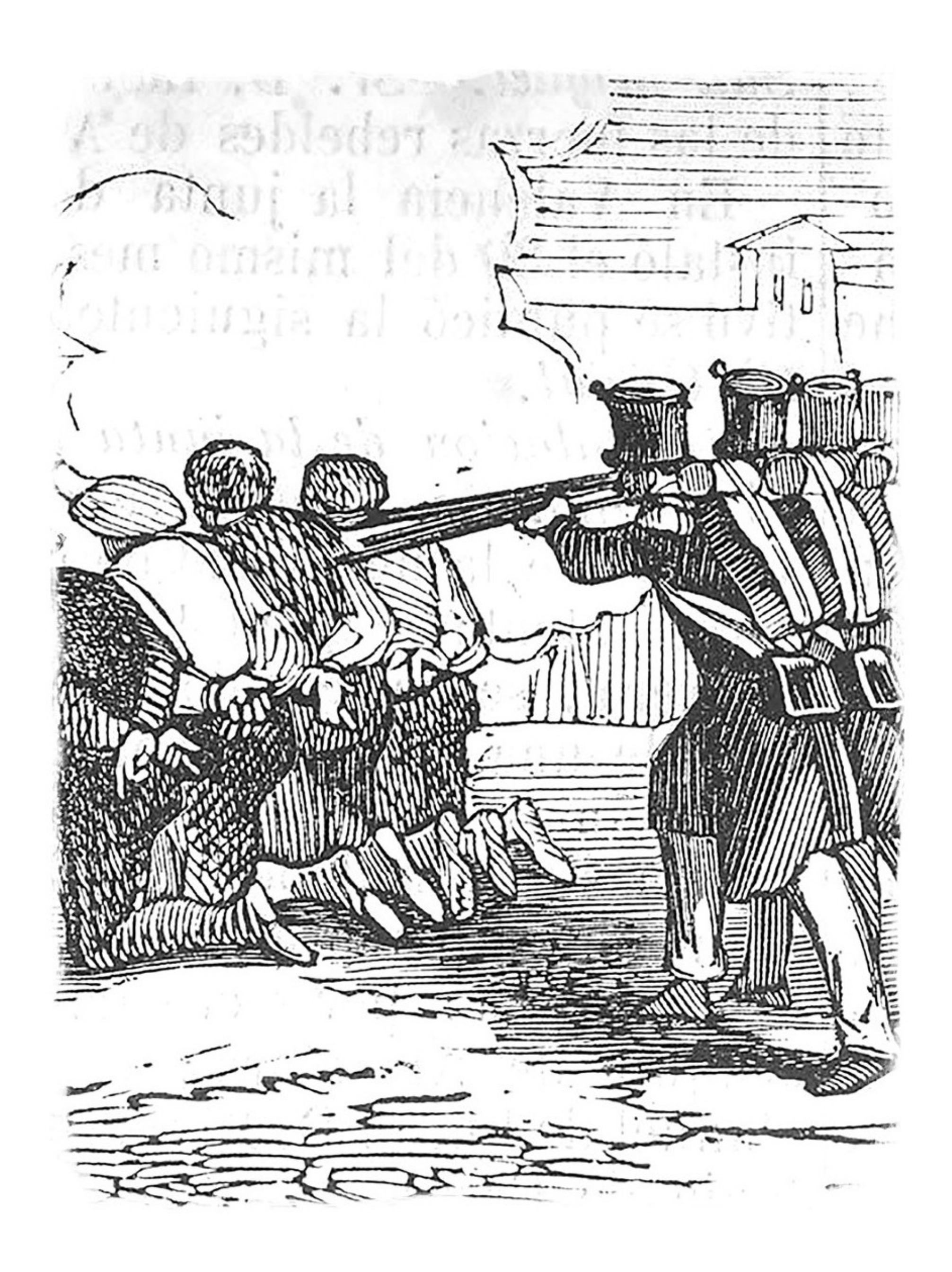
En la precipitada marcha que hicieron los bizarros soldados de Jaén se estropearon dos de ellos; todos, al igual que su jefe, se portaron con el mayor arrojo y decisión.

Después de la sorpresa que los mozos de la escuadra hicieron a Juvany el sábado último en el manso Pujol de Viladrau, se han encontrado por aquellos bosques dos facciosos muertos. Hoy se han presentado á indulto tres de la dispersa partida, y parece lo harán los demás porque van errantes y perdidos, sufriendo una continua persecución. Muchos de los que formaban parte de esta cuadrilla son jóvenes inespertos de quince y diez y ocho años. Juvany hacia cuatro meses que habia contraido matrimonio con una muchacha del manso Rovira de Terrasola.

La muerte del cabecilla Juvany es de mucho interés, sobre todo para los pueblos de la falda del Monseny y del Vallés, pais muy conocido del citado cabecilla, y en el cual contaba este bastantes amigos y muchos que le temian. Juvany era persona bastante acomodada, muy firme en sus ideas, de un valor á toda prueba y de una naturaleza fuerte para toda clase de padecimientos [y que en 1848 mandaba una partida de caballería carlista, con la cual prestó grandes servicios á su infantería, especialmente en las sorpresas, pues era hombre de gran serenidad].

Era de escasa capacidad, pero la suplía con ese instinto y astucia que distingue á nuestros guerrilleros, y ademas con el conocimiento que tenia del pais y el favor de gran parte de sus habitantes. A estas circunstancias se debe el que, desde la conclusión de la guerra llamada de los *matinés*, no haya salido del Monseny, á pesar de lo mucho que se ha trabajado en su persecución, particularmente por los mozos de la escuadra".

El Ancora (Barcelona, 20/7, 31/8, 16,18/9/1855). La Iberia (23/7, 31/8/1855). La España (15/8/1855). El Clamor Público (Madrid, 22/9/1855). El Genio de la Libertad (Palma de Mallorca, 21/9/1855).



La tercera guerra carlista

A Sant Fost, memòria d'un crim

Va ser el dia 5 d'agost de l'any 1869 quan davant de Can Gaig varen afusellar a vuit carlins i al guardabosc de la Conreria. Una creu és la memòria d'una acció que va espantar el veïnat.

"Ciudadano Director y apreciable correligionario: Empeño mi palabra de honor que cuanto voy á contarle es verdad; se lo afirmo por el alma de mi madre. Estas protestas le indicarán el empeño que tengo de que inserte esta carta, que arrojará la primera luz en el asesinato horroroso cometido ayer en Montalegre y que ha producido tal indignación en el pais, sin distinción de colores políticos, que la comarca se hubiera levantado en somatén contra la tropa si al día siguiente de la fechoría se hubiese presentado en el lugar de la ocurrencia.

Empiezo : anteayer cazaba en las quebradas colinas que se levantan detrás de Badalona, cuando á eso de las cuatro de la tarde, desde la cima en que me hallaba, distinguí una columna que salía del pueblecillo de Tiana. Estrañome la presencia de la tropa en aquel sitio, atendida la tranquilidad que se disfruta en el pais, y picado de una imprudente curiosidad, que podía haberme costado el ser pasado por las armas si me hubiesen cogido, me senté en la peña en vez de alejarme, entreteniéndome en observar la marcha de la tropa, que se encaminó hacia el bosque y en dirección á la fuente llamada *de los Monges*. Media hora escasa habria pasado cuando la perdí de vista, y echándome al hombro la escopeta, descendí con calma de mi empinado observatorio. Al cuarto de hora que caminaba distraído, me sorprendieron unos disparos, á que acompañaron gritos

desgarradores que acallaron casi instantáneamente otros tiros. Sobrecogido de estupor, y sin esplicarme lo que era aquello, trepo al alto de una peña, y cuando lo ponía en ejercicio, los ayes se sucedieron juntos con otros tiros; volví á oír gritos terribles y mas disparos, y del fondo del bosque llegó hasta mí una voz que gritaba desesperadamente *¡Perdón! ¡misericordia, Dios mio!* Sonó una descarga, y la montaña volvió á quedar muda.

Gran rato estuve estático, sin saber á qué atenerme, y me sacó de mi estupor la vista á lo lejos de un destacamento de carabineros en marcha, al que siguió otro de Guardia civil y un tercero mucho después de Cuerpos francos. Adiviné algún drama sangriento, llevado á cabo por la tropa, y á la carrera me dirigí á San Fausto de Centellas á guarecerme en alguna casa. Por en medio del bosque encontré una mujer corriendo, la llamo, y mirándome azorada, sin contestar, se internó á toda prisa por entre la maleza. Encontré después un leñador, que huía también, y amonestándole á que por favor me esplicara lo que ocurría, me dijo *que tirara la escopeta, pues si la tropa me encontraba, me fusilaria. pues acababan de fusilar á nueve que estaban tendidos allá abajo entre los pinos*: solté la escopeta, y á todo correr, muerto de cansancio, llegué á San Fausto. Todo el mundo estaba espantado, y por todas direcciones acudían al pueblo niños, mujeres y leñadores. He aquí lo que habia pasado. Las colunmas se pusieron en marcha; una de ellas llamó á la casa Conrería, encontrando un infeliz que era guardabosque; un pobre mentecato, á quien se preguntó si habia visto á los carlistas. Contestó aquel desgraciado que no, echándose á reir, y le prendieron, haciéndole servir de guia. Creo fue su mujer o madre que corrió á San Fausto a decírselo al alcalde, atemorizada por la actitud de la tropa. Este salió de la población á toda prisa á interceder por el guarda-bosque, y por el camino oyó las descargas. Alcanzó este á la columna; dijo que era la autoridad, y se le contestó : *Viene V. á punto; encárguese de enterrar nueve cadáveres que hay entre aquellos pinos.*

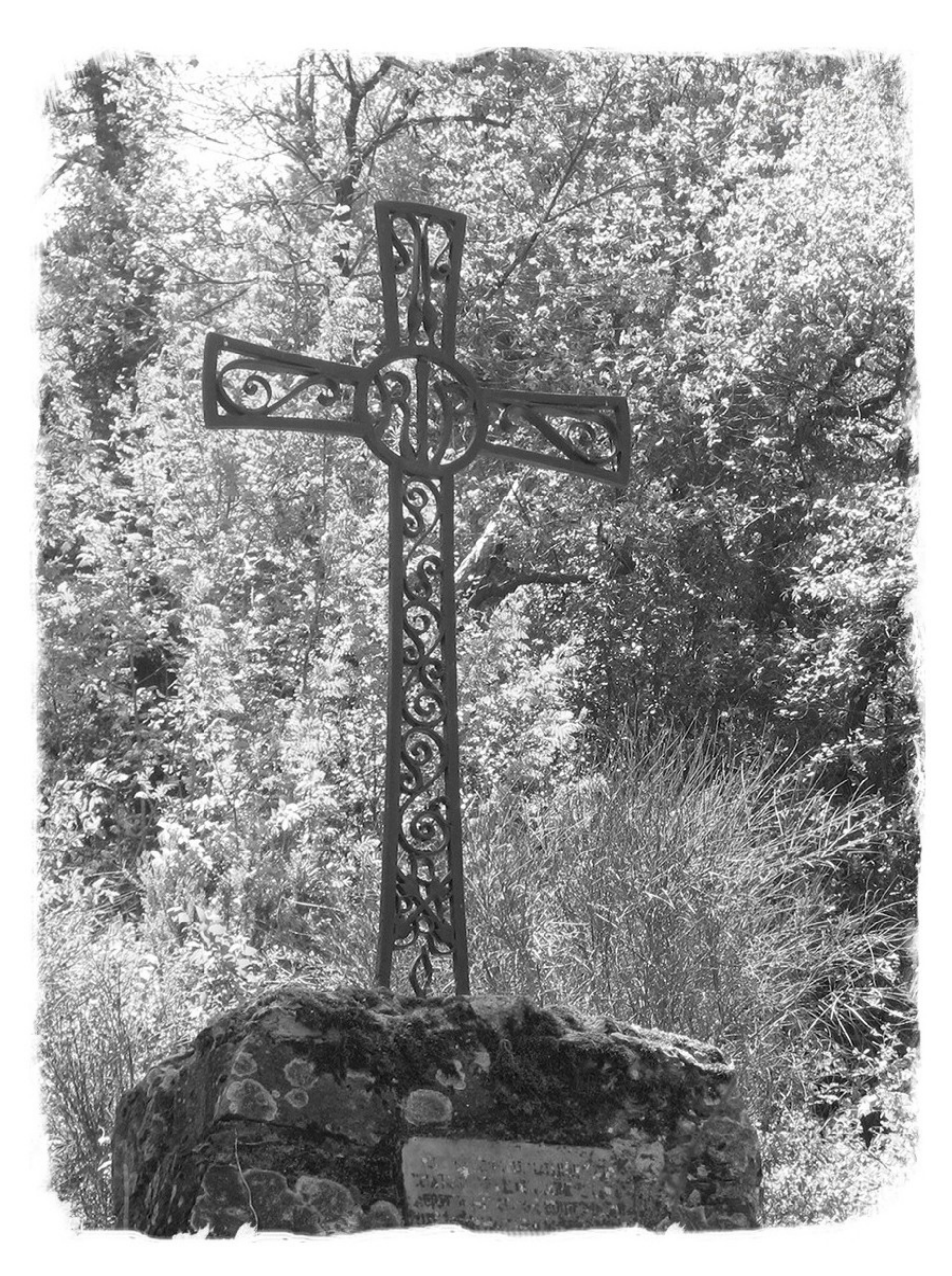
Entre ellos habia el del guarda-bosque, hijo de un gran progresista de la comarca, que por sus opiniones había sido una vez deportado. El Sr. Milans del Bosch, que le conoce, y á su padre,

comprenderá la iniquidad que se ha hecho. Por los campesinos que llegaron supimos lo siguiente: que la columna, guiada por un seguro espía, llegó á la fuente con la mayor reserva, y cogió sin resistencia á ocho individuos, que junto con el guarda-bosque, atados de dos en dos, fueron fusilados en el acto. Los sangrientos despojos de los muertos atestiguan este dicho; pues traídos al cementerio de San Fausto, donde estuvieron tendidos, cubiertos con ramas de plátanos, aun vi á dos atados codo con codo. Así los fusilaron, sin consejo de guerra, y, lo que es mas horroroso, sin la confesión que reclamaron.

Al llegar á Barcelona, ayer por la mañana, leí el parte que V. conocerá, del coronel de carabineros jefe de la columna, y mi sorpresa subió de punto cuando en él leí que la tropa habia recibido una descarga de los carlistas. Yo oí los tiros, oí los ayes, oí palabras de *¡perdón, misericordia!* ¿no hubiera oído la descarga? Nadie la oyó.

Entre los cadáveres hay dos de dos muchachos que no llegarían á contar diez y ocho años, y el del desgraciado guarda-bosque, el pobre imbécil cuya enfermedad mental era conocida por toda la comarca. ¿Cómo se repara su asesinato? Su pobre madre se está muriendo.

He aquí la verdad de lo ocurrido. Fue un ojeo sangriento. De todo se ha desprendido que los carlistas fusilados no se habian levantado aun. Se reunieron, sí, para tramar ó dirigir algún levantamiento en un plazo mas ó menos breve, quizás aquella misma noche, y la simple inspección de los cadáveres demuestra que ninguno de ellos estaba destinado á ser soldado raso. No usaban ninguna insignia, ni tan siquiera boina, pues al lado de sus mutilados cadáveres me fijé con horror en sus sangrientos y despedazados sombreros hongos. Que ellos estaban descuidados, es innegable, pues la tropa habia llegado á Tiana á las diez de la mañana, y no salió del pueblo hasta las cuatro de la tarde. Uno solo que hubiera vigilado en una peña, hubiera visto la salida de la columna del pueblo de Tiana tres cuartos de hora antes de la llegada al sitio que ocupaban. Yo la vi salir estando á hora y media de distancia, si he de creer á un leñador; el espía salió á las tres de Tiana, llevó á sus compañeros á la fuente, y allí los cazó la tropa.



Creu dels Carlins a Sant Fost de Campcetelles

Nuestro común amigo, el entusiasta republicano ciudadano Anselmo Clavé, ayer dio el grito de ¡alerta! en *El Estado Catalán*; hoy se repite la palabra de ¡asesinos! por toda Barcelona. Hasta los progresistas se horrorizan en su *Crónica de Cataluña* de la obra.

Corrija V., Sr. Director, las faltas de estilo que lleva este escrito. Truenan aun en mis oídos los ayes de aquellos desgraciados, y horrorizado por tan terrible escena, no sé redactar, pues hace dos dias que vivo sin comer y sin dormir, sin calma y sin reposo. Hoy he dado parte de lo ocurrido á este comité, como se la doy á V., para que la España de la igualdad, de la fraternidad, de la libertad, sepa quiénes son los hombres liberticidas y asesinos.

Soy de V., con la mayor consideración, su afectísimo amigo y correligionario, Juan Llofriu Sotomayor. Barcelona, 7 de agosto de 1869.

La Esperanza (Madrid, 10/8/1869).

L'assalt fracassat de Mataró

Vet aquí el relat del cronista Josep Gualba que va viure els fets i els explica: "El día 13 mayo [1873] entraron los carlistas en esta ciudad a las 9 poco más o menos de la noche, en número de 150 a 200 hombres divididos en dos grupos. Uno de éstos se dirigió al Casino Mataronés, y puso presos a los socios que allí se encontraban, contándose entre éstos los fabricantes D. Joaquín Esquerra y D. Ignacio Sala, el militar comandante retirado D. Jacobo Càceres, el secretario del juzgado municipal D. Francisco Mora y algún otro, así como al mozo de la casa llamado Miquel. Dos socios se escondieron y fueron D. Antonio Bonet y D. Pelegrín Cuadrada. El otro grupo fue prendiendo indistintamente a los individuos que encontraba por las calles del centro de la población, siendo otros de los presos el juez de 1.A instancia D. Toribio de la Mata, y el secretario del Ayuntamiento D. Víctor Simal hallado en la calle con el sable que llevaba como

comandante de la fuerza de voluntarios de esta ciudad. El número total de presos ascendió a unos 40. A todos se los llevaron hasta a la casa llamada Bruguera, cuya masía dista cerca de una hora de la población, donde, con el grueso de la fuerza, que se asegura llegaba a unos 1.000 hombres, esperaba Savalls a los espedicionarios de Mataró para saber, con su regreso, el resultado de la espedición.

Presentados a Savalls los presos, despidió al mayor número, quedando con él tan sólo en número de 8, entre los que se contaron los citados Sres. Esquerra, juez, Mora, Simal, el dueño del Café del Centro, el alguacil Boté y otros dos. Durante su permanencia en ésta, los carlistas se dirigieron a la aduana por la calle llamada de Pujol que tomaron desde la plaza, haciéndose acompañar de un joven hijo del fabricante de géneros de punto Sr. Sans. En la aduana se apoderaron de nuevecientos y pico de duros, dejando recibo con la cantidad en blanco.

La partida que penetró en la Riera, entrando por el punto llamado puerta de Batlleix y se dirigió a la calle de Bonaire, descargó sus fusiles contra el centinela que había en el cuartel dejándole muerto en el acto. Dentro el cuartel había un número de voluntarios que aprendían el ejercicio e ignorando los carlistas a cuánto ascendía no se decidieron a atacarlos. Hubo tiros hasta poco más de las diez. En la bajada llamada de Sistemes fue muerto, de un balazo de los carlistas, un voluntario que se dirigía al cuartel. El nombrado Savalls, al despedir al mayor número de los presos de esta ciudad, entregó al otro de los despedidos Sr. Sala un pliego para el alcalde, en el que, según parece, pedía a esta ciudad de 30 a 40.000$. Los carlistas no llevaban distintivo alguno al entrar en la ciudad. Pocos fueron los vecinos que, aparte de los que mediaron en el conflicto, supieron aquella noche lo que había ocurrido o la verdadera causa de ello, que no llegó a saberse y a referirse por toda la ciudad hasta a la mañana del día siguiente. Muchos fueron los que atribuyeron a elecciones la causa de los disparos hechos, pues aquel día acabaron las de diputados a Cortes y se verificó el escrutinio, habiéndose disputado la elección los candidatos Cisa y Carner.

Día 15: Así empezó el día siguiente: cada familia de los presos se procuraba noticias de éstos, y la población las deseaba de todos.

El Ayuntamiento, ya con motivo del oficio que le entregó el citado Sr. Sala o de otro recibido con igual exigencia, convocó para la noche a una reunión a la mayoría de estos vecinos, a fin de enterarles y tomar, con su concurso, una resolución; pero esta reunión no llegó a celebrarse porque antes de la hora fijada para ello se recibió, con general satisfacción, la noticia de que los presos se habían escapado cerca de S. Estevan de Palau, pasando por un barranco al que se arrojaron y amparándoles luego la columna del Sr. Martínez Campos; habiendo hecho demostraciones de agradecimiento a los soldados por la conducta que con ellos observaron y a todos por ver con tal fuerza garantizada la libertad que habían recobrado".

Però la contesa més important hi va tenir lloc el 10 de gener de 1875, quan els carlins atacaren la ciutat i es produeix una batalla decisiva al sector de l'Havana, que va resultar a favor de la ciutat amb la victòria dels milicians sobre les forces carlines. Un dels herois d'aquella jornada va ser el cap de la ronda Jaume Ibran, que moria tres mesos després en un enfrontament a Breda: "Serían las 6 de la mañana cuando al llegar unos cuantos trabucaires carlistas a la torre de S. Simón se les dio por el centinela de la misma el quién vive, que fue contestado por aquellos con una descarga que le dejó cadáver; luego se acercaron los trabucaires a la torre para no ser tocados por los disparos que salían de la torre y, arrimando el trabuco a una de las aspilleras, dejó de una descarga otro voluntario muerto adentro; salieron luego los de dentro para guarecerse en la población; el grueso de la facción, en número de unos 2.500 hombres, fueron llegando y tomando posiciones en distintos puntos y empezando el ataque por la parte de S. Simón y hacia la puerta del Rabalet. Situóse en la Habana un cañón al mando del comandante Muñoz, el que arrojó muchas granadas yendo a parar una en la casa de Finestras (Camino Real), otra en casa de Marfá y otra en la de Asencio, que no produjeron ningún daño. Los voluntarios resistieron tenazmente las fuerzas carlistas de la Habana, que tuvieron que abandonar el campo; otras fuerzas situadas entre la Riera de Cirera y cementerio fueron rechazadas por Piu. Habiendo aparecido en la costa un buque de vapor mercante, los carlistas creyeron que era de guerra y que

conducía tropas, y se alejaron de Mataró precipitadamente. Las fuerzas de voluntarios que tomaron parte fueron las rondas de esta ciudad, Blanes, San Pol, Masnou, S. Ginés de Vilasar, Tiana, etcétera. Las cuatro compañías de infantería no funcionaron por haberse hallado situadas en el interior de la población, lo mismo que la milicia, de cuyos individuos sólo compareció cosa de la mitad. Las bajas de los carlistas consistieron en ocho muertos, uno que fue conducido al Hospital, 3 que fueron encontrados en un campo inmediato a la riera de Cirera y 4 que fueron enterrados en Calella, que fueron el comandante Muñoz, un capitán, un sargento y un individuo. Díjose que los carlistas iban mandados por Morera, aguardando Savalls en Calella el resultado. En la casa de Bernadet inmediata a S. Simón estuvo el jefe de la caballería llamado Pastors. Las bajas de los defensores de Mataró fueron tres voluntarios muertos y ocho heridos, entre ellos un teniente levemente. Los heridos de los carlistas se calculan de 20 a 30, pues díjose que en Arenys de Mar ya dejaron la primera cifra".

Un altre cronista local va viure els fets i els explica, l'arxiver municipal Josep Manen: "Atach dels carlins. A les sis y cuart d'eix dematí, cuant los voluntaris anaben ja a abandonar la guàrdia del fort del Rebalet s'hi han acercat dos carros tapats, a qui han fet fer alto, baixant tot seguit varis trabucaires carlistas dels carros qu'han tirat a la porta del fort qu'ha sigut ab un moment tancada per dits voluntaris. Desde a las hores, en que intentaben una sorpresa que no han pogut fer, s'he comensat l'atach per l'Habana ab major nombre de forses carlistas que venien de la part d'Arenys. Tot seguit s'he llevat lo comandant militar, que descansaba, y s'ha tocat llamada, reunintse la milícia y altres persones qu'espontaneament han defensat le ciutat. Lo foch ha durat fins a las deu en que s'han retirat, ja per la resistència, ja per veurer un vapor que s'acostaba, creyent tal volta que desembarcaria tropes, no sent sinó'l correu de Cette a Barcelona y viceverse.

Los carlins han sigut resistits ab esfors heròich per las 8 rondas que s'trobaban reunidas en eixa, apoderantse n'obstant de la torre de S.Simón, dins de la cual han mort dos voluntaris, que s'han defensat

Els carlistes ataquen Mataró
(Le Monde Illustre 7/6/1873).

Mataró, fortificació davant Sant Simó

fins al últim extrem, escapantse los altres que s'han tirat daltabaix de la torre. Volien apoderarse de la torre del gasòmetro, però no han pogut per la intensitat del foch de fusell que desde las barcas de la platja y altres paratjes, sobre tot lo terrat de casa Vicens Matas, tintorer del capdevall del Rebalet, sels feya.

Colocat un canó en un bojit d'una sènia de l'Habana han tirat deu o dotse canonadas entre'ls mil tiros de fusell que aislats y en descargas dirijian contra l'fort del Rebalet y Tras dels Horts, hostilisantlos molt desde lo terrat que he citat. Han foradat alguna de las casas de l'Habana y pres algunas prendas. En dit carrer fou ferit un comandant carlí anomenat Muñoz, que s'ha sapigut ha mort després. Anaba acompanyat d'un gos que s'ha quedat a Mataró. Se diu que entre caballeria e infanteria eran los carlins mil doscents hómens. Han deixat un mort tot despullat en la carretera, que s'ha recullit y portat al Hospital. Las forsas de Mataró entre rondas y milícia era d'un millé d'hómens. S'ha dit que los carlistas entre morts y ferits han tingut unes 50 baixes. Han detingut lo cotxe den Tets qu'anaba a Arenys a les sis del matí, fent baixar als passatjers en número de sis que s'han emportat, sent jent pacífica y pobres treballadors de sa casa, posant dins lo cotxe algun mort y ferit qu'han obligat a portarlo a Calella, ahont se trobaba lo general Savalls, quefe de la partida carlista.

Las baixes qu'ha tingut Mataró han sigut tres voluntaris morts y 5 ferits, entre ells un oficial de tropa. Los indivíduos de la Creu Roja han instalat l'hospital de sang en lo convent de monjas de St.Joseph, ahont hi habia issada la bandera blanca ab creu vermella, anant a recullir los ferits ab camilla y una bandera com la dita, portant una gorra blanca ab la creu roja y un drap blanch en lo bras també ab dita creu los citats indivíduos. Las banderas dels viceconsulats de Fransa, Portugal y Uruguay estaban issadas en les casas, collegi de Valldemia, Bofarull y Palau del carrer del mateix nom, respective. A la retirada lo capità Ybran ab la ronda els ha tirotejat la reteguàrdia acompanyantlos fins al Perico (vehinat de Batlleix).

Acabat l'atach tothom se miraba pels terrats la retirada, veyentse moltas barquetas plenas de gent en la mar promptes a fugir. ¡Quin dia d'angúnies y sustos! A la tarde ha arribat lo batalló de franchs den

Massons que està en S.Celoni. Los carlistas també atacaben per la part del Camífondo per ahont han sigut també resistits, acercantse al fort de las monjas caputxinas que també han atacat sens poder entrar y al cuartel no logrant en cap de dits punts rendir la forsa que'l guarnia. L'ansietat de Mataró durant l'atach ha sigut gran. Los sustos sens número".

A Cardedeu ataquen l'església

"El dia 6 de noviembre [1873] se presentó la facción Saballs, fuerte de unos 2.500 hombres, y ocupó los pueblos de La Garriga, Llerona y Figaró, amenazando á la vez Caldas, Granollers, Cardedeu y San Celoni. Las diversas poblaciones del Vallés que permanecen armadas se pusieron á la espectativa y la facción se movilizó al caer de la tarde del mismo día en dirección a Cardedeu, cayendo sobre esta población al oscurecer, ó sea á las cinco y media de la tarde. Rodearon el pueblo, se apoderaron del segundo alcalde, que se hallaba cerca de la estación del ferro-carril y de la madre del alcalde primero, que es mujer octogenaria y se hallaba en su casa, á los cuales obligaron a pasar á la Casa de la Villa con recado de que se entregasen los voluntarios que la población contaba en su seno, y que ya se habían encerrado para defenderse en la iglesia parrroquial y en la Casa popular. Mientras tanto los carlistas seguían las casas de los liberales con una lista que llevaban prevenida y obligaban á sus moradores a conducir leña y combustibles á la Casa del Ayuntamiento y á la iglesia para pegarles fuego.

Entre tanto se habían roto las hostilidades entre los defensores del campanario de la iglesia y de la casa popular que están unidas, y los carlistas que ocupaban la población y se habian parapetado en las ventanas de las casas. El fuego duró toda la noche, y en medio de la lluvia de balas continuó hacinándose combustible, hasta que por fin pegaron fuego con estopa y petróleo y ardieron la casa del ayuntamiento y la iglesia, llgando las llamas hasta las campanas. Los

carlistas cada media hora paraban por unos instantes el fuego y daban votos á los defensores del campanario para que se entregasen, con promesa de que no les causarían el menor daño. Los voluntarios que, hostigados por el fuego, no los quedaba más que el terrado superior á las campanas, no quisieron escuchar estas voces confiados en que habían de llegarles los socorros que se les habían prometido. Así se pasó la noche y las primeras horas de la mañana, y á eso de las diez vieron llegar por la parte de Granollers los refuerzos deseados, cobrando tales bríos, que su resistencia fué mas viva y sus fuegos más nutridos.

En efecto, de Granollers había salido el batallón de Tarifa, fuerte de unos 350 hombres, dos medias compañías del batallón de voluntarios del señor Pous, y el resto hasta formar unos 700 hombres lo componían voluntarios de Granollers al mando de su comandante don Domingo Segués. Cuando los carlistas se apercibieron que llegaban refuerzos salieron de la población de Cardedeu invadiendo la carretera, y gracias á ser sus fuerzas tan superiores en número obligaron á los liberales á retroceder.

Esto hizo desmayar á los defensores del campanario, y como los carlistas suspendieron el fuego y los del campanario no podían causarles daño con sus disparos porque aquellos se habían puesto fuera del alcance de las balas, se repitieron las voces de que se entregasen, que ningún daño les causarían, añadiéndoles esta vez 'que no podían esperar refuerzos, puesto que ya veían que los que habían acudido se habían retirado'.

Los voluntarios, considerando que llevaban ya diez y ocho horas de fuego continuo, aceptaron el parlamento que se les ofreció, y su jefe, don Ignacio Assamá, bajó del campanario con una escalera de cuerda, conferenció con Miret, volvió á subir, habló con los suyos y juntos se entregaron cuando ya nada podían esperar de fuera de la población.

A medida que los defensores bajaban eran despojados de sus relojes, de su dinero, de sus tapa-bocas y de cuantas prendas escitaban la codicia de los carlistas, y de un empujón eran arrojados en medio de la plaza. Colocados entre filas fueron sacados de la villa aquellos héroes defensores, y estrechamente custodiados fueron

conducidos a Llinás, donde la población en masa se interesó vivisimámente por la suerte de aquellos infelices.

Los carlistas no pararon mucho tiempo en esta población y pronto trasladaron á sus prisioneros á San Antonio de Vilamajó. Los cabecillas se reunieron en una de las casas del pueblo, donde deliberaron y recibieron varias visitas. El resultado fué disponer que 22 de aquellos defensores fueran oídos en confesión y en seguida conducidos al cementerio con cerillas encendidas en las manos y fusilados de tres en tres hasta llegar al número de 19. Los tres restantes se libraron de una muerte segura, gracias a que Miret les desató en el momento mismo que avanzaban para recibir la descarga.

De los fusilados, por ahora sólo se saben los nombres de los siguientes: don Ignacio Assamá, jefe de los voluntarios, y su padre don Elías; don Eduardo Llorens, secretario del ayuntamiento, y don Moisés Pineda. Hoy no nos es dable completar esta triste lista que publicaremos más adelante.

Cuando los carlistas entraron en Cardedeu pegaron también fuego á la casa del alcalde primero don Pablo Jubany, á la del jefe de la fuerza señor Assamá, y a la estación del ferrocarril. Saquearon las casas de los liberales, que tenían ya en lista, y rompieron y quemaron lo que no pudieron llevarse. Todas estas barbaridades las cometieron mientras obligaban á los moradores de las casas saqueadas y robadas á conducir leña que había de servir para pegar fuego a la Casa popular, á la iglesia y demás puntos incendiados. Impusieron una multa de 11.000 duros; exijieron un año de contribución con recargo de 50 por 100, y se llevaron en rehenes al alcalde primero y a 15 o 16 personas más de la población.

Los voluntarios al dirijirse desde Casa Riera de Vilamajor hasta el cementerio donde tuvo lugar la ejecución no llevaban cerillas en las manos, sino que por ser de noche, pues salieron de la mencionada Casa á las seis de la tarde, al lado de los voluntarios presos iban dos filas de carlistas alumbrando el camino con cabos de velas encendidos. Uno de los fusilados lo fue antes de llegar al lugar de la ejecución por haber tratado de escaparse cortando las ataduras, lo cual hizo que se le dispararan algunos tiros que le dejaron cadáver. De modo que de la ejecución nadie logró escapar y uno pudo

evadirse al dia siguiente más allá de San Celoni entre esta villa y Fogás.

De los defensores del campanario de Cardedeu uno se escapó por la noche en medio de las llamas dando un salto desde las capillas de la Iglesia, y como tomó un camino diferente del que creyeron los carlistas, llegó sano y salvo a Granollers. Otro falleció en el mismo campanario de un balazo en la frente al asomar la cabeza por los ventanales de las campanas, pues los carlistas ocupaban las azoteas alrededor de la iglesia y desde allí disparaban. Durante las diez y ocho horas que pasaron en la torre los citados voluntarios no tuvieron mas provisiones de boca que un poco de pan y se encontraron sin una gota de agua, pues no pudieron subir la que tenían preparada en la iglesia. Pudieron disponer de cuatro cajones de municiones, que no agotaron por completo.

Los carlistas les disparaban algodón impregnado de petróleo que hacia temer que incendiaria los citados cajones. Por efecto del mucho humo del petróleo bajaron los del campanario con la tez completamente negra, de suerte que estaban desconocidos. De los voluntarios la mayor parte eran de la población".

La Iberia (18/11/1873).

Els de Savalls contra Calella

"La facción Saballs, compuesta de 1.400 infantes, 130 caballos y tres piezas de artillería, se presentó en la tarde del 30 [desembre, 1873] en Calella, atacando el fuerte ó iglesia parroquial, donde se defendía un destacamento de voluntarios, compuesto de 36 hombres, acompañados de sus mujeres. Resistieron con el mayor arrojo y heroicidad hasta la una de la madrugada, que fueron auxiliados por la Columna del brigadier Cañas, que puso á la faccíon en precipitada fuga, huyendo hacia la montaña.

Los carlistas incendiaron las estaciones de Tordera, Pineda y Calella é intentaron incendiar la casilla del puente de la segunda de las poblaciones mencionadas. La casilla tiene todas las puertas y ventanas quemadas. Al saberse en esta ciudad que los carlistas tenían sitiados á los defensores de Calella, el capitán general señor Martínez Campos les contestó que salían fuerzas en sa auxilio y que exijíria estrecha responsabilidad á los que hablasen de rendirse. Formóse en seguida con extraordinaria rapidez la columna de que tienen conocimiento nuestros lectores que llevaba consigo dos cañones Krupp. La columna llegó á Arenys de noche, y el brigadier Cañas, sin descansar, se dispuso á acudir en socorro de Calella, haciendo que se adelantara una columnita de 500 hombres. Al divisarles las avanzadas carlistas se cruzaron algunos tiros.

Los carlistas creyeron que la fuerza que habia acudido para librar á los defensores de Calella encerrados en la iglesia, seria de voluntarios de algunas de las poblaciones comarcanas. En esta creencia los carlistas continuaron hostilizando á los vecinos de Calella y el fuego se generalizó siendo muy nutrido, mientras llegaba el grueso de la columna. Al llegar ésta, el brigadier Cañas hizo montar las piezas y mandó hacer tres disparos. Por ello conocieron los carlistas que les atacaba una columna del ejército; el pánico se introdujo en sus filas y se desbandaron huyendo de la población.

La iglesia en que estaban fortificados los voluntarios en número de 35 empezaba á arder cuando llegó el auxilio. A pesar de las dificultades que han debido vencerse se consiguió al fin salvar á los 35 voluntarios y á siete mujeres que se hallaban en el campanario. Los carlistas á lo que parece tuvieron cuatro muertos y algunos heridos; uno de los muertos fué enterrado ayer en el cementerio de Calella; á los demás se los llevaron. También se dice que el caballo de Saballs murió de un tiro dentro de la población".

La Iberia (1,4/1/1874).



Batalla de Calella, l'any 1873
(L'Univers Illustré, 10/1/1874).

La batalla de Vic i el crim de Coll Formic

Vet aquí un episodi sagnant, l'ocupació de Vic el gener del 1874. I el desori que va produir. Deixarem les paraules nues dels testimonis de l'època.

Versió primera de testimonis orals.

"Anteayer por la noche, a eso de las nueve, principaron los carlistas el ataque. Parta usted de la base, que cuando comenzaron tenían ya dentro de la ciudad, o mejor dicho, en los arrabales por la parte de la Rambla del Carmen, sobre unos 100 carlistas que se habían introducido en estos puntos disfrazados; de modo, que al dirigirse a los puntos las tropas que debían guarnecerlos, se encontraron que estaban ocupados; de manera, que con esto y con haber sorprendido los carlistas varias guardias, no tuvieron otro remedio que retirarse sin que dejaran de sostener con ellos una lucha desgarradora y a brazo partido. A poco rato el ataque se hizo general, no cesando por una y otra parte las descargas cerradas que atronaban el espacio. La gente indefensa del primer fuerte se corrió al segundo, donde, por algunas horas, estuvieron con más seguridad; pero luego se hallaron en situación aún más apurada, siendo entonces general el llanto, la tristeza y la desesperación. Innumerables familias estaban en la plaza tendidas en el suelo con la vista fija en el cielo y los brazos abiertos aguardando que la muerte viniera a darles fin en tan angustiosa situación, mientras sus padres ó sus hijos estaban derramando su sangre para salvar la de aquellos infelices en el último recinto.

De pronto se oyó en el campanario la señal de que venía fuerza amiga; y lo que hasta entonces había sido llanto y consternación se convirtió en alegría y goze, dando vivas a qué se yo cuantas cosas. Desgraciadamente no resultó ser cierta aquella señal, sinó que fué dada por los mismos carlistas que se habían apoderado ya del campanario; y entonces dió comienzo la diapersión general a grito de ¡salvese quien pueda! Las pérdidas por ambas partes han sido considerables, de tal modo que si hemos de creer a los que lo han

presenciado y que han llegado dispersos a las cinco de la tarde de hoy a Granollers, las víctimas se cuentan por centenares. Una fatal coincidencia hizo que los cañones se encallaran en el portal al querer salir precipitadamente. De manera que parte de la caballería y del batallón de Navarra pereció en aquél punto por haberse obstruido el paso. De fijo se dan como muertos a muchos jefes y oficiales y un sinnúmero de soldados y paisanos. Los que han podido escaparse, abriéndose paso a la bayoneta, por entre las filas carlistas, han llegado a esta completamente desconcertados, entre ellos muchos con brazos rotos, es decir, que al verles pasar por la carretera causaba horror el mirarles, y a mi también sólo el escribirlo".

Versió més documentada.

"En Vich, antes de que la guarnición se apercibiera á la defensa estaban los carlistas dentro de la ciudad: A las nueve y cuarto de la noche del 8, dice un periódico de Barcelona, se dió la señal de que atacaba el enemigo, y pocos momentos después de un nutrido fuego por la parte del cuartel de la Merced, que lo ocupaban los francos del número 11, se supo que los carlistas eran ya dueños de San José y parte de la calle de Manlleu. Entonces una sección de caballería al mando de un teniente, apoyada por 20 voluntarios mandados por el Sr. Bassa, dieron una fuerte carga, en la que se vieron poco menos que envueltos per el enemigo, trabándose allí un combate á brazo partido y quedando algunos muertos de una y otra parte. Viéndose atacadas por fuerzas muy numerosas, las dos secciones tuvieron que retirarse; pero formaron en seguida dos barricadas en la misma calle, que fueron defendidas con tenacidad por voluntarios y soldados de Navarra; mas el enemigo, que estaba ya dentro antes del primer tiro, iba envolviendo las fuerzas amigas, de manera que quedó luego dueño de la mayor parte de la población, esto es, de todo el primer recinto, teniendo que retirarse al segundo las fuerzas amigas. Allí se sostuvieron aquella noche y todo el día y noche siguientes, sin que cesase el fuego, y siempre llegando fuerzas enemigas, las que se calculan en 2.000 hombres y 200 caballos. A las once del dia 9, los defensores de Vich quedaban ya reducidos á la plaza del palacio del

obispo y cuartel de la Merced, recibiendo orden del jefe de la fuerza de que al toque de llamada retirasen las fuerzas al palacio. A las seis de la mañana del 10, viendo que las víctimas aumentaban por momentos, se dió señal de retirar, y se reunieron las fuerzas en la plaza de la Catedral, y se trató de salir y salvar la fuerza. El Sr. Bassa, con 450 voluntarios de los suyos y 20 nacionales que alzaron el grito de no capitular y al campo, salieron en seguida y se abrieron paso, cogiendo la montaña por la parte de Taradell. Luego lo efectuó la demás fuerza; pero al salir se presentaron dificultades que entorpecieron la salida por causa de las piezas, y fué cuando sufrieron muchas bajas y hubo alguna confusión, dando por resultado no poder llevarse las piezas y quedando acorralada una sección de caballería. La fuerza que embistió, aunque sufriendo sensibles bajas, llegó a Granollers".

Una tercera versió.

"Tristany, como los cabecillas Miret, Mora, Baró y Galcerán, cayó de improviso sobre la ciudad á las nueve de la noche del jueves, tomando, después de tres horas de fuego, sucesivamente las calles de Gurb, Manlleu, Nueva, San Pablo, Fusina, Capuchinas, plaza y calles de los Mártires, debiendo vencer muchos obstáculos y barricadas. En estas posiciones pasaron todo el dia siguiente, viernes, mediando de una y otra parte un fuego sostenido de fusilería y artillería. Los carlistas colocaron un cañón en Santa Clara y los de Vich un Krupp frente de dicho convento, siendo dicho punto el que mas sufrió de la ciudad y el que, al parecer, querían atacar los carlistas; entre tanto, se declaró un principio de incendio en la fábrica de los Sres. Pericás, Soler y compañía, que fué pronto dominado.

A las doce de la noche de dicho día fué asaltado el segundo recinto, entrando por la calle de Dos Solas la partida de Galcerán, y por otros muchos puntos los demás jefes, venciendo cuantos obstáculos se les presentaban, dando a entender que no eran muy versados en la distribución de las calles, pues de otro modo hubieran llegado antes á la Plaza Mayor donde les aguardaba la resistencia mas fuerte. A pesar del arrojo de los defensores, tuvieron que ceder al número, y

con buen orden se fueron batiendo en retirada, dirigiéndose a la catedral.

En la plaza de Santa María, después de haber agotado la tropa sus municiones —llevaba Remingthon— viendo su jefe que no le secundaban los voluntarios ni algunas individuos de América que habían quedado en la plaza, y que el comandante militar, Sr. Masuet, había salido con parte de caballería y dichos voluntarios, con su jefe Salvans, por el portillo de la calle de Santa María, tuvo que rendirse con una sección de caballería y la fuerza que le quedaba, consistente en quintos, pues una parte de los mismos había seguido al Sr. Masuet.

Este jefe y los primeros que le siguieron salieron de la ciudad sin contratiempo alguno, hasta que avisados los carlistas se parapetaron en el ex-convento de Santo Domingo, y de allí tiraban á cuantos salían por el indicado portillo, siendo muchas las victimas que hubo á causa de haber quedado allí atascado un canon Krupp que no pudo pasar, teniendo que saltar por encima cuantos intentaban huir. A las nueve de la mañana todo estaba concluido.

Las bajas de los defensores se calculan en unas 60, muertos 15 y los demás heridos; créese, no obstante que en este número no se cuentan 14 bajas que hizo la caballería persiguiendo á la retaguardia de los que habían huido. Los prisioneros fueron conducidos al Seminario episcopal, y en las salas de teología se instaló el hospital de sangre, donde fueron curados y asistidos por los facultativos de la ciudad que allí corrieron a prestar sus auxilios. A pesar de la larga resistencia, treinta y seis horas, no deben lamentarse escenas de rapiña ni vandalismo, merced a un bando de Tristany, si bien no faltaron algunos hurtos. Las fortificaciones vinieron luego al suelo. Pidieron 10.000 duros de contribución, que no hemos podido saber si cobraron antes de retirarse, lo que efectuaron ayer [dia 12] a las diez de la mañana".

Els assassinats de Coll Formic.

Un grup de soldats liberals que havien fugit de Vic varen ser detinguts pels carlins, traslladats a Sant Andreu de la Castanya, dalt



Creu antiga de Collformic

del Montseny, i afusellats a Coll Formic. Es conserva el relat d'una de les víctimes que no va morir.

"Tuvimos ayer ocasión de hablar con un sugeto de quien puede en verdad decirse que vive por milagro. El recuerdo solo de la relación que nos hizo del triste trance por que pasó, nos estremece todavía. Llámase Juan Prat y Viñolas: era sargento primero de la compañía de voluntarios movilizados de Roda, cuya fuerza estaba en Vich cuando la entrada de los carlistas.

Fué de los que lograron abrirse paso entre el fuego del enemigo y salir de la ciudad, cuando los carlistas tomaron los últimos puntos. En el campo ya, con otros compañeros de armas, fueron perseguidos, y tuvieron que diseminarse, buscando cada cual su salvación como pudo. Creíase, á las cuatro de la tarde, estar seguro en un escondrijo de una casa de campo, cuando acudieron á ella dos voluntarios más, y vistos por los carlistas, fueron hechos prisioneros los tres.

Júnteseles á otros doce ó trece prisioneros más, perseguidos y cazados como conejos por aquellos cerros. A todos se había prometido respetarles la vida, y esta confianza abrigaban después de anochecido, cuando se les ordenó ponerse en marcha, atándolos de dos en dos y codo con codo. Se encontraban en el sitio llamado San Andrés de la Castaña. No habían dado cuatrocientos pasos, cuando el jefe de la partida, Vila de Viladrau, dió la voz de alto.

Díjose á los quince ó dieciseis infelices, que se dispusiesen á morir, puesto que iban á ser fusilados en el acto. Un cura que acompañaba á la partida, ó formaba parte de ella, fué el encargado de recibir á aquellos desgraciados la confesión. Ni súplicas, ni lamentos bastaron: tuvieron que resignarse al salvaje fallo las infortunadas víctimas. El José Prat, á quien debemos el relato, tenía aún escondidos (después de haber sido registrado al caer prisionero) doce duros y pico, que entregó al cura rogándole los hiciese pasar á poder de su familia. El cura hízole observar que sería mejor destinarlos á sufragios para su alma; pero el pobre condenado insistió en que fuera el dinero á manos de su familia.

Hízose el fusilamiento, ó perpetróse, mejor dicho, el asesinato, por parejas. Mandóse adelantar primero á los que fueron cafeteros de Vich, padre é hijo, conocidos por *Onclets*; se les hizo arrodillar y una

descarga acabó con sus vidas. Siguió á esta otra pareja, y de la misma manera fué inmolada. Tocó el turno á la tercera, de la cual formaba parte el referido sargento primero Juan Prat, de cuyo relato nos estamos haciendo eco.

Solamente recuerda haber oido la voz *fuego*, las detonaciones de los fusiles y que cayó ó le arrastró al suelo consigo su compañero; ni siquiera supo darse cuenta de momento de si había sido herido, sintiendo correr sobre su cuello y cabeza un chorro de caliente sangre; mantúvose quieto y continuó hasta su fin el fusilamiento, resonando en sus oidos las descargas que iban acabando con las vidas de sus compañeros de desgracia como si á él se dirigiesen.

Terminada la hecatombe, empezó por los verdugos la requisa de sus víctimas, á fin de asegurarse de si habían sido certeros los tiros, muriendo todos; algunos disparos sueltos indicaban al infeliz Prat, que si respiraba aun muy pronto iba á sucumbir; un suspiro del que le sirvió de pareja bastó para que se le rematase de un tiro de revólver á la cabeza que tenía pegada á la suya; sintió cómo los sesos de este desventurado le salpicaban. La sangre de que se hallaban cubiertos el rostro y la cabeza del Prat, hubo de hacer creer a los asesinos que estaba muerto; hasta recuerda haber oído una voz que dijo: 'este sí que cayó redondo; le tiré yo; bien lo he apuntado'.

Para cerciorarse de que ninguno de los fusilados sobrevivía, se procedió á tomarles el pulso. Fuese por falta de ciencia del facultativo, fuese porque no circulase en aquel momento la sangre en las venas del pobre Prat, es lo cierto que se le dio, como á los demás que lo eran realmente, por difunto. Desataron los carlistas los cadáveres, y al Prat también á quien por tal se tuvo, y los dejaron abandonados en el campo con la consigna (que oyó también) de que por la mañana se les enterraría.

El pobre sargento, que aun no sabía si realmente estaba ó no herido, así que calculó que se habían marchado sus verdugos, intentó levantarse, ó mejor dicho, procuró salir de debajo del cuerpo de su compañero, que en parte le cubría; en pié ya, tambaleándose y pisando un humeante charco de sangre y los cadáveres de los que fueron sus compañeros, apartóse, cayendo aquí y levantándose allá, puesto que le sostenían apenas sus piernas, de aquel sitio de horror.



Creu actual de Collformic

Anduvo errante por los bosques todo el resto de la noche; errante anduvo también y desfallecido todo el siguiente día, hasta que al caer de la tarde llegó á San Celoni. En el estado en que hubo de llegar, lo comprenderá el lector. Hasta dos dias después no estuvo en disposición de trasladarse á Barcelona, no repuesto todavía de la serie de sustos porque pasara y que pueden ciertamente llamarse toda una larga cuanto prolongada agonía.

Desde allí logró pasar la frontera y hoy se halla en Paris donde hemos tenido ocasión de oír de su boca la lamentable relación de esta escena, que prueba el encono de las pasiones que alimentan la guerra civil en nuestra pobre patria.

Entre los dichos fusilados había, además de los dos cafeteros antes citados, el capitán de voluntarios llamado Sila y tres soldados del regimiento de América que habían quedado en Vich al salir de aquella ciudad su regimiento".

Més detalls.

El dia 18 de gener del 1875: "la ciudad de Vic rindió un homenaje con un solemne funeral a las víctimas del asedio carlista, incluidas las de Coll Formic". Tot i així els cossos dels assassinats varen quedar a la muntanya durant molts anys. El mes de març de l'any 1879, cinc després dels fets, llegim aquesta nota de premsa: "Hace pocos dias salió de Vich una comisión encargada de recorrer las inmediaciones del sitio llamado *La Castaña* para recoger los restos de los infelices fusilados, cuando entraron los carlistas en aquella población"

Trobo al bloc *Imatges de pedra i de silenci* informacions complementàries: "El 4 de març de 1879 una comissió de regidors i veïns de Vic, formada per unes 18 persones, va arribar fins a Coll Formic per recuperar-ne les restes. També recolliren uns 8 o 9 cossos enterrats al cementiri de La Castanya i 3 al poble del Brull. El trasllat es va fer amb sis matxos (castellà mulos), carregats amb caixes de plom recobertes de fusta. Foren dipositats temporalment en un nínxol del cementiri de la població de Seva, fins que Vic hagués finalitzat el panteó que els estava construint. El 29 de gener de 1883, una altra

comissió vigatana va recollir les restes per portar-les, finalment, al cementiri de Vic. (...) Quaranta anys més tard, el 1912, el diari de Vic *La gazeta montanyesa* va impulsar una campanya per homenat-jar aquells soldats que havien mort a Coll Formic. Aquella iniciativa va culminar amb la instal•lació de la Creu que hi ha al principi del camí de Matagalls. A la Creu de Coll Formic, instal.lada l'any 1913, hi ha una placa que diu: *Pregueu germans per les víctimes inhuma-nament sacrificades per una partida carlista en aqueix terme de Collformich los dies 10 y 11 de janer del any 1874*. Les restes es varen enterrar al cementiri de Vic en una tomba commemorativa on podem llegir aquesta sentència: *Restes mortals de les persones que varen morir en la batalla de Collformich el dia 10 de gener de 1874*". Notem que es tracta d'una equivocació, a Coll Formic no hi va haver cap batalla.

En quant a la creu, la que es va inaugurar l'any 1913, va ser destruïda poques setmanes després: "la cruz casi ha desaparecido a martillazos, habiendo desaparecido totalmente la inscripción en que se relataban los luctuosos hechos". Tenim una imatge de la creu original i de l'actual. La creu, de ferro, és idèntica, i també sembla original la base del monument, però el monòlit ja no es conserva tal com era.

La Discusion (15/1/1874). La Epoca (16,24/1/1874). Crónica de Cataluña (21/1/1874). El Americano (Paris, 1/2/1874). La Unión (16/3/1879). El Motín (16/1/1913). Mundo gráfico. (9/7/1913). El País (28/7/1913).

La derrota liberal de Castellfollit

"La columna al mando del general D. Eduardo Nouvilas ha tenido un descalabro en las inmediaciones de Castellfollit. Las noticias que de este suceso tiene el Gobierno son incompletas y de referencia, trasmitidas al capitán general por el capitán de un buque mercante llegado á Barcelona, procedente de Rosas. Cuando se reciban detalles los publicará la *Gaceta* como es costumbre".

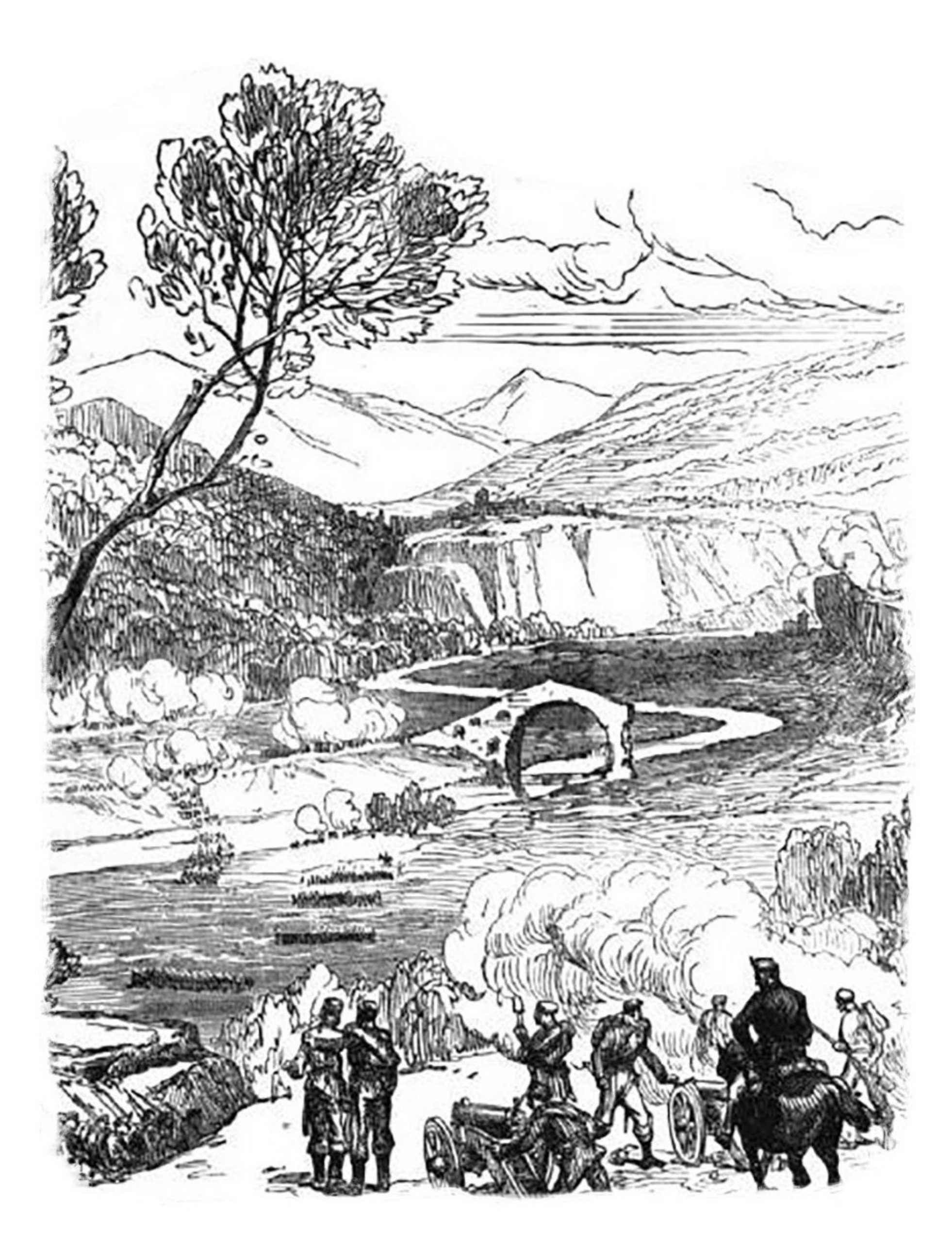
Havia passat que el dia 12 de març el general Nouvilas es dirigeix amb tres mil homes cap a Olot a defensar la ciutat però a la plana de Montagut són atacats per tots costats per les tropes de Savalls. La derrota és total, molts soldats s'escapen per les muntanyes, però 170 hi deixen la vida i a uns 600 els fan presoners.

"Se ha confirmado oficialmente, por desgracia, el descalabro de la columna Nouvilas, pero no con las proporciones que se le atribuyó en los primeros momentos. Además de las noticias que se tenían de haber llegado á distintos puntos gran parte de las fuerzas que componían la columna, entre otros, á Figueras, el teniente coronel del batallón de cazadores de Barcelona con la mayor parte del batallón, ayer se recibió comunicación oficial de que por Amelie les Bains y Prats de Molló habían entrado en Francia varios oficiales con unos 300 hombres".

"Tiempo hacia que la villa de Olot se hallaba asediada por los carlistas, cuando el general Nouvilas, que marchaba en socorro de la plaza al frente de una columna compuesta de cuatro batallones, cuatro piezas de artillería, 60 caballos y una sección de carabineros, encontró á la facción Savalls en la mañana del 14, hacia el punto denominado Pla de Fort, cerca de Castellfollit, librándose un sangriento combate que tuvo desgraciado éxito : la columna se batió heroicamente, pero fué por último dispersada sufriendo lamentables pérdidas, y su jefe quedó herido y prisionero, resultando de este hecho de armas la rendición de Olot á los carlistas".

"Son tristísimos datos los que da *La Correspondencia* de anoche, manifestando que de los tres capitanes de carabineros que iban con la columna del brigadier Nouvilas, uno murió en aquel encuentro, y los restantes se encuentran heridos. El cabecilla Saballs les ha puesto en lilbertad para que puedan curarse donde lo tengan por conveniente.

Con referencia á uno de los heridos, sabemos, añade nuestro colega, que de resultas de aquella accion cayeron prisioneros 1.300 hombres y 160 caballos. También dice *La Correspondencia* que el 20 del pasado el mariscal de campo D. Eduardo Nouvilas, con 73 jefes y oficiales hechos prisioneros en el encuentro de Castellfollit, se encontraban en San Quirico de Besora, distrito de Vich, provincia de Barcelona, rigurosamente vigilados".



Batalla de Castellfollit
(The Illustrated London News, 1/8/1874).

Però el desastre de Castellfollit, la derrota liberal més important de la guerra a Catalunya, va tenir unes conseqüències terribles.

La Discusión (20/3/1874). La Epoca (Madrid, 21/3,2/4/1874). La Ilustración Española y Americana (30/3/1874).

Els assassinats de Vallfogona

Pocs dies després de la batalla de Castellfollit, el 19 de març, Savalls fa afusellar 33 Voluntaris de la Llibertat als Camps del Pont, tot just començat el camí que va de Besalú a Sant Ferriol, una creu de ferro ho recorda i al peu hi ha gravades aquestes paraules: "Gloria a los 33 liberales fusilados por las huestes carlistas el 19 de marzo de 1874".

"Cinco ó seis voluntarios, malferidos, pudieron salvarse; tres supervivientes quedan de aquella carnicería: el italiano José Marruffi, José Juanola de Besalú y Rafael Estartús de Tortellá. Con este último nos hemos puesto al habla, dándonos detallada cuenta de aquel suceso (...). Estartús, el superviviente, se ha explicado de la siguiente manera:

'Ibamos los voluntarios de Tortellá y Besalú, sirviendo de guías en la columna del general Nouvilas. De todo el mundo conocido es el desastre que éste sufrió cerca Castellfullit,en el cerro de Toix, sobre Moutagut, acosado por las tropas carlistas que mandaba Savalls. Ahí quedamos prisioneros los voluntarios de Besalú y Tortellá y algunos carabineros y soldados. A los voluntarios nos ataron codo con codo, comenzando nuestro calvario. Se nos separó de los carabineros, quienes fueron fusilados algunos días después en Llayés. A nosotros nos trasladaron a Castellfullit, de Castellfullit a Las Presas, después a Ridaura, pernoctamos en Olot y se nos condujo a Besalú, donde quedamos encerrados en el primer piso de las casas consistoriales. (...)

Nos llenaron de insultos y denuestos por la soldadesca y cuando pasábamos por los pueblos, atados como íbamos, las mujeres partidarias de la santa causa nos escupían en el rostro. Se nos enseñaba una cruz pero Cristo no aparecía por ninguna parte. Antes de la madrugada seis sacerdotes penetraron en nuestro calabozo para prestarnos los últimos auxilios. Poco antes de las seis las tropas formaron y acompañados de una charanga militar que alegraba con sus sones al poblado fuimos acompañados al campo de los suplicios. Entre nosotros venia un muchacho de 12 años de edad, llamado Baudilio Masó, de Tortellá, cuyo único delito era el ser hijo de un hombre que tenía algunos pequeños antecedentes liberales. También formó en el pelotón y en el campo quedó tendido con los brazos en cruz. Se nos hicieron tres descargas; todos caimos. Los soldados carlistas de dos en dos nos iban rematando á quema ropa. [Quedé con vida] porqué el titulado brigadier carlista Vilajoliu, que debió sentir vibrar en su corazón alguna fibra humana, se interpuso entre los suyos, sable en mano, gritando: —¡basta de carnicería, salvajes! — Entonces, solo entonces, cesaron las descargas, nos apagaron las blusas incendiadas por los fogonazos y pudimos salvarnos cinco ó seis".

Però el pitjor era per arribar i quan Olot cau en mans de les forces liberals la venjança no es fa esperar. El dia 17 de juliol Savall ordena l'assassinat en massa d'oficials i soldats, en una acció que es va produir a Llaés i a Vallfogona on varen ser afusellades unes 200 persones. La resta de presoners, uns 500, entre ells el general Eduard Nouvilas, eren tancats al castell de Montesquiu.

"Sabido es que al librarse el primer ataque á Castellfullit por la columna Cañas, los carlistas en Olot retiraron ó escondieron precipitadamente cuanto en la villa tenían; los prisioneros de la columna Nouvilas fueron sacados de su encierro y llevados á los riscos de Vallfogona. En este pueblo continuaron todos hasta el jueves 16 de julio, en cuyo dia á las nueve de su mañana, se recibió un oficio de Savalls mandando que los jefes, oficiales y soldados prisioneros, fuesen quintados y fusilados después junto al manso Gamarellas [Caramelles] á media hora de San Juan de las Abadesas y



La creu dels Afusellats de Besalú

que todos los carabineros sin escepcion, sufrieran igual suerte en el pueblo de Llayers: advirtiendo que la orden debia llevarse á efecto evitando dilaciones, comunicándosele que se había llevado á efecto por completo antes de las tres de la tarde del siguiente dia viernes 17. (...) Cien hombres quedaron en Vallfogona para fusilar á los soldados al mando de Salvador Casademont (...). Fueron fusilados por los carlistas, cumpliendo las ordenes de Savalls: un comandante, dos capitanes, cuatro tenientes, seis alféreces, un medico, tres sar-gentos primeros, diez sargentos segundos, cuatro cabos primeros, cuatro cabos segundos, un corneta, y soldados hasta el número de 118 en total, todos ellos en Vallfogona".

"Los fusilamientos que se dijo habían llevado á cabo los carlistas en Olot, fueron ejecutados en Vallfogona á consecuencia de la entrada de las tropas liberales en Olot. 'Hay detalles que espantan, dice *La Correspondencia*. Cuando los prisioneros llegaron á la puerta de la iglesia del citado pueblo, se encontraron con un crucifijo y dos velas, y tres curas que les anunciaron la muerte. Los carabineros, que eran 85, fueron fusilados todos y los demás diezmados. Dice una carta que el cura de Tortellá, que era uno de los tres que debían ausiliar á los prisioneros destinados á ser fusilados por los carlistas, acometió el primero á un capitán que se atrevió á protestar de tanta inhumanidad, maltratándole á culetazos y haciendo que le fusilaran antes que a los demás'. Los carlistas pretenden justificar los bárbaros fusilamientos de Olot, aduciendo que aquel acto fué llevado á cabo en justa represalia de otro de igual índole llevado á cabo en Miravells por el brigadier Cirlot en las personas de 25 prisioneros carlistas, que estaban en aquella cárcel. En los centros oficiales se autoriza á la prensa para desmentir esta noticia, calificada de patraña, que nada ni nadie puede comprobar".

"Encontrábanse los prisioneros de la columna Nouvilas en Olot, cuando se intentó el ataque de Puigcerdá. Para ir en socorro de aquella villa las tropas, y especialmente las de la provincia, tenían que emprender la marcha en dirección á Olot. Asi presumiéndolo los carlistas, ordenaron la salida de los prisioneros para Vallfogona. Una vez en este punto, dispuso Saballs que fueran todos fusilados, y sea que se le hicieran reflexiones o por otra causa, modificó esta orden,

disponiendo que fueran fusilados los carabineros sin escepción, y que los jefes, oficiales y soldados del ejército fueran quintados por el orden que constaban en la lista ó relación nominal de los mismos. Así se verificó, haciendo una cruz al márgen del infeliz que hacia el núm. 5. Terminada esta operación que dió por resultado 114 (prueba evidente de que eran 570 los prisioneros de fuerzas del ejército), emprendieron la marcha los referidos 114 hombres con 75 carabineros, en dirección a Ripoll. A la media hora hicieron alto, marchándose una escolta con los carabineros por la izquierda, y otra con los soldados por la derecha. Llegados los primeros a las inmediaciones del cementerio de Llayés, parroquia correspondiente al distrito municipal de parroquia de Ripoll, se les intimó que iban á morir. Se les ató dos a dos, y como los verdugos eran en menor número que las victimas, los hacían entrar en dicho cementerio por pelotones de 8,10 y 12 y se les fusilaba. Setenta y cinco prisioneros, entre ellos un oficial del mismo cuerpo, casados y con hijos la mayor parte, fueron los muertos y enterrados en el cementerio de Llayés Interín esta matanza tenía lugar, marcharon los 114 hombres quintados del ejército en dirección a la villa de San Juan de las Abadesas y una media hora antes de llegar á ella se les comunicó la fatal orden previniéndoles que se quitaran los capotes, los que arrojaron sobre un montón de maderas que allí había, y a lo que se debió quedaran ocultos y cubiertos cuatro de los 114, que se salvaron. Atados de dos en dos, y también por etapas, fueron fusilados y mandados luego recoger como carga concejil al vecindario de San Juan para darles sepultura. En una inmensa fosa, abierta al efecto en el cementerio de San Juan de las Abadesas, yacen enterradas estas 110 víctimas, entre las que había un jefe, 12 oficiales y un médico. Cuando se quieran los óbitos ó una certificación, se pedirá y obtendrá a pesar de ser algo difícil. Sin embargo, la mayor parte de las esposas ó hijos de los carabineros obtuvieron certificado del óbito de sus deudos".

L'execució de Vallfogona la recorden dos monuments.

Creu dels afusellats.

La trobarem al lloc de l'execució, en uns camps vora el mas Caramellas, al costat de la carretera d'Olot. Hi ha una incripció que diu: *En este campo fueron fusilados por las partidas 118 jefes oficiales y soldados de tropa el dia 17 de julio de 1874*. L'han descrit així: "Té una base de ciment de forma quadrada de la que arrenca un pal vertical i cilíndric de ciment armat i al capdamunt s'hi troba unida una creu de ferro, molt rovellada, que podria ser la primera que es va posar al lloc dels tràgics fets. En una de les cares de la base es llegeix, ja amb certa dificultat pel deteriorament del temps i la intempèrie, *restaurada juliol de 1926*. (...) Amb el temps es va anant fent malbé la primera creu i el 1926 es va beneir una nova creu amb la cantada d'una absoluta amb l'assistència de l'ajuntament, les autoritats militars i gran nombre de persones. Aquesta és la creu que encara existeix. A la guerra del 1936 va ser destruïda i passada la revolta va ser restaurada".

Mausoleu o monòlit dels afusellats.

Els afusellats varen ser enterrats en una fossa comú al cementiri de Sant Joan de les Abadesses l'endemà de l'execució. L'any 1885 es va inaugurar un nou cementiri i el dia 29 de desembre del 1890 es produeix la inauguració d'un mausoleu en record de les víctimes i el trasllat de les restes a la cripta del monument. Hi varen assistir les autoritats civils, militars i religioses, fent uns funerals solemnes: "A las ocho y media de la mañana la comitiva se dirigió á la iglesia parroquial, donde se celebraron solemnes funerales. Luego se trasladaron los restos mortales, que estaban depositados en una urna cineraria, en hombros de soldados del referido batallón de cazadores, al cementerio nuevo, distante de la población unos mil ó mil doscientos metros, siendo llevadas las cintas por los señores jefes, y sirviendo de escolta la compañía, con bandera, del batallón de Figueras. El día, espléndido, la población entera, aumentada con el personal de obreros de las minas de carbón, y gentes llegadas de Ripoll, Vich y puntos comarcanos, dieron animación al cuadro, observándose en



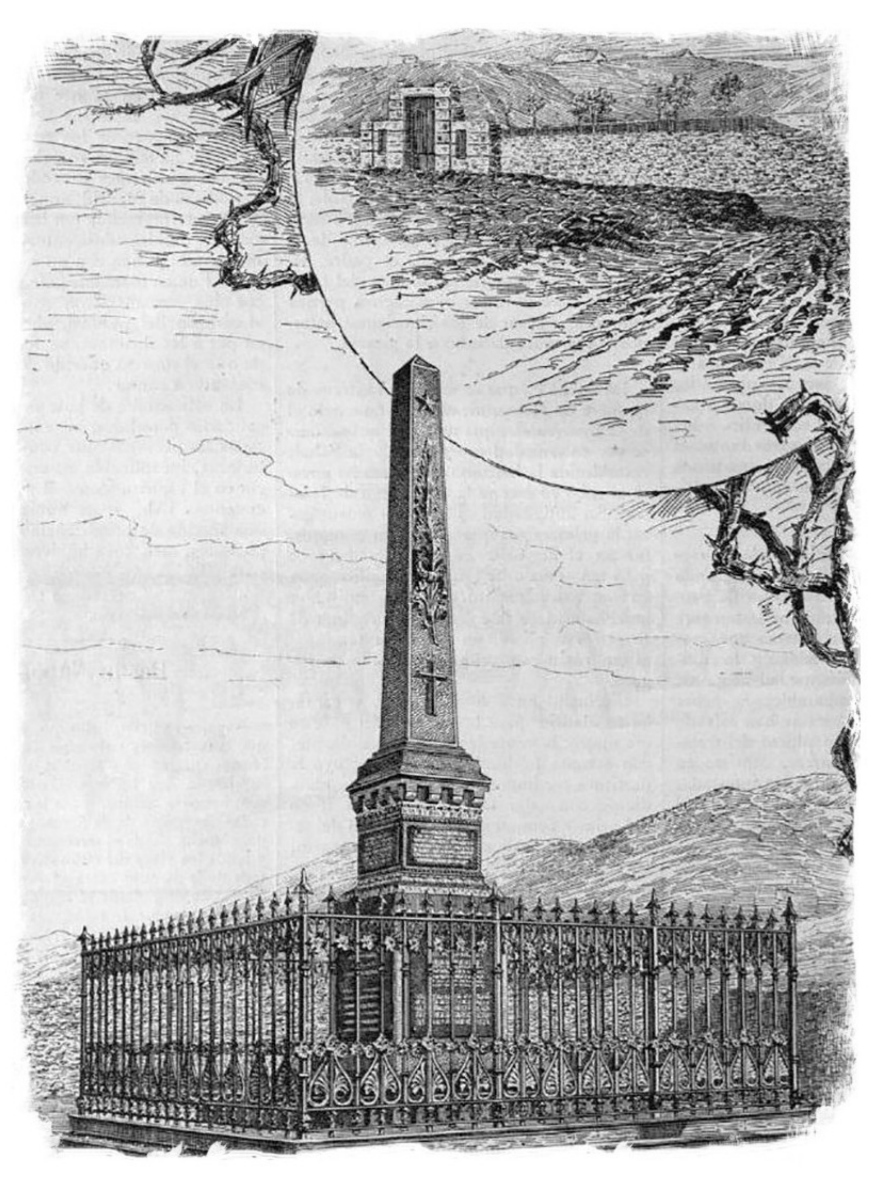
La creu dels Afusellats de Vallfogona

todos el recogimiento propio del acto, cuyo triste recuerdo no se ha borrado de los habitantes de aquella localidad. Llegados al cementerio, se cantaron los responsos de ritual y se depositaron los restos en la cripta, haciéndose dos descargas por la compañía que había quedado formada fuera del recinto del cementerio, y se retiró el clero parroquial".

"La idea de dar decorosa sepultura á los restos mortales de los infortunados militares que sucumbieron en el cumplimiento de su deber, se debe principalmente al Excmo. Sr. D. Ramón Blanco y Erenas, sufragándose los gastos por el ejército de Cataluña. El autor del proyecto del fúnebre monumento y director de las obras del mismo, ha sido el muy ilustrado y distinguido señor coronel teniente coronel de ingenieros D. Gustavo Valdés (...) cuyo coste total ha sido de 15.000 pesetas. (...) Las obras de escultura, labra de piedra y herrería se han llevado á cabo en Gerona, bajo la dirección del autor del proyecto, Sr. Valdés. (...) No lleva otro adorno que una lápida de 0'90x0'90 en cada una de sus cuatro caras verticales, donde se hallan inscritos todos los nombres de los 118 fusilados, así como los de los cuerpos de donde procedían".

També hi ha quatre inscripcions: "Aquí yacen los restos mortales de los 118 jefes, oficiales é individuos de tropa que sucumbieron, inhumanamente fusilados por las partidas carlistas, el día 17 de julio de 1874. A la memoria de los martires de Vallfogona, dedica este sencillo monumento el Ejército de Cataluña. Se erigió en 1890, siendo capitán general del Distrito el Excmo. señor Marqués de Peña Plata. !Gloria á los héroes que sellaron con su sangre el juramento de fidelidad á sus banderas! Su recuerdo vivirá perpetuamente grabado en el corazón de todos sus hermanos y compañeros de armas. Consumado el cruento sacrificio que puso fin á las preciosas existencias de tan nobles víctimas, sus almas, en el seno del Eterno, habrán hallado el justo premio que por sus sufrimientos merecieron".

El monument té una porta per accedir a la cripta: "Alrededor del núcleo de cimientos, corre una bóveda anular de cañón seguida y rebajada, que sirve de techo á un espacio hueco de 0'80m de anchura y 1'20m de altura hasta los arranques del arco, destinado al alojamiento de los restos mortales de que se ha hablado. Este espacio



Inauguració del monòlit de Vallfogona
(La Ilustración Hispano-Americana, 11/1/1891).

de 14'800 m2 de cabida es más que suficiente para los 118 esqueletos que ha de contener".

Voldria fer notar un fragment de l'exemplar discurs que el general Ahumada va pronunciar en l'acte: "Al llevar á cabo este acto, nada más lejos de nuestro ánimo que tienda ni dé motivos á reverdecer odios ni enconos, ni recordar un pasado que todos hemos olvidado lealmente; nuestra presencia aquí no es otra que la de rendir una prueba de afecto y compañerismo militar, por las virtudes que demostraron los señores jefes, oficiales é individuos de tropa á cuyas cenizas dedicamos este recuerdo, virtudes que apreciadas, como no pueden dejar de serlo, por todos los elementos sociales, cualquiera que sean sus opiniones, merecen de todos igual manifestación de respeto, como lo demuestra la presencia de cuantos no profesan la carrera de las armas, y que asociándose á nuestros sentimientos, se han dignado concurrir á este acto, que no afecta otro objeto ni envuelve otra idea ni tiene más alcance que el ya manifestado de compañerismo".

La Iberia (25/8/1874). El Bien Público (29/8/1874). La Ilustración Española y Americana (30/8/1874). La Ilustración Hispano-Americana (11/1/1891). La Lucha (17/3/1905). Wikipedia: 'Creu dels Afusellats'.

Els assassinats de Llaers

Hem caminat per aquestes muntanyes. Per les baumes increïbles. El salt d'aigua que quan plou és màgic. Per l'ermita de la Cau. I al poble tancat de Llaers ens agradaria entrar-hi. Hem vist el prat amb el monument que duu el record de la carlinada criminal. I volia saber què havia passat en aquell indret que mereixés un monument enmig d'enlloc. I ho he trobat a la premsa tacada de sang que explica el que va passar el dia 17 de juliol del 1874.

"Horrorizan los detalles que nos suministran las correspondencias de Gerona acerca del fusilamiento de los carabineros de

Vallfogona. Aunque algo atrasados, vamos á reproducir los de una carta que publica *La Lucha* de Gerona, en la seguridad de que han de producir la mas profunda indignación en todo corazón verdaderamente español. Dicen así estos lúgubres apuntes:

Recibida la orden de Saballs, la intendencia carlista á cargo del ex-agente de negocios de Gerona, Federico Brú, precedió á atar á los carabineros de dos en dos, avisándoles que se dispusieran á partir para ser trasladados á sitio mas seguro. La intendencia disponía de una fuerza de 150 hombres, viejos en su mayoría, los cuales, no pudiendo soportar las marchas y contramarchas de las partidas, se ocupan en el servicio menos penoso de custodiar á los prisioneros, de los cuales era el jefe de depósito Federico Brú, mandando en jefe la fuerza del conocido Bosch de Llers, el que siendo ya cabecilla carlista con el grado de comandante, cayó en poder de los voluntarios, fué encarcelado en Gerona y hoy vuelve á recorrer nuestras montañas.

Cien hombres quedaron en Vallfogona para fusilar á los soldados al mando de Salvador Casademont, y 50 con Bosch y Brú emprendieron la marcha hacia Llayers, donde llegaron con los 86 carabineros atados por parejas, sin otra cosa de particular que algunas contestaciones que mediaron entre los presos y sus guardianes, por no poder la mayoría de los primeros andar lo suficiente, ya que se hablan espeado por el mal estado de sus alpargatas. Se refiere en el país como un hecho de autenticidad incuestionable, pero cual yo no he podido comprobar con evidencia, que á uno de los carabineros tuvieron que desatarle de su compañero, pues se desolló un pié contra un guijarro y le fué imposible andar mas por tan escabroso terreno: cuatro carlistas quedaron con él, y en la imposibilidad de continuar la marcha le derribaron de un tiro, rematándole de un bayonetazo en el vientre. Tres días después le daban sepultura unos leñadores.

Habiendo salvado aquellos escarpados barrancos, la comitiva, aumentada con un cura que se reunió en el camino, llegó á Llayers el día 17 de julio a las nueve y cuarto de su mañana, é incontinenti los 85 ú 86 carabineros fueron encerrados en la iglesia parroquial. Los cabecillas entraron en la casa del párroco á almorzar y discutir la

Execucions de Llaers
José Cuchy Arnau.Fusilamientos de Llaés (1874) i El Cañón Krupp

manera de llevar á cabo el espantoso crimen; cuya ejecución Bosch encomendó á Federico Brú, participándolo á la gente. Brú se presentó en la iglesia, y so pretesto que debían emprender de nuevo la marcha, redobló con los suyos las ataduras de los carabineros, y concluida tan larga operación les mandó formar, anunciándoles que había recibido orden de Saballs para que todos los carabineros fuesen fusilados inmediatamente.

Un inmenso clamoreo de voces y sollozos acogió tan terrible noticia, advirtiendo el cabecilla á aquellos infelices que quedaban en capilla y se dispusieran á morir, y que despacharan pronto en confesarse. Tres curas se presentaron. Estos lo fueron Jaime Campás, hijo de Olot, cura párroco de Llayers, el vicario y el otro padre cura que se reunió á la partida en el camino, y cuyo nombre no he podido averiguar. Mil detalles podría referir á V. de lo que pasó en la iglesia de Llayers durante una hora. Las parejas de carabineros se abrazaban, se comunicaban sus pesares, y los nombres de sus hijos y esposas brotaban de todos los labios.

Pocos lápices pudieron reunir entre todos, y se disputaban pedazos de papel blanco para escribir cartas desesperadas a sus familias. Una he tenido en mis manos que me ha oprimido el corazón. Una pobre viuda me pidió que le interpretara aquellos renglones casi borrados por un mar de lágrimas, y en ellos le decía su marido que había sido un hombre de bien; que moria inocente, después de haber pasado muchos trabajos; que lloraba mucho pensando en sus cuatro hijos, y que pidiera limosna para que no padecieran hambre.

Las once se acercaban y se presentó Federico Brú, á quien pidieron que retardara la ejecución una hora mas, al efecto le ofrecieron regalarle todo el dinero que llevaban encima. A esta invitación contestó Brú testualmente estas palabras (histórico): 'Ya os debían haber fusilado cuando os cogieron, pues todos los carabineros sois unos pillos; yo no quiero dinero, lo que quiero es carne. ¿Estan confesados ya, señores capellanes?' Éstos contestaron afirmativamente. Bosch formó el cuadro delante de la pared del cementerio y sacaron de la iglesia la primera pareja. Sonó la descarga. A su estrépito, un nuevo clamoreo se levantó en la iglesia. Yo no

quiero intentar el referir lo que allí pasó durante hora y media que próximamente duraron los asesinatos. Los mas resignados y abatidos murieron los primeros; aquellos qué el pesar había exaltado el ánimo fueron llevados casi arrastrando á arrodillarse junto á los cadáveres; algunos besaban los rostros de sus compañeros, destrozados por las balas.

Cada pareja que se sacaba de la iglesia producía una escena desgarradora de despedidas y de lágrimas. El cura que se había agregado á la partida, no pudó resistir mas y se desmayó, teniendo que subirle dos carlistas en brazos á la casa parroquial. Bosch y Brú animaban á los suyos para concluir pronto, colocando parejas detrás de los tiradores con bayoneta armada para rematar a los heridos y reforzando las guardias de la iglesia, pues quedaban en ella los mas animosos, que, observando el horror de que sus verdugos estaban poseídos, todos querían ser los últimos en morir, con la esperanza de obtener aun un generoso perdón de que no son capaces los pechos de los bandidos de Cataluña.

A las doce y media se había cumplido la orden de Saballs: 84 ú 85 cadáveres estaban amontonados en Llayers. Solo un carabinero llamado Arolas se salvó. Es hijo del pueblo de Llers y no sabemos con seguridad por qué razón su paisano [Pedro] Bosch no pudo resistir á sus súplicas y le perdonó la vida.

De un detalle repugnante me he olvídalo, y es que al salir de la iglesia los carabineros eran despojados del dinero que llervaban, el cual ingresó en la caja de la intendencia y de cuyos fondos se incautó Brú solventando con ellos, después de terminada la ejecución, lo que él debía á su gente.

[El carabinero Silvestre Gratacós, al salir de la iglesia rompió sus ligaduras, y salvando la pared de un salto, escapó gritando: '¡Viva la libertad!' pero cinco ó seis carlistas lo persiguieron, y, desgraciadamente, fué víctima de un balazo. No habiéndose salvado, parecía que debían estar satisfechos aquellos miserables; pues muy al contrario, como en castigo al crimen de escaparse, después de muerto le mutilaron y destrozaron bárbaramente.]

Concluido el sacrificio, se encontraron los carlistas con qué había oposición para que se enterraran tan gran número de cadáveres



Llaers, el poble i el monòlit

en el reducido cementerio de Llayers, pues sus miasmas podían perjudicar á los moradores de la casa rectoral. Bosch se desentendió de este cometido, ocupado en comunicar á Saballs el cumplimiento de su mandato, y Brú zanjó el asuntó pidiendo al cura Campás que le indicara un pedazo de terreno donde abrir una gran zanja, y que ya que se brindaba la ocasión se buscase un terreno bien estéril, pues ya lo fecundizarían los carabineros. 'Diguim un cantó de terra ben magra, que els carabinés ya la engrexaran' (Histórico.)

Efectivamente; en la estremidad de un bancal situado en la base de la cumbre donde se levanta la igesia de Llayers fueron sepultados los carabineros. Para ello fué preciso bajar aquellos cadáveres con los cráneos vacíos desde la cumbre hasta la fosa, la cual cubrieron después de tierra, llenándola de espinas sujetas por grandes piedras para impedir que los muertos fueran desenterrados por los perros. Dos viejos de la intendencia, con una gran cesta cada uno, cuidaron de recoger los restos humanos que se habían desprendido de los cadáveres durante su traslación por el camino y los que había esparcidos en el sitio de la ejecución, y formando un montón de ellos, rociados con aceite y petróleo y rodeados de leña, les prendieron faego.

Así acabaron aquellos infelices, habiendo ocurrido en su asesinato cuanto acabamos de espresar, todo lo cual hemos comprobado satisfactoriamente oyéndolo á sus autores, á los naturales del país, á las viudas y de referencia, al párroco de Llayers y a los mismos Bosch y Brú, que lo refirieron en Montesquieu. El día 27 de julio llegaron las primeras infelices viudas de los carabineros á Llayers, procedentes de Olot. No son para contados los trasportes de dolor de que por segunda vez fueron teatro el sitio del sacrificio y el bancal de la inhumanacíon. Algunas de estas desgraciadas recojieron aún pegadas á la pared del cementerio piltrafas de hueso y sortijas de pelo. Allí leyeron las cartas escritas en la capilla por sus respectivos maridos, que les fueron entregadas por el párroco Campás, el cual no pudo extenderles los óbitos que reclamaban, pues dijo que Bosch no le había remitido aún las listas de los fusilados.

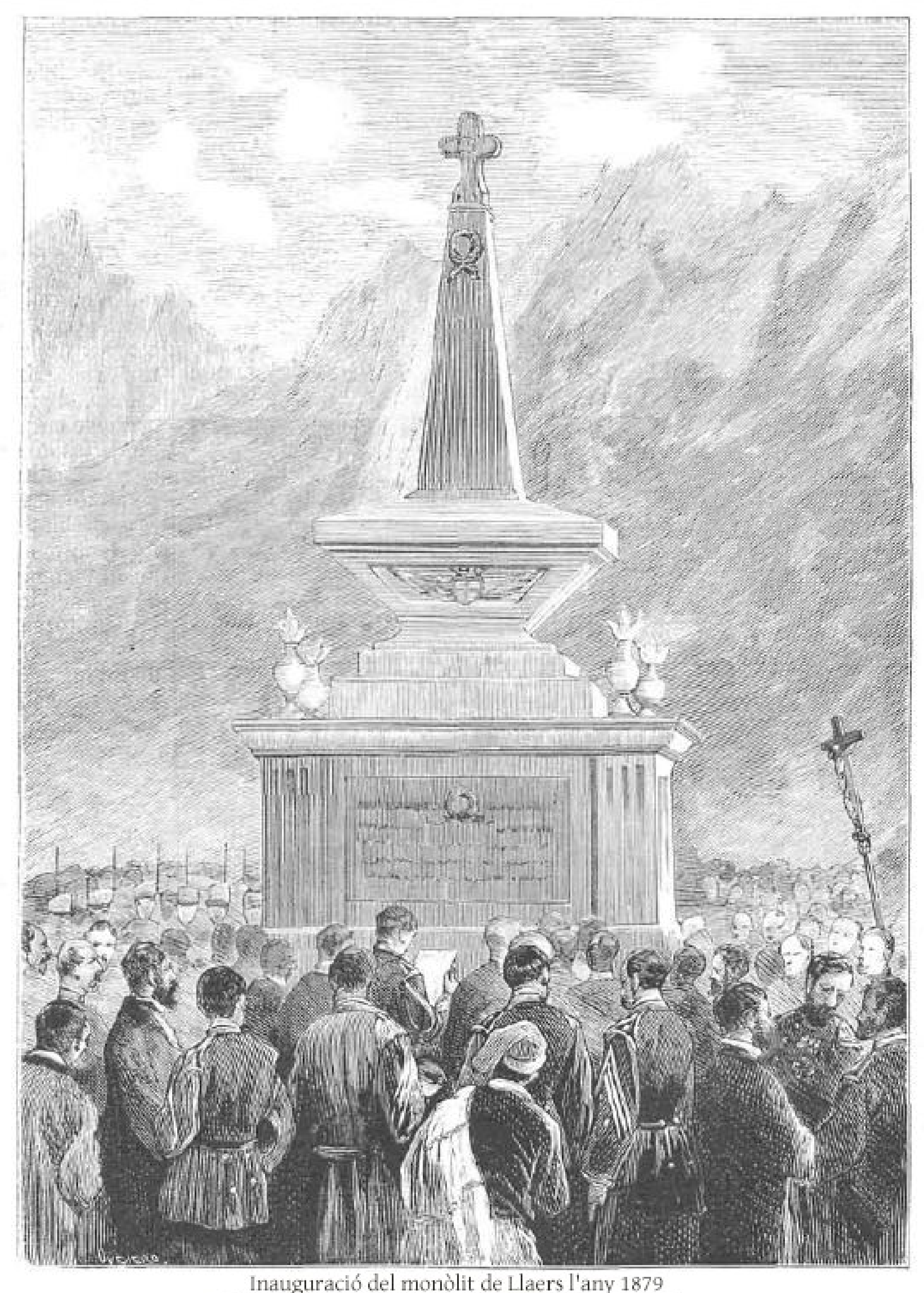
Tres viudas marcharon por aquellas brechas en busca de Bosch, quien, según el párroco, debía hallarse en Montesquiu, á donde

llegaron al siguiente día 28, encontrando al cabecilla almorzando y muy mal humorado con la visita. Bosch las dijo por todo consuelo, que los carabineros estaban bien fusilados, porque la tropa había asesinado en Olot á tres heridos suyos e incendiado la casa de Solá; las viudas que venían de Olot protestaron contra esa calumnia, con la cual los carlistas han pretendido disculpar su vileza ante sus horrorizados parciales de la montaña. Bosch sostuvo que el hecho era cierto, pues á él se lo había contado un excapitan carlista de la guerra civil de los siete años, hijo de Blanes, llamado Renard ó Ricard.

En definitiva, Bosch no pudo proporcionarles la lista de los fusilados, remitiendo aquellas mujeres én busca de Brú, que era quien la poseía; pero confundido con las lágrimas y desesperación de las pobres mujeres, a quienes apoyaban algunos vecinos de Montesquiu, condolidos de su justo dolor, tomó una pluma y escribió una carta al párroco de Llayers, con cuyo documento dicho señor D. Jaime Campás preguntó á las portadoras los nombres de sus maridos y les extendió los documentos que solicitaban".

Per memòria de l'horror es va edificar un monument, i el dia 18 de febrer de l'any 1879: "se inauguró en Llayers (Cataluña) el monumento á la memoria de los carabineros fusilados por los carlistas. Dicho monumento levántase á poca distancia del pueblo de Llayers y en el mismo sitio donde el día 17 de julio de 1874 fueron fusilados 73 carabineros por las partidas al mando de Tristany, Miret, Saballs y otros cabecillas. El terreno es quebrado, montuoso y en extremo pintoresco, y circundado por una gradería, tiene una sencilla base cuadrada, en cada una de cuyas caras se ostenta una lápida de mármol; sobre la base descansa un sarcófago sobrepujado por una cruz.

Tiene por todo adorno cuatro jarrones flamígeros en cada uno de los ángulos de la base. Es de piedra ailar y presenta un conjunto severo. En las citadas lápidas de mármol se leen los siguientes lemas: 'Héroismo. Valor. Lealtad. Abnegacion'. En la lápida principal orientada al Norte se lee en caracteres dorados: 'Reinando D. Alfonso XII, y siendo inspector de carabineros el Excmo. señor teniente general D. Manuel Gasset y Mercader, marqués de Benzú, el cuerpo erigió este monumento al heroismo de sus compañeros'. En la



Inauguració del monòlit de Llaers l'any 1879
(La Ilustración Española y Americana, 15/3/1879).

fachada que mira al Este: 'A la memoria de los individuos del cuerpo, fusilados en Ripoll y demás compañeros muertos gloriosa-mente sobre el campo de batalla en los diferentesi hechos de armas en que aquellos tomaron parte'. En la cara Norte: 'A la memoria del alférez de carabineros D. Saturnino García Valenciano y sus setenta y dos compañeros del mismo cuerpo fusilados por los carlistas en este sitio el día 17 de julio de 1874'. En la parte Sur: 'A la memoria del teniente de carabineros D. Valentin García Rodríguez y veinte y seis compañeros del mismo cuerpo, fusilados en Endarlaza el día 4 de junio de 1873'.

Para el acto de la inauguración se celebró un solemne oficio de difuntos, y desde la iglesia se dirigió la comitiva al sitio donde se ha levantado el monumento. Despues de los responsos, el coronel inspector del cuerpo leyó la siguiente alocución (...). El alcalde de Olot entregó una magnífica corona y pronunció un magnífico discurso alusivo al acto, y terminó la ceremonia con las descargas de ordenanza. El teniente coronel del cuerpo, D. Francisco Pereda González, socorrió á las viudas de los carabineros fusilados, allí presentes, y distribuyó un plus á los carabineros que habían asistido al acto. El monumento ha sido erigido sobre el mismo campo donde se dio sepultura á los cadáveres, y cuyo propietario, el Sr. Vila, de Llayers, ha hecho cesión de él gratuitamente (...) su altura total es de seis metros, habiendo dirigido la construcción el arquitecto Sr. Pujol.

Una persona para nosotros muy querida, que asistió á la ceremonia de la inauguración del monumento consagrado á la memoria de los mártires de Llayers, ha tenido ocasión de ver en San Juan de las Abadesas el oficio auténtico en que se daba la orden de los fusilamientos y de la inhumación de los cadáveres. La citada orden está firmada por un tal Jaime Berga (a) Canova, un tal Valentín Bosch y un tal Jaime Vila. Estos tres sugetos, después de cometido el sangriento y bárbaro atentado se fueron á San Juan de les Abadesas y en la casa de la persona que hoy desempeña el cargo de alcalde, vaciaron bolsillos y pañuelos en los cuales llevaban dinero, relojes y otras alhajas, todo lo cual fué robado á los infelices fusilados, repartiéndoselo en la mejor armonía. Ignoramos la suerte que ha cabido á los dos últimos firmantes de la orden de fusilamiento; pero respecto al

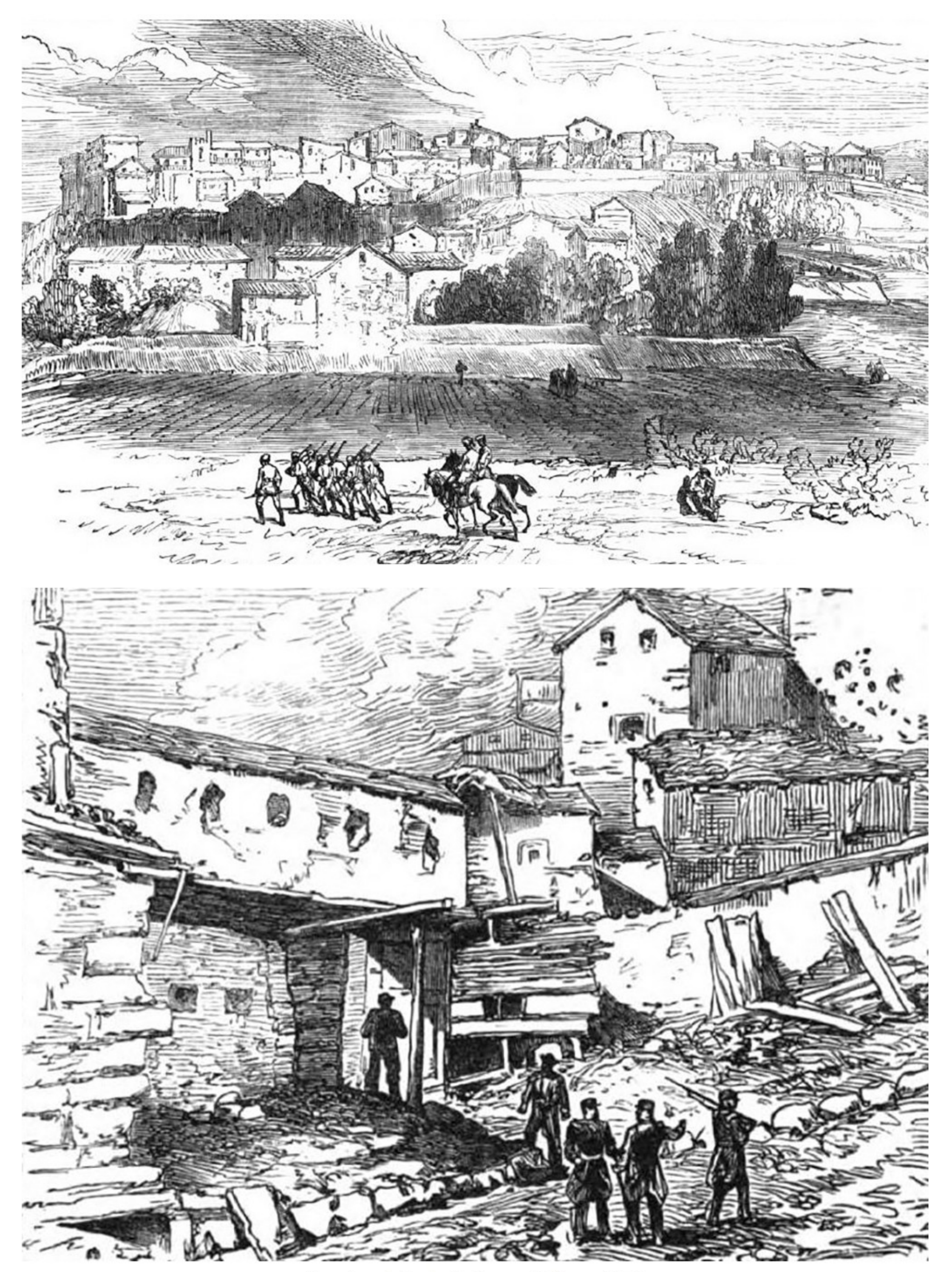
primero ó sea el apodado Canova, según nos comunica la persona que nos da la noticia, se pasea impunemente por la ciudad de Gerona, su habitual residencia, menos los días en que, acompañado de otro sugeto sospechoso, recorre la parte de la montaña que fué en otro tiempo teatro de sus funestas hazañas".

La Discusión (27/8/1874). La Epoca (23/2/1879). La Unión (13/3/1879). La Ilustración Española y Americana (15/3/1879). La Iberia (18/7/1884). La República (19/7/1884). El Motín (7/1884, 7/1/1891).

El bombardeig de Puigcerdà

El mes de setembre de l'any 1874 *The Illustrated London News* es fa ressò de l'acció de guerra de Puigcerdà: "La província de Catalunya, a la part nord-est d'Espanya, és ara l'escenari de les hostilitats més actives entre els carlins i les tropes del Govern de Madrid. La ciutat de la Seu d'Urgell, a Catalunya, va ser capturada fa tres setmanes pel cap carlista Tristany, i la de Puigcerda, que està molt a prop d'Urgell, a seixanta quilòmetres al nord de Barcelona, a la frontera francesa, a prop dels Pirineus, ara està en dificultats. La ciutat està sotmesa a un canoneig incessant. Els habitants i la guarnició estan resolts a morir abans que rendir-se. La força carlista assetjant Puigcerda és de 1500 homes. Els líders Miret, Saballs i Tristany es troben als entorns disposats a atacar la columna republicana que a marxes forçades es dirigeix a alleujar la ciutat. El bombardeig es va aturar mentre els assetjadors establien una bateria amb canons de gran calibre, però ha recomençat amb considerable intensitat. Els carlins han tingut alguns morts i esperen reforços. Hem rebut dos esbossos d'un oficial espanyol a Puigcerda. Un d'ells mostra el costat interior de la porta de la ciutat, a la carretera que condueix al sud en direcció a Espanya, amb els efectes dels bombardejos. L'altre representa el convent de Sant Domingo, que avui ocupa un polvorí".

The Illustrated London News (26/9/1874).



Bombardeig de Puigcerdà l'any 1874
(The Illustrated London News, 26/9/1874).

Contra Granollers

"El Diario de Barcelona dice, hablando del ataque de los carlistas á Granollers [17 de gener de 1875], que en el centro de la villa, ó sea en los alrededores del fuerte, no pudieron cometer tropelía alguna porque el fuego que les hacia la guarnición les impidió acercarse allí. En la estación incendiaron las salas de segunda y tercera, cuyos techos se desplomaron. Una persona muy conocida y estimada en esta ciudad, que se hallaba casualmente en Granollers, y que fué sorprendida en un estanco al invadir los carlistas la población, no tuvo mas remedio que hacer el papel de estranquero, entregando cigarros á los que iban al estanco. A esto, y a alguna otra feliz coincidencia, debió el haber podido escapar sin daño alguno. A las cinco de la mañana se retiraron los carlistas, tomando la dirección del Figaró. En el ataque del fuerte jugó la artillería, saliendo herido mortalmente un oficial de artillería carlista, que falleció poco después. Los pocos soldados que murieron en las calles fueron los que al retirarse del fuerte hallaron cerrado el paso por pelotones carlistas. Los muertos de estos lo fueron por los disparos que desde la torre de la iglesia hacía la tropa".

"En el dia de ayer, y como rumor, comenzaron á circular por esta capital noticias de hechos muy graves ocurridos en un pueblo importante de este distrito militar. En efecto, el rumor, por la noche, se convirtió en realidad. ¡Ojalá no hubiera sido asi! Granollers ha sido el teatro de los hechos á que me refiero y que voy á trasmitir del mismo modo que lo he oido contar á testigos presenciales. A las nueve menos cuarto de la noche, Granollers celebraba la fiesta de San Antonio en distintos puntos con la mayor tranquilidad. A las nueve las avanzadas de las partidas carlistas Tristany, Miret y Nasratat se aproximaban á las murallas de la población, donde al parecer contaban con aliados.

Poco después los carlistas se extendían por la villa é intimaban la rendición de la plaza. Al mismo tiempo 300 caballos entraban por la puerta de Vich. La guarnición, que escasamente llegaba á 300

hombres, se reconcentró en el cuartel é iglesia, donde los carlistas hacian un fuego desesperado y terrible de cañón y fusil, pretendiendo quemar las casas inmediatas con petróleo para conseguir la rendición de los valientes.

Mientras esto sucedía en una parte de la población, en la otra tenían lugar escenas desgarradoras. Los unos tiraban las puertas de las casas, entraban, cogían dinero y alhajas, violaban, saqueaban é incendiaban. Los otros buscaban determinadas personas para satisfacer ruines venganzas, y las asesinaban ó maltrataban. Todos desparramados por la población cometían actos á cual más miserables. En un casino sorprendieron un baile. Los hombres fueron despojados de las joyas y dinero. Las mujeres maltratadas brutalmente. Un relojero, correligionario suyo, cuya casa fué saqueada, porque dijo que iba á quejarse á Miret, que era amigo suyo, de los desmanes que cometian, fué vilmente asesinado.

Un comandante ó teniente coronel retirado, que viendo que mancillaban su honra manchando impúdicamente el honor de sus hijas los reprendía enérgicamente, fué también asesinado. Una persona, cuyo nombre no se me ha dicho, pero que era una presa importante para los carlistas y que se encontraba accidentalmente en un estanco, tuvo que hacer de estanquero y repartir tabaco. El juez municipal pudo salvarse y salvar el registro de una manera casi milagrosa. Se han llevado unas treinta personas, entre ellas una joven de una familia distinguida; la esposa del juez de primera instancia y otras señoras.También se llevaron al promotor fiscal y á varios individuos del ayuntamiento.

Durante el fuego que han sostenido con el fuerte, han tenido siete muertos, entre ellos un oficial de artillería á quien parece han sentido mucho. Los únicos puntos que se han podido escapar de los actos de salvajismo ejecutados, han sido los próximos al fuerte, que se halla en el centro de la población. A las cinco y medía abandonaron la villa, después de publicar un pregón para que se derribasen las murallas. No sacaron contribución alguna, pues se conoce que se contentaron con el producto del botín".

[versió carlista] "Dios, Patria y Rey. Ejército Real de Cataluña. Exmo. Sr. Sabiendo que las facciones de Cataluña, concentradas en su mayor parte á las órdenes del cabecilla Martínez Campos sé dirigían á la provincia de Gerona, comprendí que era su intento distraer las operaciones del Exmo. Sr. General de la 1ª División que con parte de aquella, tiene llamada la atención del enemigo con las derrotas que le ha causado en estos últimos días. Así juzgué conveniente distraerlas del plan que proyectaban, amenazando una población fortificada que cercana á la Capital, les obligara á acudir en su auxilio con preferencia á toda otra operación.

Con este fin salí de Moyá el día 16 del que rige á las 11 de la mañana con mi Cuartel General, el Batallón *Guías de Cataluña*, el 1º, 3º, 4º y 5º de la primera Brigada y el 2º de la 4ª, los escuadro-nes de Caballería 2º y 5º y 2 piezas de Artillería de montaña, resuelto a atacar la villa de Granollers del Vallés, población importantísima, no solo por ser cabeza de uno de los partidos judiciales de este Principado, sinó por ser una población rica é índustrial colocada en el centro del Vallés, que comprende un vastísimo llano y distante unos 20 kilómetros de Barcelona, una hora escasa por el ferro-carril. Desde Moya, por la carretera de Barcelona y pasando por delante de Castelltersol sin hacer alto, fingiendo una espedicion por la parte de Caldas de Montbuy, llegué hasta *Coll de Posas*, donde habiendo ordenado al Coronel D. Feliciano Muxi, primer Gefe del 4º Batallón de Barcelona, se dirigiera por San Feliu de Codinas, donde debía pernoctar aquella noche, á Granollers del Vallés en cuyas cercanías y por la carretera de Vich debia reunirseme al anochecer del dia siguiente, regresé á pernoctar á Castelltersol.

El espresado dia 17, oída misa á las nueve de la mañana salí en dirección á Centellas donde después de una hora de descanso, continué la marcha por la carretera de Vich hacia Granollers. Media hora antes de llegar á esta villa se me reunió el 4° Batallón de Barcelona, cuyo Gefe cumpliendo lo que le había encargado tenia dispuesto lo necesario para el asalto, y tomadas las precauciones necesarias para la vigilancia de las facciones que pudiesen venir en socorro de la plaza.

En este estado dispuse el asalto, ordenando que las Compañías 1ª y 4ª del 4º Batallón lo verificaran por entre la puerta de Vich situada al N. de la población y la torre llamada *Invencible* al N.O.; que la 3ª Compañía del mismo Batallón con la ronda auxiliar de la Delegación de Haciencla del Distrito de Granollers lo verificara por la estación del ferro-carril de Gerona, situado al E. y que el Coronel D. Felipe Muxí adelantando por la carretera con la 2ª Compañía del Batallón de su mando y la ronda auxiliar de la Delegación de Hacienda del Distrito de Tarrasa, ejecutase el asalto por la misma puerta de Vich.

Mis órdenes fueron ejecutadas con admirable precisión y exactitud, pues á las nueve de la noche, hora señalada por mí para el ataque, la población era simultaneamente asaltada por los tres puntos que dejo á V. E. indicados siendo los primeros de penetrar en la misma las Compañías 1ª y 4ª destinadas á hacerlo por el N. O. entre la puerta de Vich y la torre *Invencible*. En este estado y dado el asalto en la población mandé que la 2ª Compañía del Batallón *Guías de Cataluña* reforzará al Coronel D. Felipe Muxí, que con la 2ª del 4º Batallón de Barcelona atacaba por la parte de Vich.

El enemigo al verse sorprendido en su própia guarida abandonó vergonzosamente los puntos de defensa localizándose en la plaza Mayor, la de las Ollas, la Iglesia y el Cuartel, puntos situados respectivamente en el centro y S. O. de la misma, en el fuerte *Pardiñas* situado á O. y las torres denominadas *Invencible* y *Victoria* situada esta última al E.

Dueños de la mayor parte de la población, mandé que las cinco Compañías restantes del Batallón *Guías de Cataluña* á las órdenes del Teniente Coronel D. José Querol, reforzaran las cuatro Compañías del 4º de Barcelona, 2º de Guías y rondas que se hallaban dentro de la población á las órdenes del bizarro Brigadier Miret, atacando al enemigo en las posiciones de la plaza Mayor, de las Ollas, Iglesia y Cuartel, donde se habían reducido. Entonces con mi Cuartel General, me establecí dentro de la población en la misma carretera de Vich, frente á la calle de San Francisco, punto estratégico, desde el cual podía acudir donde fuese necesaria mi presencia, dejando en la entrada de la población y en la misma

carretera las restantes fuerzas. El enemigo fué inmediatamente desalojado de la plaza Mayor y de las Ollas, reduciéndose a la Iglesia y Cuartel, edificios que forman un solo fuerte por la gran proximidad que tienen entre sí, en el fuerte *Pardiñas* y las dos torres *Invencible* y *Victoria*.



AYUNTAMIENTO CONSTITUCIONAL DE GRANOLLERS DEL VALLÉS.

EMPRÉSTITO MUNICIPAL

Número 1484 Por 50 pesetas.

Lámina transferible equivalente á cincuenta pesetas que D. Miguel Villá anticipó para rescatar los rehenes de esta villa que se llevaron los Carlistas al penetrar en ella en 17 de Enero de 1875, cuya cantidad le será reintegrada de fondos municipales, segun se acordó por el Ayuntamiento, asociados y contribuyentes en 21 de Mayo de 1876.

Granollers 30 de Enero de 1877.

El Alcalde, PEDRO MASPONS — El Concejal Interventor, ERASMO PONS — El Secretario. JOSÉ BAYER

EMPRÉSTITO MUNICIPAL

Viendo que eran inútiles los esfuerzos para apoderarme de la Iglesia y Cuartel, mandé que el teniente de artillería D. Antonio Rey con la 1ª pieza de la sección de montaña hiciera algunos disparos á los referidos edificios para ver si era posible amedrantar al enemigo y proteger con el fuego de artillería el avance de la infantería hasta las puertas de los edificios para pegar fuego en las mismas. Asimismo dispuse que el alférez de artillería D. Rosendo Megía con la 2ª pieza y protegido por la 1ª y 2ª compañía del Batallón 5º de Barcelona á las órdenes del Comandante 2º Gefe del mismo D. Matías Ripoll, atacase el fuerte *Pardiñas* y la torre *Invencible*. Los que guarnecían el fuerte *Pardiñas* se rindieron después de una corta resistencia y sin dar lugar al uso de la artillería; los de la torre *Invencible*, al cuarto disparo abandonaron el fuerte fugándose del

recinto y no pudieron ser habidos por la oscuridad de la noche: en el ataque de esta torre fué muerto el alférez de artillería D. Angel Antolín. Para el ataque de la torre *Victoria* ordenó al Coronel D. José Galceran que lo efectuase con la 3ª compañía del Batallón de su mando, disponiendo posteriormente que el citado alférez Megía con la pieza de su cargo protegiese el ataque de la referida torre, cuyos defensores se rindieron sin obligar á disparar un solo cañonazo.

En este estado se hallaba el enemigo reducido solamente á la Iglesia y al Cuartel, contra cuyos edificios continuaba disparando la 1ª pieza de montaña. El teniente D. Antonio Rey que la mandaba cayó mortalmente herido al primer disparo. Dueños de la población, dispuse la demolición inmediata de las murallas y fuertes en cuya operación se ocuparon gran número de paisanos que se encontraban en la población.

Así se pasó hasta las 5 de la mañana hora en que, comprendiendo la grandísima dificultad de apoderarse de la Iglesia y del Cuartel por ser edificios de sólida construcción, aislados de las demás casas circunvecinas y en especial por hallarse defendidos por casi toda la guarnición de la plaza, fuerza mucho mas que suficiente para guardar un fuerte como el que constituyen los dos edificios referidos, no creyendo por otra parte conveniente esperar por mas tiempo en el centro de un llano que comunica con Barcelona en donde a pesar de la concentración de fuerzas en la provincia de Gerona, siempre se podia reunir una columna que viniese en auxilio de aquella plaza y no hallándome en circunstancias de esperar este caso por el estado de cansancio de mis tropas, dispuse la retirada que se efectuó por la carretera de Vich hacia la Garriga dónde después de un pequeño descanso continué la marcha hasta esta población.

El resultado de este hecho de armas, Exmo. Sr. si bien no ha sido hacer prisionera toda la guarnición, no obstante á mas de que con ello creo haber llamado la atención de las facciones concentradas en la provincia de Gerona, ha sido un golpe terrible para aquellos que en las grandes capitales predican la muerte este glorioso y verdadero alzamiento nacional y nuestra sumisión al nuevo orden de cosas creado por la revolución y que hace hoy representar por el hijo de la Infanta Dª Isabel de Borbon. La toma de esta importante población

ha de influir en algunas poblaciones cercanas y que no tienen las ventajosas condiciones de hallarse tan cerca de Barcelona y los elementos de defensa de aquella villa, siendo grande la sensación que les ha producido este atrevido ataque llevado á cabo casi á las mismas murallas de la Capital.

Las bajas que esperimentó el enemigo las calculo en unos 30 muertos, entre ellos un teniente coronel, un comandante y un capitán, sobre 50 heridos y 30 prisioneros que quedaron en nuestro poder. Nosotros tenemos que lamentar un Teniente y un alferez de artillería, un alférez, un sargento 1º y un voluntario del 4º Batallón de Barcelona muertos, y un alférez, un sargento 2º, un cabo 1º y 5 voluntarios del Batallón *Guías de Cataluña*, y un volutario del 1º de Barcelona, uno del 5º y 7 del 4º heridos. Asi mismo han caído en nuestro poder 30 caballos, 150 fusiles de diferentes sistemas, 15 cajas de municiones y otros muchos pertrechos de guerra.

Sin hacer especial mención de nadie, debo manifestar á V. E. que todos los Gefes y oficiales, asi como los voluntarios rivalizaron en el cumplimiento de su deber, con la bizarría que es propia on los soldados de este denodado ejército. Lo que tengo el honor de elevar al superior conocimiento de V. E. por si se digna hacerlo al de S. M. (q. D. g.). Cuartel General de Centellas 18 Enero de 1875. Exmo. Sr. R. Tristany . Exmo. Sr. Ministro de la Guerra. El Gefe interino de E. M. G., Jacinto Vives".

La Epoca (22/1/1875). La Iberia (26/1/1875). Boletín Oficial del Principado de Cataluña (27/1/1875).

Batalles de Morunys i la roca de Lord

Liberals no ho eren els d'aquestes muntanyes apartades de la civilització moderna. Sabem que la gent de Sant Llorenç dels Morunys el 17 de maig de l'any 1822 enfadats amb el règim varen destruir la *pedra constitucional*, que era una làpida commemorativa

que els ajuntaments tenien l'obligació de posar en un lloc destacat a la vista de tothom. En preferència a la plaça major. Quan es va saber el que havien fet els pagesos esverats que no volien saber res del progrés varen tocar bastos. L'exèrcit liberal, que comanava el general Antoine Rotten, els va fer una visita el 19 de gener de 1823 per fer creure el poble, en veure que eren gent difícil d'adreçar no s'ho va pensar dos cops i va ordenar arrasar Sant Llorenç. Vull dir que va ordenar que no quedés cap paret dreta, però cap de cap. I ho varen fer amb dinamita i amb foc. Un testimoni de l'època recordava que des de l'altura de la serra de Busa es sentia perfectament com s'ensorraven les cases i es veia el fum que produïa l'acció. Abans, però, els soldats varen robar tot el que varen poder, amb el permís oficial. L'endemà, el dia 20, el poble era història, satisfet el general Rotten emet diverses ordres anotant que les donava de les "ruinas de San Lorenzo de Morunys". El periòdic *Indicador Catalán*: "refiere la suerte que ha tenido el pueblo faccioso e incorregible, que se llamó San Llorens de Morunys; y celebra la actividad, infatigable previsión y patriotismo del ayuntamiento constitucional de Barcelona".

Per aquestes vessants difícils de muntanya en un temps quan els carlins encara no sabien que eren carlins hi havia molt d'enrenou: "Comandancia de armas de Solsona. En el día 23 del pasado [febrer 1923] se me avisó de que el cabecilla Miralles y Tristany se hallaban en Nuestra Señora del Huerto: en vista de este aviso dispuse que el dia primero saliesen 150 hombres a los molinos de los Cubs y Puente, con 26 cargas de trigo para moler, con el objeto de hacer harina para la guarnición por haberse inutilizado la tahona; á cosa de las once oí un vivo fuego, inmediatamente salí con 60 hombres de infantería y 6 caballos, de los cuales dejé 10 en San Magí, y 15 en la ermita de S. Bartolomé, y con el resto me dirijí hacia donde estaba el fuego, y al llegar al Pla de Olius, encontré que se retiraban las cargas de trigo y la harina que habían podido moler, con la tropa que lo custodiaba: habiendo quedado en las alturas de los molinos todos los facciosos, y el comandante D. Juan Puig, me dijo que los facciosos quedaban en las alturas".

El dia 18 de març de l'any 1823 el que manava l'exèrcit liberal diu que: "Ataqué al mencionado Jep, y le obligué á una fuga

vergonzosa, que no seguí mucho tiempo por adivinar venia una columna bastante gruesa de la parte de San Llorens, sin duda de la facción de Miralles por haberla dejado el día antes en los puntos mencionados de la Peña y subida del Hort; por lo que dispuse seguir mí marcha á este punto, así por no perder el ganado que conducía, como por municionar la tropa que se halla con pocos cartuchos: á pocos momentos de emprenderla, fuí atacado por el flanco derecho y retaguardia por la referida facción de Miralles, y en seguida igualmente por las dos, pues visto mi movimiento por el Jep que acababá de cargar y dispersar retrogradró; y me vi en la precisión de sostener sus repetidos ataques por escalones y espacio de tres horas, en cuyo tiempo me fue indispensable también dar dos cargas á la bayoneta, en las cuales han sido rechazados completamente y se les han muerto dos caballos, se cogió uno y tuvieron una gran porción de muertos y heridos, entre estos tres oficiales".

Els cent mil fills de Sant Lluís varen encarregar-se de posar ordre i els de Morunys a edificar les cases, i a esperar la propera guerra que no es va fer esperar, només deu anys.

Primera guerra carlista.

Tornem-hi que no en tenen prou dels de Morunys i s'apunten a la carlinada, que duu la violència a la terra. I tot queda desballestat. Els carlins tenien un hospital de sang dalt la mola de Lord, posició fortificada i de molt difícil accés. Però el mes de gener de l'any 1836 les tropes liberals els van encerclar, i davant la dificultat d'accedir a la mola engeguen un intens foc de canons que va causar moltes baixes entre els que defensaven la muntanya. Desesperats intenten escapar-se en la fosca de la nit, però són descoberts i assassinats tots. El santuari dies després de ser ocupat el varen incendiar i destruir fins als fonaments. Ara seguirem els fets a través del que va sortir publicat a les publicacions del moment.

[Agost de l'any 1835] "Corre muy válida la noticia de haber la division de Argel entrado en San Lorenzo de Morunys, y reducido á cenizas aquella población, en la cual se habrá como acuartelado la facción, y mandarínes que la dirigen".

"Sucesos de Barcelona. Antecedentes. Habiéndose apoderado, pocos días hace, el valiente general Mina del pueblo de San Lorenzo dels Piteus [Morunys], antigua mansión de los rebeldes, se retiraron estos á la ermita fortificada llamada dels Horts, llevando consigo los prisioneros nuestros que fueron inicuamente fusilados [i estimbats] por aquellos malvados. La circunstancia de ser la mayor parte de éstos desgraciados naturales de Barcelona, y los mas padres de familia, produjo aquí una irritación díficil de describir. A este bárbaro atentado siguió otro, del cual fueron victimas una porción de Nacionales de Santa Coloma de Queralt, y casi al mismo tiempo acaeció lo de Esparraguera, que habiendo salido una compañía de Saboya y algunos Nacionales, dieron con una banda de carlistas, pero como estos llevásen delante cuatro soldados de caballería del 4º que se habían pasado, fueron los nuestros engañados, creyendo ser una columna de tropas dé la Reina, y á pesar de ser sorprendidos con tan vil estratagema, los pasaron á cuchillo, escapándose muy pocos. Esta funesta noticia acabó de exaltar los espíritus, y en la noche del 3 del corriente se presentaron algunos grupos frente palacio pidiendo represalias en las cabezas de O'Donell y demás facciosos presos en la ciudadela, pero estos se dispersaron por sí mismos, y el mayor orden reinó en todo el resto de la noche.

Dia 4. Muy de mañana se divulgó la noticia dé haberse escapado de Canaletas dos cabecillas, y llevó la exasperación á su colmo. Semejante al día 5 de agosto se notó un sordo murmullo, precursor de una tempestad horrorosa, y en todos los semblantes se leía el deseo de una justa venganza. A cosa de las tres de la tarde estalló el odio y rencor contra nuestros enemigos. Grupos numerosos se presentaron de nuevo frente palacio, las puertas se cerraron, y el grito de ¡á las armas! víva Isabel II mueran los carlistas, resonaba en todas partes. Entra el pueblo en diferentes cuerpos de guardia, hace salir los tambores y les obligan a tocar generala. Esto inflama mas los ánimos, y habiéndose reunido en la Rambla un suficiente número de gente armada partieron á la carrera al toque de ataque hacia la ciudadela, donde penetraron sin oposición al primer rastrillo, pero encontrando el puente levantado tuvieron que detenerse. La guarnición estaba reforzada de antemano, pero no arredró esto á los sublevados quienes reforzándose continuamente y llegando su

número á unos 6.000 hombres casi todos armados y pertenecientes la mayor parte a los diferentes cuerpos de guardia nacional, circunvalaron la ciudadela. De cuando en cuando se oían en la parte interior gritos de simpatía que animaban los de afuera, y a cosa de las cinco y media de la tarde comparecieron como por encanto un sinnúmero de antorchas, escalas y demás necesario para dar el asalto, el que se ejecutó sin oposición de la guarnición que iba retirándose á medida que tomaban los rebellines. Luego que hubo dentro un número suficiente de gente se mezclaron con la guarnición, y juntos bajaron el puente para facilitar la entrada á la multitud. ¡Ah! cubramos con un velo fúnebre las escenas que allí se pasaron. Dos horas seguidas duró el tiroteo, y fueron cayendo sucesivamente cabezas, criminales sí, pero que la cuchilla de la ley debía haber cortado y no un pueblo exasperado. El cadáver de O'Donnell fue arrastrado y quemado frente del correo. Se ignora aun el número de los muertos, se exagera mucho, pero no creo que baje de 100 á 120. Por parte de los sublevados hubo también algunas degracias consecuentes á la confusión, y á la noche. Sobre las once se fusilaron los facciosos que había en Atrasanas, hospital y Canaletas. La ciudad estaba iluminada, fuertes patrullas corrian las calles, la gente estaba en los balcones, y semejante al día a 5 de julio hubo orden en medio del desorden.

Dia 5. A las siete de la mañana los tambores tocaron llamada general, y hubo revista, en la que calculo pasaban de 10.000 Nacionales en la formación. Las guardias de las puertas se reforzaron, y no dejaron entrar gente de fuera que pareciera sospechosa. El general Alvares arengó á los cuerpos, de entre cuyas filas salieron algunos gritos de 'viva la Constitución'; sin embargo todo quedó tranquilo hasta las tres de la tarde en que volvieron á cerrarse las puertas y á aparecer grupos númerosos y animados que pedían la Constitución, y sobre las cuatro de la tarde compareció una lápida provisional donde estaba la antigua, á la que se puso una guardia de Nacionales y se hizo iluminación. Entre tanto se iban reuniendo los cuerpos y dirigiéndose hacia palacio clamando la mayor parte 'viva la Constitución'. Entre estos se distinguieron él 6º y 10º de linea, y batallón dicho de la Blusa; pero habiéndose reunido varios comisionados de los cuerpos se quedó acordes, se quitó la lápida, se hicieron retirar los paisanos, y todo quedó por el orden, y

en favor del gobierno establecido. (...) Los prisioneros nuestros sacrificados en San Lorenzo dels Piteus y la ermita dels Horts, fueron presos por los navarros como comprendidos en el tratado Elliot, y á pesar de esto fueron sacrificados; por lo mismo la muerte de O'Donell ha sido en consecuencia del bárbaro atentado".

"Manresa 6 de enero [1836]. Ayer tarde entró en esta ciudad el Excmo. Sr. capitán general Mina (...) ha dejado el mando del bloqueo del santuario del Hort al coronel Niubó, vencedor de Guimerá. Dos veces el ardor de nuestros valientes quiso intentar el asalto; pero ha sido infructuoso, por la formidable situación de aquel punto. No hay mas que figurarse un peñón ó monte aislado, de escarpada roca, y cuya elevación será de unas 150 varas, otro Gibraltar mediterráneo, que á la inespugnable naturaleza reúne también la del arte: hállase en su cima un antiguo edificio de mampostería, cuyas bóvedas y paredes son de un espesor y grueso considerable, en que poca mella pueden hacer ni bombas ni granadas y aun menos los cañones de corto calibre, que son los que hasta ahora le han batido: buenos reductos, muros, y puertas forradas con planchas de hierro, y un solo punto que se presenta algo accesible; con esto se tendrá una ligera idea del fuerte del Hort, que pertinaces defienden unos 200 desesperados partidarios del despotismo. En uno de nuestros asaltos esperimentamos una pérdida de consideración; porque de unos 170 hombres que se escalaban, solo unos 20 pudieron salir libres, los demás ya heridos, ya muertos, ó ya estropeados inmortalizaron su heroico arrojo; mas lo que da mas lástima es que no causó este destrozo el fuego de los enemigos, sino la lluvia de enormes piedras, achas y otros proyectiles, que aquellos espúreos españoles que le guarnecen arrojaban con indecible furor y cólera al ver el noble atrevimiento y valor de los defensores de la libertad. Tenemos entendido va á traerse unos cuantos cañones de grueso calibre, para acabar pronto con semejante fuerte, que pasa por invencible entre los ilusos facciosos, y cuya pérdida les ha de causar indefectiblemente la de la poca fuerza moral que aun les resta entre sus secuaces, por ser el único punto que poseen, y que conviene por lo mismo arrebatárselo á todo trance. No deja de ofrecer mucha dificultad el trasporte de tanto material, por medio de unos terrenos escabrosos, y que presentan los mayores obstáculos; pero el valor, la decisión y el

entusiasmo de los defensores del trono de Isabel y de las libertades patrias, todo lo vence, supera y facilita".

"Manresa 12 de enero [1836]. Esta tarde ha entrado un convoy escoltado por 300 hombres, y comandado por el gobernador de Monjuich. Traen morteros y cañones de grueso calibre, que mañana á las 7 salen hacia Cardona para combatir al santuario dels Horts. Ayer dos divisiones de facciosos que se suponía formaban el número de unos 43 hombres, pasaron por el alrededor de esta ciudad, á la que no osaron acercarse, á pesar de no guarnecerle mas que una compañía de parrotes, y el batallón de Nacionales de la misma. Parece imposible resista el fuerte dels Horts á la batida que va á sufrir; y esperamos brevemente derrocar este único apoyo de la facción, y desde entonces sufrirá una persecución que es indefectible pueda resistir".

"Manresa 17 de enero [1836]. La toma del fuerte ó santuario de Nuestra Señora del Horts, cerca San Lorenzo de Morunys, se ha hecho interesante, solo por la temeridad loca de sus ilusos defensores, y á fin de quitar el prestigio, que infundadamente da á los necios partidarios del oscurantismo, los carlistas, el valiente Mina va á adoptar cuantas medidas sujíere el arte bélico y guerrero, para acabar de un modo estrepitoso con la rendición de aquel punto. Ya dimos noticia del último convoy que se está dirigiendo al mismo, el que conduce cañones, obuses, morteros, bombas, granadas, cohetes á la congreve e infinidad de materiales y proyectiles, que indican el empeño y tesón conque se ha tomado la cosa, y hacen prever estos preparativos la indefectible rendición de semejante fuerte; cuyo punto y feliz resultado ansiamos vivamente por tener fija la atención pública, y mirarse como el último esfuerzo de una colérica facción que se estingue por momentos. Esta tarde ha llegado el general Alvares, quien seguramente pasará á dirigir las operaciones del sitio, ataque y asalto. Han acompañado á S. E. partidas del escuadrón de caballería recién formado en Barcelona, de malagueños, de la legión portuguesa, y del batallón de voluntarios de Altamontaña. Últimamente, parece que las partidas de la facción se han dirigido hacia S. Lorenzo, sin duda para proteger la huida que se susurra pretenden hacer los sitiados; pero juzgamos se llevará chasco esta gente non

sancta porque es imposible se escapen de las manos de los bravos que los bloqueas, quienes, como se dice, mueren por vengar el honor de la sacrosanta libertad que ultrajan aquellos viles satélites del despotismo".

[20 de gener de 1836] "Capitanía general del ejército y principado de Cataluña. Estado mayor. Sección central. El Escmo. Sr. general en gefe y capitán general de este principado, acaba de recibir del coronel Niubó , los detalles de la acción que sostuvieron las tropas concretadas al sitio del Hort el día 20 de enero último, cuyo contesto literal es el siguiente: Escmo. Sr. (...) En la noche del día 19 observé grandes fogatas en las diferentes posiciones de las cimas elevadas que forman los alrededores de este pueblo y el Santuario del Hort, y tanto por esto, como por las noticias que tenía, me pusieron en el caso de no dudar que las facciones reunidas trataban de atacar las tropas del sitio y prestar auxilios ó proporcionar la fuga á los encerrados en el Santuario, por cuya razón tomé inmediata-mente las disposiciones de precaución necesaria para repeler el ataque y escarmentar á los rebeldes.

Al amanecer de ayer se presentaron á la vista de este pueblo dos columnas enemigas, de las que una con fuerza de ochocientos á mil hombres bajó de las alturas de Lacorriu y Moncau, y se situó en la casa llamada Vieja del pueblo de la Piedra, y la otra con quinientos á seiscientos infantes y quince caballos descendió de la parte de Castell Tort, y se apostó en el punto llamado el Serrat de la Casa Blanca, aparentando ambas atacar esta villa. Cuando esto sucedía recibí parte del comandante del 1º ligero de infantería D. Antonio Marzo que con la columna de Urgel y Segarra cubre las casas de Posada de Castelló, las de Torrella, Lallorel y Bayonga, manifestándome que desde las alturas de Buza venía hacia sus avanzadas una columna enemiga de mas de mil hombres, y al mismo tiempo divisaba yo otra de mil quinientos que por el camino del Call de Orden se dirijía con la mayor rapidez á los puntos avanzados del campamento del Pla de Sobol que cubre la tropa del regimiento de Zamora y á tomar el punto de la Roca Foradada.

Muy críticos eran los momentos, Excmo. Sr., y sin embargo de que contaba con la decisión y valor de los valientes que tengo el

honor de mandar, repetí nuevas órdenes á los comandantes de los campamentos de las casas de Posadas, Pla de Sabol y cuesta del Garrigó ocupada por Saboya, inmediatos al fuerte del Hort, para que doblasen los puntos avanzados al pie de la peña, é impidiesen á todo trance la salida que podían efectuar los sitiados, y que defendiesen del mismo modo los puntos avanzados á la entrada de los campamentos en caso de ser atacados por el enemigo.

Entre ocho y nueve de la mañana, y por su movimiento simultáneo, los rebeldes, decididos y fiados en sus fuerzas, atacaron con la mayor intrepidez, los campamentos del Pla de Sobol, las casas de Posadas, y el punto de la Roca Foradada, al mismo tiempo que á esta villa donde yo me encontraba, siendo general el combate, que por nuestra parte solo se sostenía con la total fuerza de 2.100 infantes y 50 caballos distribuidos en una línea de mas de cinco horas de circunferencia, con la grande dificultad de poderse auxiliar recíprocamente los puntos por la escabrosidad y aspereza del terreno bien conocido por V. E.

El coronel D. José Martin Iriarte, con una compañía de Zamora, salió de esta villa acompañado del de igual clase segundo comandante de dicho cuerpo D. José Macías, que se hallaba en la misma, llamado por asuntos del servicio, para el interesante punto del campamento del Pla de Sobol, el primero con el objeto de reconocer la línea que ocupaban aquellas tropas como procedentes de su división, y el segundo para ponerse al frente de la peña Foradada: tuvo el espresado Iriarte que detenerse y dirigir por sí las operaciones hasta rechazar al enemigo que atacaba dicho punto; mas conociendo la suma importancia de continuar defendiéndole á toda costa, como la llave de las comunicaciones de todos los campamentos con esta villa, mandó al coronel Macias quedase allí, siguiendo Iriarte para el campamento de Sobol. Los enemigos repitieron el ataque á la Roca Foradada, y Macias cumplía con la orden que tenía á toda mi satisfacción.

Fuerzas muy superiores atacaron á las nuestras en los diferentes puntos, y prodigios de valor se hicieron para contrarestar á un enemigo que se creía ya victorioso, no contando con el arrojo de los leales defensores del trono de la inocente Isabel, nuestra legítima

Soberana, y la libertad de la patria, y asi es que en seis horas que duró el ataque, con mas ó menos repetición en unos puntos que en otros, los rebeldes escarmentados conociendo su impotencia y la imposibilidad de levantar el sitio y prestar auxilio á los suyos, se retiraron á posiciones escogidas, hasta que sabedores de la proximidad oportuna del coronel D. Manuel Sebastian con su división contramarcharon hasta las breñas, de donde habían bajado confiados en la victoria.

El resultado de este dia de gloría para las armas de S. M. y la patria, conseguido por unas tropas que no encuentro espresiones capaces de manifestar latamente sus fatigas y sufírimientos en este sitio, asi como el valor, entusiasmo y decisión para defender nuestra sagrada causa y que están siempre dispuestas á prestar nuevos servicios, ha sido el de haber rechazado á un enemigo superior y orgulloso, a mas bien á todas las facciones del principado reunidas, pues solo faltaron los que en su marcha batió el coronel Sebastian en las posiciones del Adurs, y que según las noticias que he adquirido no baja de 900 hombres la pérdida que han tenido entre muertos y heridos, siendo la nuestra la que manifiesta el adjunto estado que tengo el honor de acompañar á V. E.

En esta gloriosa jornada que indudablemente nos proporcionará la ocupación del fuerte del santuario del Hort, porque á los que le defienden no les queda otro recurso que el de caer en nuestro poder, pues el decantado movimiento general de todas las facciones del principado sobre este punto para salvarlos, no ha producido el efecto que esperaban, se han hecho acreedoras todas las tropas de este sitio á la consideración de V.E., y que si lo estima conveniente lo eleve a los pies del Trono para que llegué á noticia de S. M., pues todas a porfía, y disputándose la preferencia en el peligro, les parecía hacer poco, en los momentos mas críticos; pero á pesar de esto y de hallarme mas que satisfecho del comportamiento de todos, sin que la escepcíon tenga lugar, no puedo dejar de hacer mención pertícular de los que por los partes de los diferentes puntos resultan acreedores de tal distinción, y están comprendidos en la relación que adjunta incluyo á V. E. con espresion de los puntos que ocupaban en el momento de la acción, sin pasar en silencio el llamar la atención de

V.E. respecto de los heridos que espresa el estado, cuya sangre derramada en el campo de batalla puso el sello á la victoria".

"El coronel Don Antonio Niubó, encargado de la toma del Hort, en escrito de 24 del actual [gener 1836] me dice lo que sigue: Excmo. Sr.: Después de un riguroso sitio de un mes, intentaron los enemigos su fuga á las siete de la noche del día de ayer; pero la mas esquisita vigilancia y la constancia de estos valientes, burlaron sus esperanzas; porque al primer aviso recibido dispuse que el infatigable coronel don Martin José de Iriarte marchase con parte de la columna de su mando por el camino que conduce á la entrada principal de dicha fortaleza, para arrollar al enemigo, y apoderarse en este caso de ella, como lo cumplió, dejando á los facciosos cortados entre la posición y la línea de nuestras tropas, y emboscados entre la maleza y las peñas, los cuales siendo descubiertos al amanecer, pagaron el condigno castigo de sus crímenes, con su cabecilla Miralles, en número próximamente de 200, rescatando 104 prisioneros nuestros, entre ellos 4 oficiales, y apoderándose de dos cañones con sus cureñas, armas, vestuarios, etc., cuyos detalles tendré el honor de poner en el superior conocimiento de V.E. para su satisfacción, tan luego como me lo permitan las importantes atenciones que me rodean. Las tropas del mando de los Sres. coroneles D. Antonio Aspirez y D. Francisco de Paula García Luna tuvieron parte en tan feliz resultado, distinguiéndose á porfia, y dando en este día uno de gloria inmarcesi-ble a la patria".

[27 de gener de 1836] "Mientras esperamos los detalles oficiales del sitio y toma del Santuario del Hort, diremos lo que resulta de las cartas que hemos visto de personas fidedignas, que como testigos presenciales pueden dar razón de los sucesos. El día 20 los facciosos en número de 4000 hombres a las órdenes de Tristany, reunidos, después de haber podido en varias partidas y por diversas direcciones evitar el encuentro de la columna del coronel Aspiroz, atacaron las líneas de nuestras tropas que circumbalaban el peñón del santuario: fueron rechazados con intrepidez y vigor, y sufrieron una considerable pérdida, que se asegura no bajaría de 100 muertos y 200 heridos. Escarmentados se retiraron, y no intentaron nuevo ataque. El

21 y 22 se pasó sin novedad alguna. El 23 llegó á nuestros primeros puestos esteriores la columna salida de Barcelona con la artillería.

Muy entrada ya la noche, los facciosos de dentro del fuerte, en número de 200 hombres mandados por Miralles, salieron por el sendero que está frente la puerta principal del Santuario, y bajaron hasta tropezar con nuestras primeras avanzadas: estas les hicieron fuego; el campamento estuvo al instante en alarma, y mientras acudian velozmente fuerzas á los puntos mas importantes, algunas compañías por órden del coronel Niuvó treparon por las breñas y rocas, que cuando los facciosos ocupaban la eminencia del Santuario eran inaccesibles, porque sin presentar el cuerpo a los tiros, les bastaba despeñar gruesas piedras para sepultar en aquellos inmensos derrumbaderos a los que intentasen subir. Fuese que dejasen los rebeldes desguarnecido aquel punto, fuese que con la oscuridad de la noche no viesen el arrojo de nuestros valientes, lo cierto es que estos lograron ganar la altura, en ocasión que los facciosos salidos del fuerte se batian todavía desde un repecho mas inferior con nuestros primeros puestos. Convencidos de la imposibilidad de abrirse paso retroceden para encerrarse otra vez en el Santuario; pero a poco rato, el grito de viva Isabel II y una descarga les avisa que todo está perdido, y que no hay por donde escapar de la muerte. Sufrieron la pena merecida por su obstinada rebelión según las leyes vigentes, y por sus crímenes, sin escapar el gefe Miralles y otros cabecillas. Nuestras tropas encontraron en el fuerte 106 prisioneros en un lamentable estado de miseria y aniquilamiento. Dícese haberse salvado la vida á dos personas que habían prestado relevantes y arriesgados servicios á los prisioneros. Lo que han sufrido las tropas en medio de las nieves y las lluvias es imponderable: ningún elogio es esecsivo á su firmeza y constancia, que ha logrado no dejar en Cataluña un punto de dirección ó apoyo á los facciosos.

El fuerte de la ermita del Hort ha caído en poder de las tropas de la Reina. No tuvo tiempo de entrar en acción la artillería y columna que iba desde Barcelona. El mismo día que esta había salido de Solsona, los facciosos, en número de 4.000 hombres, atacaron las valientes tropas que al mando del coronel Niuvó sitiaban el fuerte. El resultado fue el que podía esperarse de tropas tan constantes, y que

han superado los obstáculos del arte y los rigores de la naturaleza : los facciosos fueron rechazados con grave pérdida, y desistieron de su intento, dispersándose algunos, y maldiciendo á los cabecillas. Al mismo tiempo los que estaban dentro del fuerte, demasiado cobardes para esperar el socorro de sus compañeros, salieron de él para lograr su salvación en la fuga; pero fueron a clavarse en las bayonetas de nuestros valientes, los unos han perecido en el acto, los otros han sido fusilados, ó en el fuerte mismo o en S. Llorens dels Piteus [Morunys]: entre los fusilados está Miralles, gobernador principal del fuerte. Se han salvado los prisioneros nuestros que tenían dentro del fuerte, aunque en un estado de estenuación y miseria que da lástima. Honor y gloria á nuestras tropas".

"El General en Jefe y capitán General del Principado. Catalanes: El fuerte de Santa María del Hort, inespugnable por naturaleza y mucho mas por el arte, abrigo de la rebelde junta catalana, desde donde hacia partir sus órdenes á los asesinos que sostenían su poder y el de su pretendido rey; cayó en las manos de las tropas leales de S. M. la Reina doña Isabel II, que con una constancia y decisión admirables han sostenido el honor de las armas en medio de los trabajos, penalidades y privaciones, que son consiguientes al estado de campamento en la estación mas cruda del año, y en lo mas áspero de las montañas de Cataluña. Los enemigos que lo defendían pagaron con la vida la temeridad de su empresa; y el alma de vuestro capitán general se ha enternecido al contemplar la escena interesante de haber encontrado en el fuerte ciento y tantos prisioneros leales, que todavía nuestro ejército ha libertado de las garras de aquellas fieras, estenuados los desgraciados de hambre, de sed y de miseria. Participemos, catalanes, de la satisfacción que nuestros valientes han esperimetado en este feliz encuentro. Los cabecillas que han penetrado demasiado la importancia de este suceso, han hecho un inaudito esfuerzo para socorrer el fuerte: reunidos en número de mas de 4000 hombres atacaron un punto de nuestra línea; pero nuestros héroes los rechazaron, persiguieron y dispersaron enteramente, y conseguida esta victoria volvieron á sus campamentos á tiempo que los del fuerte prevalidos de la ocasión intentaron huir y fueron á dar en los filos de nuestros valientes : ¡honor á ellos, catalanes! Ved aquí los

admirables frutos que producen el órden, la subordinación y la buena disciplina. Barcelona 27 de enero de 1836. Francisco Espoz y Mina".

"Lerida 31 de enero [1836]. Cuando esto escribimos ya habrán Vds. recibido la fausta noticia de la rendición del fuerte de nuestra Señora del Horts; con todo, no queremos omitir hablar de ella para manifestarles la alegría que ha causado en esta capital, nueva tan grata. La noche del dia en que se recibió fue de regocijo para todas las clases. Iluminación general, canciones patrióticas y brindis en los cafés, músicas por las calles, y un baile gratuito que el cuerpo municipal dio en el local en que se celebran los de máscara, fueron las demostraciones con que los buenos celebraron el triunfo conseguido sobre los rebeldes. Triunfo que es de mayor importancia por sus consecuencias que por lo que en sí presenta la rendición de un santuario. Libres ahora las tropas para formarse en columnas, perseguirán con tesón las bandas enemigas que infestan este territorio, y nos lisonjeamos que muy en breve tendremos que anunciar repetidas victorias por nuestras armas".

"Lérida 11 de febrero [1836]. Las tropas que he citado del 1º lijero, vienen desde el Santuario de nuestra señora del Hort, y nos traen detalles del sitio y los pormenores de la rendición, que aun ignorábamos. Se salvaron 104 prisioneros nuestros, que los enemigos tenían en el fuerte; los que murieron de estos al intentar la salida pasaron de 200; fueron fusilados unos 25, y como había orden para no perdonar á nadie, fueron muertos en sus camas algunos enfermos. Se salvó no obstante la esposa del cabecilla Miralles, á la cual confiesan los prisioneros nuestros que debieron mucho, porque les defendió constantemente cuando los sitiados pasaron por las armas los 33, cuya muerte causó las trágicas escenas de Barcelona. El Santuario y fuerte han sido volados, y aun sus restos demolidos y esparcidas las piedras por los barrancos".

[23 de febrer de 1836] "Quedando ocupado por las tropas de Isabel II el fuerte de Nuestra Señora del Hort (...) hallando la muerte toda la guarnición que le cubría, a saber: 29 en el fuerte; en el campo, en diferentes puntos 156; en el pueblo doce, incluso el cabecilla Miralles, gobernador del fuerte, que fué aprehendido por el sargento 2º de los guías del general, Raimundo Segur; cuyo total

asciende a 197, que era su guarnición segun declaración de dicho gobernador, y conseguido la tan deseada libertad de 100 prisioneros que se hallaban en él, y quedar en nuestro poder 283 armas de fuego de diferentes calibres, dos cañones irregulares con sus cureñas, fabricados por la facción en el fuerte, ocho bayonetas, cuatro lanzas, sesenta y una cuarteras de trigo, sesenta cabezas de ganado lanar y cabrío, nueve vacuno, dos cerdos, una porción de raciones de galleta, un ciento de chaquetas y cachuchas de uniformes de varios diseños".

Segona guerra carlista.

Aquest cop s'ho varen mirar més de lluny els de Morunys. La notícia que tenim és de quan després de deixar morts i dolor ho tenien tot perdut, els seguidors del carlí. El febrer de l'any 1849, Cabrera i el seu estat major, en retirada de la línia del Ter, es varen establir a la Mola de Lord, uns pocs mesos i marxen l'abril en perdre Sant Llorenç de Morunys davant les forces liberals. Tenim una crònica dels que varen guanyar en aquella jornada:

"Barcelona 21 de abril. La acción de San Lorenzo de Morunys o dels Pitieus, de que nos habla nuestro corresponsal de Berga, tuvo lugar en efecto el dia 18, y tiene mayor significación de lo que sus materiales e inmediatos resultados indican. Las facciones reunidas de los Tristanys, Coscó y el Ros, bajo las inmediatas órdenes de Cabrera, habían formando el empeño de sostenerse en la referida población, cuando se acercó el Sr. Brigadier Manzano con su columna.

Pero cuatro solas compañías del regimiento de la Unión, que destacó el Sr. Manzano, al mando de su Comandante D.Miguel Domingo contra los orgullosos traidores, bastaron para convencerles de su necia petulancia y para escarmentarles. Las referidas compañías entraron a la bayoneta en San Lorenzo, y no solo lanzaron de allí a los rebeldes, sino que además los llevaron buen trecho corriendo cobardemente hasta obligarles a dividirse. Cabrera, que no podía concebir que toda su gente huyese tan vergonzosamente por solas cuatro compañías, procuraba reanimar a los suyos, y poco faltó para que pagase allí las penas de todos sus crímenes y asesinatos, como

que su caballo cayó muerto de un balazo en el pescuezo. Empero nada bastó a contener a los fugitivos que de cuantas posiciones tomaron fueron rápidamente lanzados. La perdida material de las facciones fué de nueve muertos hallados sobre el campo, y de un gran número de heridos que retiraron en su huida. Mas el efecto moral será probablemente grande, pues por un lado Cabrera ha podido convencerse por sus propıos ojos del gran desaliento que entre su gente reina, de cuan impotentes son, y de lo poco o nada que puede esperar de esos cabecillas, buenos solo para urdir traiciones innobles. Asi es que se dice ya que al ver Cabrera la vergonzosa fuga de las facciones, y que todas sus arengas y votos de carretero no alcanzaban a contenerles, los echó en cara a los Tristanys su villana cobardia, y hasta añadió, segun suponen, que no pudiendo contar con nadie en momentos de peligro abandonaría este territorio. Mucho celebraríamos que en medio de tantas acciones malas que en su vandálica vida lleva cometidas, hiciese por lo menos esta buena de dejarnos en paz".

Tercera guerra carlista.

Torna la guerra d'alliberació carlista i les muntanyes catalanes viuen el trànsit d'exèrcits i crims. Vet aquí que per Morunys i Lord una altre vegada s'hi estan: "Se tienen alguno pormenores del rescate de los prisioneros hechos en Alpens y que tenían los carlistas encerrados en el Santuario del Hort. Allí habían sido conducidos también los rehenes y prisioneros de Igualada. A estos y á los jefes se los llevaron los carlistas precipitadamente al saber que la columna Moreno que había salido de Solsona se disponía a libertarlos. A las dos horas de haber salido los carlistas llegaba la columna, que hizo varios disparos sobre el Santuario, del cual se apoderó, al ver que no se le contestaba, rescatando á unos 700 soldados que allí había. Púsose otra vez en marcha cuando supo que los carlistas se habían llevado a los rehenes a Igualada y a 26 jefes. Siguioles la pista, y al pasar por Valldora supo que había sido asesinado el señor García Muñoz, teniente coronel de Navarra. Se dirigieron á Soria los

carlistas, fusilando por el camino a varios presos, entre ellos un anciano sexagenario, llamado Pujol".

Ara hi vaig a Lord, de muntanyes sòlides i de formes variades. I veig el canó i recordo la història. Un monjo m'explica que fa uns anys en obrar un talús varen sortir enmig de la terra els ossos d'una persona, però és que li havien serrat les cames. Carlins o liberals els que feien anar el xerrac no ho sabem. La selva, però.

El Universal (6,23/3/1823). Gaceta de Madrid (13/2/1823). La Revista Española (Madrid, 13,14/11/1835). El Español (Madrid, 30/1/, 7,9,16,19, 22,23/2/1836). Boletín de Segovia (13/2/1836). Gaceta de Madrid (28/4/1849). El Menorquín (1/8/1873).